

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

109



En este número:

“La Pista del Yugo Cifrado”

El relato auténtico de un crimen misterioso, que no dejó huellas, y que descubrió el Capitán Samuel A. ALLENDER, quien lo narra a nuestros lectores.

VOL. XVII. No. 7
LA HABANA,
ABRIL 19. - 1931

Cowley

HEB. BOTECA
RESERVA

La Película



Opaca los Dientes Remuévala a Diario

PASESE la lengua por encima de los dientes. Sienta esa capa viscosa y resbaladiza. Esa es la película.

Según la opinión de los dentistas más connotados, la película es la causa fundamental de la caries y un factor muy importante en el desarrollo de la piorrea. También es la causa de la opacidad de la dentadura y del aspecto de los dientes que se cree son manchados de por sí. Según la ciencia moderna, la mejor forma de remover la película consiste en usar el dentífrico especial llamado Pepsodent.

La película absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco dando a los dientes ese aspecto manchado y opaco. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija.

La película se endurece y forma el sarro. En ella se reproducen los microbios a millones. Estos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. Para remover la película, use el dentífrico hecho especialmente para este objeto, llamado Pepsodent. Obra coagulando la película y luego eliminándola en una forma que no perjudica el esmalte.

Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

Acepte Esta Prueba De Pepsodent

Para probar sus resultados, envíe el cupón y recibirá una muestra gratis para 10 días. O bien, compre un tubo—de venta en todas partes. Hágalo Ud. ahora, por su propio bien.

Pepsodent

The Pepsodent Co., Depto. O,
919 N. Michigan Ave.,
Chicago, E. U. A.

El Dentífrico Especial
Para Remover La Película

Sírvase enviar un tubo de Pepsodent para 10 días a: **GRATIS**
Nombre **Un Tubo**
Dirección **Para 10 Días**
Ciudad

Dé su dirección completa. Escriba claro. Sólo un tubo para cada familia. 9-128-B

POLVOS CAPUCINES

(CAJA GRANDE)



De una
adherencia
perfecta

Conserva
la frescura
y lozanía del cutis

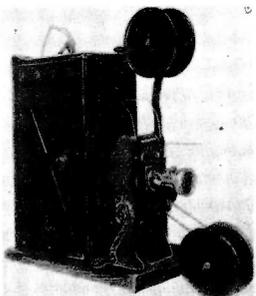
BOURJOIS PARIS

BOURJOIS
PARIS

Los Regalos de "Carteles"

a los concursantes de la Sección Infantil

Estos bellísimos regalos han sido adquiridos en LA SECCION X, la Sucursal de Santa Claus en la Habana, en LA VENECIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales para artistas y colegios, y en EL ALMENDARES, uno de los establecimientos de Optica mejores equipados en la América Latina.



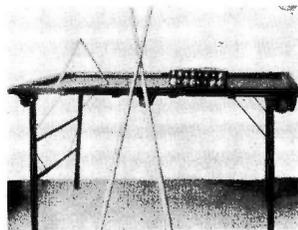
PRIMER PREMIO.—VALOR: \$35.00.

Consiste en un magnífico aparato cinematográfico con sus rollos de películas. Las vistas que proyecta este instrumento son claras y perfectamente definidas, constituyendo uno de los regalos más apreciados, por la diversión que proporciona a niños y adultos. Con este aparato, los niños llevan el cine a su propio hogar. Este primer premio ha sido adquirido en LA SECCION X, la Sucursal de Santa Claus en La Habana, y donde se encuentran los más lindos juguetes que se fabrican en el mundo.



SEGUNDO PREMIO.—VALOR: \$16.00.

Una bicicleta con su side-car, lista para salir de excursión por parques, calles y paseos. He aquí algo más que un juguete, que encanta a todos los niños. Como el anterior, hemos seleccionado este segundo premio en los almacenes de LA SECCION X, en la calle Obispo N° 85, La Habana, que ha sido denominada la "Casa de las Sorpresas" por la gran variedad de juguetes, quincalla y objetos de arte que tiene en exhibición permanente.



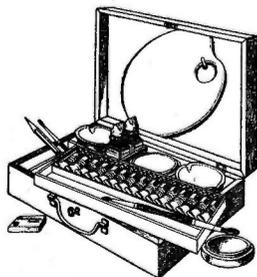
TERCER PREMIO.—VALOR: \$15.00.

Una mesa de "Piña", para diversión y deleite de niños desde 4 hasta 80 años. No le falta un detalle: bolas, tacos, troneras, etc. Construcción sólida. También adquirido en los grandes almacenes de LA SECCION X, de La Habana.



CUARTO PREMIO.—VALOR: \$12.75.

Consiste en un magnífico estuche para pintura en acuarela, de la célebre marca Winsor and Newton, de Londres. Contiene 18 pastillas, 1 tubo de pintura blanca, barra de tinta china, pozuelos, goma, brochas de distintos tipos, etc. En lujosa caja de madera, de cierre automático, con su gaveta. Este bellísimo y útil regalo proviene de LA VENECIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales de pintura y dibujo de Rodríguez y Mendiola, en O'Reilly 54, La Habana.



QUINTO PREMIO.—VALOR: \$9.50.

Otro bello estuche de acuarela, adquirido en LA VENECIA, de Rodríguez y Mendiola, de La Habana, Caja de madera pulida, con cerradura y asa, conteniendo 15 tubos, 2 lavapinceles de aluminio, 4 platicos, paleta de porcelana, 2 frascos de tinta china, goma de borrar, lápiz y 2 pinceles.



SEXTO PREMIO.—VALOR: \$4.50.

Este premio consiste en una de las cámaras fotográficas que más interés ha despertado en estos últimos tiempos. Se trata de la célebre BABY-BOX de "Zeiss",—el primer fabricante de lentes e instrumentos ópticos del mundo.—Esta cámara puede ser manipulada por un niño sin dificultad. Con un rollo N° 127 se obtienen 16 excelentes fotografías con una precisión de detalles comparable a las de cámaras del más alto precio. Este regalo proviene de EL ALMENDARES, de Obispo 54 y O'Reilly 39, el más importante de todos los establecimientos de óptica de Cuba y uno de los mejor equipados en la América Latina. EL ALMENDARES representa en Cuba los equipos fotográficos ZEISS, de fama mundial.

15 premios adicionales consistentes en bellas colecciones de fotografías de Artistas de la Pantalla, incluyendo las principales Estrellas, Escenas de estudios, & &.

NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

SECCIÓN "MATANDO EL TIEMPO"

La Revista CARTELES, deseosa siempre de ofrecer a sus lectores justo premio que sirva de estímulo a su afición, les ofrece la oportunidad de obtener, absolutamente gratis, objetos de valor, de uso personal y gran utilidad, de conocidas casas especializadas en el giro de cada regalo, con que premiará a los triunfadores de este concurso.

Queremos llamar la atención de los lectores hacia el punto de que en este concurso el factor suerte ha quedado eliminado, siendo solamente cuestión de talento, ingenio y cultura.

BASES:

1°—Este concurso tiene por objeto estimular la afición de los lectores de CARTELES por los pasatiempos de la sección "Matando el Tiempo"; amenos, instructivos e interesantes, poniendo a prueba la agudeza de su imaginación y la vivacidad de su inteligencia.

2°—Este concurso consiste en resolver el mayor número posible de los pasatiempos que se publiquen. Cada solución correcta enviada se contará como un punto a favor del lector remitente.

3°—Es requisito indispensable enviar junto con las soluciones el cupón que aparecerá en la página de los pasatiempos, con el nombre, la dirección y un pseudónimo, (que servirá para la identificación en caso necesario), claramente escritos.

4°—Cada pasatiempo llevará un número de referencia y la solución del mismo deberá referirse a dicho número.

5°—Este concurso comenzará con el número de fecha 3 de Mayo y terminará con el número de fecha 19 de Julio. Durará, por consiguiente, 12 semanas.

6°—El escrutinio final se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para el envío de sus soluciones.

7°—En cualquier fecha, dentro del concurso, podrán los concursantes adquirir los números atrasados que les falten, a fin de aumentar su número de soluciones.

La Administración remitirá cualquier número atrasado a los que se encuentren en esas condiciones, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar, (no tomando en consideración la tarifa doble por números atrasados), admitiendo sellos de correo en pago de los mismos.

8°—Los regalos se otorgarán por el orden de puntuación, de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas enviadas.

9°—En caso de empate, este se decidirá mediante la inserción de pasatiempos especiales, que los concursantes empatados tendrán que solucionar indispensablemente. El que solucione el mayor número, será declarado vencedor, correspondiéndole a su opositor u opositores los puestos subsiguientes, según su número de soluciones.

10°—A los triunfadores residentes en Cuba se les remitirá su regalo libre de costo, pero los residentes en países extranjeros tendrán que abonar anticipadamente los derechos de franqueo correspondientes, que oportunamente se les indicará.

11°—Quedan excluidos de este concurso todos los que laboren en la Revista CARTELES y los familiares de los mismos.

12°—Las contestaciones deben dirigirse a: Sr. Luis Sáenz, (Concurso de Pasatiempos), Revista CARTELES, La Habana, Cuba.



¿Por qué aparece el "cepillo rojo"

si los dientes están blancos y limpios?

¿QUÉ significa ese "tinte rojo" en el cepillo de dientes? ... ¿Qué hacer para evitarlo? ...

El "Cepillo Rojo" es la señal de que las encías están débiles y no se hallan en buen estado de salud.

Significa que debido a los alimentos cocinados y blandos que comemos, las encías no reciben el ejercicio y estímulo necesarios y que, por consiguiente, los tejidos se resienten y debilitan, exponiéndonos a los serios males de la gingivitis, la enfermedad de Vincent y aún la piorrea.

Pero podemos hacer frente a la "amenaza" que encierra esa "mancha roja" y lograr que desaparezca rápidamente el peligro, con el uso diario de la Pasta Dentífrica Ipana y dándonos con ella masaje en las encías.

Consérvense sanas las encías con Ipana y masaje

Cuando sangran las encías, los dentistas aconsejan que se friccionen con el cepillo de dientes, y muchos especifican que este masaje se haga con Ipana, que contiene Ziratol, substancia de reconocida eficacia para tonificar y vigorizar las encías.

Por lo tanto, si el cepillo aparece "teñido de rojo" —o si se quieren conservar siempre sanas las encías— facilítese sangre nueva y fresca a los tejidos por medio del masaje con Ipana.

Ipana no solamente satisface por el beneficio que proporciona a las encías, sino por la blancura que da a los dientes. Pruébese hoy mismo y se observarán inmediatamente los favorables resultados.

Pasta Dentífrica

IPANA

M E S A P E L E T A

DOS MILLONES

Los objetos de oro y plata que son ornato y orgullo del castillo de Windsor, están valuados en dos millones de libras esterlinas.

MEJICANOS

La población de Méjico, en el año 1922, era de algo más de 14 millones de habitantes. El último censo arrojó la cifra de 16.440,030 habitantes.

CIEN MIL

Se calcula que en los océanos existen, entre grandes y pequeñas, más de cien mil islas.

CIENTO SESENTA Y OCHO AÑOS

Para recorrer los 120.000,000 de kilómetros que hay desde la tierra al sol, un aeroplano cuya velocidad fuera de 100 kilómetros por hora, emplearía ciento sesenta y ocho años y tres meses.

ONCE MIL SEISCIENTOS

Entre el sol y la tierra cabrían en línea recta, puestas uno sobre otro, 11,600 globos terrestres iguales al nuestro.

CUARENTA Y CINCO VECES

Si los habitantes del mundo se pusiesen en fila, ocupando cada uno un metro, formarían una cadena de 1.800,000 kilómetros, suficientemente larga para rodear la tierra cuarenta y cinco veces.

CONTRA LOS PARASITOS

Para destruir los parásitos de las gallinas lo mejor es hacerles revolcaderos de ceniza o de una mezcla de azufre y cal. Además, es bueno evaporar en los gallineros sulfuro de carbono, en la proporción de cien gramos por cada metro cúbico de capacidad del gallinero.

PARIS

Según un tenaz estadístico francés, París es la ciudad europea que tiene más sastres, más confiteros, más modistas, más peluqueros, más abogados y más "caballeros de industria". Nosotros agregamos que París es la ciudad europea que tiene más argentinos.

CAMBIA DE COLOR

Una rosa encarnada, expuesta a los vapores de azufre se vuelve

blanca. Si se la coloca después en agua, recobra su color primitivo.

OTRO RECORD

El record mundial de distancia y permanencia en el agua para botellas lo detenta una que fué lanzada en la costa oeste de Centro América por R. Stall, oficial del "Miller", el 13 de julio de 1927. Fué recogida en Filipinas el 17 de mayo de 1929.

GREGUERIAS

El hombre andaba loco buscando pieza. Leía ávidamente las columnas de las secciones de avisos económicos clasificados dedicadas a "piezas para alquilar". Desde la mañana hasta la noche, recorría las calles de La Habana. Golpeaba en las puertas de todas las casas que ostentaban en sus balcones el clásico papelito atado con un cordón. Pero en todas partes lo rechazaban, diciéndole:

—No se permite traer animales. El pobre tenía la lombriz solitaria.

LOS CAMELLOS

Las ventanas de la nariz del camello son verdaderas válvulas, que pueden cerrarse y evitar en absoluto la entrada de la candente arena que levanta el viento en el desierto.

COMO EN LOS AUTODROMOS

La magnífica carretera que lleva desde la frontera con Francia hasta Barcelona, y que fué construída para facilitar la llegada de turistas durante la realización de la exposición, tiene las curvas inclinadas, como en los autodromos, lo cual permite tomarlas a grandes velocidades.

GANO EL ACORDEON

Una revista de radiotelefonía francesa realizó una encuesta entre sus lectores, sobre cuál era el instrumento preferido, para lo cual se hizo ejecutar una misma pieza por distintos instrumentos ante el micrófono de una estación transmisora. La mayoría de los oyentes votó por el acordeón. El violín y el violoncello figuraron a continuación, respectivamente. En contra de lo que se esperaba, el saxofón obtuvo muy pocos votos.



En beneficio de su nene

use solo productos de reconocida pureza, productos Mennen: el Jabón Boratado Mennen para el baño, el Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa, y el Ungüento Mennen para niños, cuando la piel del bebe se reseque o irrite.



PRODUCTOS DE CALIDAD MENNEN



Una ráfaga de viento y el amor ¡ay! se disipa

Con el sombrero tenoricamente ladeado, audaz y parlabrero, la conquista es segura... De pronto una ráfaga de viento traidora deja al descubierto una pelambre selvática y revuelta... ¡Adiós amor!...

Con el uso de Stacomb no ocurren tales amarguras. Mantiene el cabello fijo, brillante, sedoso y flexible. Cómprelo hoy, crema o líquido.

Stacomb
En farmacias y perfumerías



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.).—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Citos o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.
Sub-director: E. Roig de Leuchsenring, Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

	Pág.
"Matando el Tiempo"	4
"Mesa Revuelta"	6
"Lea en nuestro próximo número"	9
Caricatura de actualidad, por MASSAGUER	10
Editorial	11
"La pista del yugo cifrado", por el Capitán Samuel A. ALLENDER	12
Desnudo artístico: "Nostálgica"	15
"Dora Ceprano en Hollywood"	16
"Botamos la pelota", por William HAZLOTT UPSON	17
"Internacionales"	20
"Apología de la novela policíaca", por Alejo CARPENTIER	21
"Absolutamente inservibles", por Robert WATSON	22
"Tropel de cascos", por Fairfax DOWNEY	24
"Habladuras", por "El Curioso Parlanchín"	26
"Madres", por Mariblanca SABAS ALOMA	28
"El crimen del Hotel Broome" por Earl DERR BIGGERS	30
"Recorriendo las Estaciones", por Antonio PENICHER	32
"La cebolla y su economía", por José COMALLONGA	34
"La atracción del peligro", por Iris HADLEY	44
"Raúl Roulien, el de los tangos dolientes e inimitables", por Mary M. SPAULDING	46
"Lincoln y el Espiritismo", por J. GALVEZ OTERO	48
"Goma y Tijera"	51
"Charlando con René Cardona", por Arturo A. ROSELLO	52
"Para los chicos"	55
"Del momento"	63
"Amantes célebres de la Pantalla"	67
"Corazón mudo", por J. GONZALEZ ALLUE	71



Rostro Impecable, pero los Ojos Rojizos

EN un rostro bien cuidado y afeitado, los ojos colorados y enrojecidos son una nota discordante.

Los varones, no sé porqué, suelen descuidar ese detalle en la parte del rostro que es la primera que todos notan.

Sobre todo, cuando es tan fácil evitarlo, echándose en los ojos unas gotitas de MURINE, loción ocular hecha para eso.

Echese MURINE con el gotero.



GENTE CANSADA...

I Con qué esfuerzo logran dar fin al día innumerables hombres y mujeres! A media tarde ya están cansados-inútiles!

Les convendría comer más alimentos que posean la "masa indestructible" que limpia los intestinos de residuos ponzoñosos.

El Kellogg's ALL-BRAN proporciona esa "masa" a millones de personas rebosantes de energía. Es el cereal de salvado (bran) preferido por su exquisito sabor.

Se garantiza que cura y previene el estreñimiento. Bastan dos cucharadas diarias—o dos en cada comida en casos crónicos. Sirvase con leche fría, en la sopa, etc., etc. No hay que cocerlo.



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

S 625

SOCIAL ABRIL



TRAE COSAS MIL

Texto por Martínez Olmedilla, Carpentier, Aura Rostand, Guillermo Jiménez, Fabio Fiallo, Tagore, "Cristóbal de la Habana," Emilio Sánchez Sánchez, "Jess" Losada, Hernández Catá, Roig de Leuchsenring, Bogart Rogers, Paul Valéry, François G. de Cisneros...

Grabados por Girona, Renoir, Anne Glenny, Landaluze, Vázquez Díaz, J. C. Orozco, Toño Salazar, Oliver Snell, Constanza y Massaguer.

Y bellas páginas de Modas, Deportes, Cine, Consultorio de Belleza, Bridge, Actualidades, Sociedad, Libros Recibidos...

40c

LEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

"EL CAPITAN DEL "ESTRELLA POLAR"

Del fecundo ingenio creador de Arturo CONAN DOYLE, pocas historias han salido con el relieve, el vigor, la fuerza patética y el interés sostenido de la aventura que aquí se narra y que se desenvuelve en la soledad misteriosa de las regiones boreales. La ballenera navega rumbo a lo desconocido. Los víveres se agotan. . . Y un sentido de lo sobrenatural empieza a despertar entre los tripulantes. . . Y luego, el capitán enigmático. . . ¿Estará loco? El desenlace deja en el lector una angustiosa pesadumbre.

"EL CREADOR DE ROBINSON CRUSOE EN LA PICOTA"

¿Quién no conoce las aventuras del portentoso náfrago que pobló los sueños de muchas generaciones infantiles? ¿Quién no ha gozado y sufrido al mismo tiempo con los peligros, las hazañas y los éxitos del extraordinario Robinson, encarnado en el teatro y en el cine por artistas de reconocida popularidad? Sin embargo, pocos conocen la vida íntima y los episodios reales de que fué protagonista Daniel Defoe, el creador de Robinson Crusoe y uno de los novelistas de mayor imaginación y de más vasta obra que han existido. Frank D. MORRIS hace un relato anecdótico de su vida en el aniversario del primer centenario de su nacimiento.

"OTRO ROBO EN LA JOYERIA DE STALEN"

Gus TRAVIS, popularizado en estas mismas páginas, donde hemos dado cabida a muchos de sus cuentos, ha logrado con este que ahora insertamos un nuevo acierto de originalidad y de interés humano. El avaro joyero acusaba a la policía de lenidad por no poder impedir que le robaran. Pero el agente Faison pone en práctica un plan cuyo desenlace sorprenderá a todos.

"EL CRIMEN DEL HOTEL BROOME"

La octava inserción de esta novela sensacional, que ha polarizado la fascinada atención de nuestro público, descubre algunos atisbos del misterio que rodea a los crímenes registrados en la excursión del doctor Lofton. Cada nuevo episodio añade un mayor interés a la novela, en la que muy pronto Charles Chan, el formidable detective chino que desentrañó "El Misterio del Camello Negro" comenzará a actuar, siguiendo la fracasada pista del Inspector Duff, de Scotland Yard.

Publicaremos, además, en nuestro próximo número, las secciones habituales de PENICHER sobre asuntos obreros, de Mariblanca SABAS ALOMA sobre feminismo; de José COMALLONGA sobre temas agrícolas; de Mary M. SPAULDING en torno a la actualidad cinematográfica; de J. GALVEZ OTERO sobre motivos psíquicos, y de Alejo CARPENTIER, desde París, comentando la actualidad teatral o artística. Una información gráfica nutrida, que sintetiza los acontecimientos del mundo y que abarca cuanto ocurre en la República, desde Oriente hasta Occidente.



LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa.
Fibromas



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

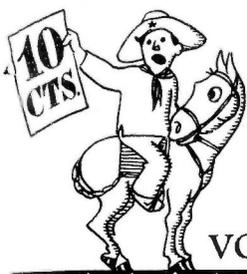
Agente exclusivo :
J. Pauly et C^o
San Miguel, 114
Habana

Etalissements CHATELAIN
Procededores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
París, en tod, las farmac.

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER



“Cuba es un jardín de flores . . .”



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, ABRIL 19. 1931 No. 7

UNA BARRERA A TODA ESPERANZA

SE ha consumado, con la proclamación de los representantes y senadores electos en las elecciones de noviembre último, y en las que, como es sabido, no influyó para nada la voluntad popular, la última etapa de ese suceso histórico llamado "reforma constitucional" y que comporta para Cuba no sólo la agudeza de las actuales horas críticas, con su exacerbación de pasiones y su virulencia de antagonismos, sino lo que es más grave aún: un retroceso trascendente en su capacidad cívica, en sus prácticas democráticas y en su consolidación republicana.

Se habla, con frecuencia, de que los grandes males de Cuba proceden del exceso de politiquería. Y de que la fórmula más adecuada para confrontarlos sería distraer de la preocupación política a la conciencia nacional. Y es que los que tal cosa proclaman, confunden de manera lastimosa esa forma parasitaria de enervamiento colectivo, que es la "politiquería",—sin otra orientación que el asalto y disfrute de los cargos públicos,—con el supremo, ordenado y consciente ejercicio de la facultad cívica, que es la militancia política. La "politiquería" constituye la democracia. La política, opuestamente, la depura.

Precisamente en los países de vida joven, como el nuestro, hacer política es cooperar al robustecimiento nacional. La juventud debe interesarse por ella e intervenir, de modo directo y con frecuencia, en las cuestiones que afectan a la cosa pública. Si entre nosotros no ha alcanzado el sufragio aquella forma de perfección y de legitimidad que le convierte en instrumento de Gobierno, lo que se impone, pensando con coherencia, es una práctica constante del mismo que vaya eliminando los errores, las impurezas, los desganos, las ineptitudes y todos los restantes factores que han hecho de la conquista democrática del voto un formulismo accesorio que da tinte legal a las usurpaciones de poder público.

Nosotros hemos hecho todo lo contrario. Con el pretexto de que los frecuentes comicios perturban la vida nacional y mantienen el país en un perpetuo estado de agitación política, se han ido alargando los periódicos espaciamientos entre cada justa electoral, con lo que, lejos de resolverse el problema, se le ha agravado, puesto que, de hecho, el pueblo queda inmoralmente despojado del voto, que es el símbolo esencial de su soberanía.

La supresión de elecciones como remedio a las deficiencias en la capacidad cívica del electorado, es una medida tan torpe como la de limitar—y permítasenos el ejemplo gráfico—la circulación de vehículos a ciertos días del mes, en vista de la ineptitud de los choferes. Mientras más remota y dilatada sea la práctica que en el ejercicio de su función se le conceda a unos y a otros, más funesta e inhabil será la experiencia. Entre nosotros, por lo mismo que somos pueblo joven, lo que se exige es una reiteración de las prácticas cívicas, un incesante ejercicio de la facultad del voto, de manera que el pueblo aprenda de modo práctico y directo la eficacia del mismo y compruebe en la práctica la trascendencia de su misión y el alcance de sus derechos.

Una intervención constante y real en los asuntos públicos, la certidumbre, advertida a cada instante, de que su voluntad influye en los destinos nacionales; la oportunidad en cada frecuente elección de renovar los poderes que le otorga; en una palabra, el hábito de ejercer su derecho de aprobación o de castigo, son los medios únicos, adecuados y científicos de obtener nuestra superación ciudadana.

Lejos de eso, el espectáculo de la realidad típica nuestra no puede ser más desconsolador ni más afflictivo. El pueblo ha sido totalmente desembarazado de toda función cívica. La soberanía popular es, entre nosotros, una simple abstracción. Los cargos electivos se distribuyen opcionalmente entre los favoritos del poder central. Y si antes se protestaba contra el impuro sistema de las asambleas, integradas por media docena de caciques que formaban la "piña" y sometían a sus maquinaciones el sobornado criterio de los restantes miembros de ella, ahora la inmoralidad es más efectiva, porque a la "piña" ha seguido la voluntad unipersonal del Jefe del Estado.

Progresivamente se ha ido conspirando contra los derechos del pueblo. Se hizo una ley insólita, prohibiendo la reorganización de los partidos y la formación de otros nuevos. Prorrogadas arbitrariamente todas las asambleas, desde las primarias hasta las superiores, se anuló virtualmente la naturaleza constitucional y funcional de todas ellas. No pudiendo ser renovadas se impidió al pueblo que retirase su mandato a los hombres que traicionaban sus anhelos. Cada postulación de candidatos fué sometida no al deseo popular, sino al interés del poder público. Y en la farsa de los comicios se han ido eligiendo, con desaprovisión ilegítima, los candidatos previamente señalados por el Ejecutivo. Y ahora, como corolario final, de acuerdo con la reforma de la Constitución que se votó por idéntico sistema, se han elegido senadores por doce años y representantes por siete, lo que equivale, en buena lógica, a hacer los cargos vitalicios. En época de penuria aterradoras, cuando se rebajan los sueldos y se suprimen plazas en la administración nacional, el presupuesto sufre una nueva erogación con la creación de doce cargos de senadores, distribuidos entre figuras de la situación, que, instalados en sus curules se sentirán coherentemente en una completa desvinculación con el pueblo y sin compromisos morales ni materiales con el mismo.

¿Qué preocupación de ejecutoria, de acción útil, de eficiencia legislativa pueden tener estos legisladores que no ha elegido el pueblo, y que ya en posesión de sus cargos tienen la perspectiva de largos años de quietud y sosiego, disfrutando de la inmunidad y de los emolumentos que de aquellos se derivan? ¿Qué compromisos pueden haber contraído con el pueblo los hombres que se saben electos contra la voluntad de éste? A qué deben ajustar su conducta: ¿a servir los intereses de una masa que los repudia o los de una situación que los ha impuesto por la violencia?

Y frente a esta realidad dolorosa, ¿qué esperanzas de acceso a la cosa pública, de intervención en las tareas gubernativas queda a la juventud que sueña con una Patria grande y pura?

Un segundo después
hubo un relámpago
cegador.



La PISTA del YUG CIFRADO

por el
Cap. SAMUEL A. ALLENDER,
Jefe de Detectives
de St. Louis, Mo., u.s.a.

El último día de Enero del año 1912 cayó en un miércoles. Era un día intensamente tormentoso en Saint Louis. Un terrorífico estallido de los elementos había envuelto la ciudad y una catarata de granizo y nieve, impulsados por el viento, caía sobre los infortunados residentes de la población. Las calles estaban desiertas. De vez en cuando, así que la noche cayó sobre la comunidad, un guardador del orden pasaba, valientemente, en cumplimiento de su deber. Era una noche en la que todo el que podía permanecía en el interior de su casa. La perturbación meteorológica se encontraba en todo su apogeo a las 7 p. m.

Y era próximamente esa hora en la que un joven caminaba despacio por Pine Street. Se detuvo con irresolución a la puerta de la Cowperthwaite Loan Company, situada en el número 719, miró furtivamente a ambos lados de la calle cubierta de nieve; pretendió por una segunda vez mirar a través de los

escarchados cristales del frente del establecimiento; dudó un momento más, extrajo después una pistola de pequeño calibre, que reposaba en el bolsillo derecho de su abrigo, y con un sacudimiento de la cabeza, como desalojando todas las indecisiones, abrió la puerta de acceso y penetró en la casa de empeños.

George Wurzburger, propietario del establecimiento, estaba preparándose para cerrar. Era un hombre como de veinte y ocho años de edad, hijo de Julius Wurzburger, un prominente ciudadano, un hombre que había desempeñado varias posiciones en el gobierno de la ciudad y que estaba considerado como rico. El hijo se había hecho cargo de los negocios de la Cowperthwaite Company y había tenido éxito. Pero la naturaleza de aquella empresa no le atraía. Tenía ambiciones más elevadas, mayores. Había iniciado los estudios de Derecho, atendiendo al negocio de préstamos durante el día y concurrendo a la escuela por la noche. Era un estudiante laborioso y su gra-

duación estaba ya próxima.

Aquella era una de las noches en que debía concurrir a la escuela y se disponía a cerrar apresuradamente el establecimiento para dirigirse a las clases, cuando hizo su entrada el visitante. Inmediatamente el joven Wurzburger se situó junto a la caja que se encontraba precisamente detrás del espacio enrejado en forma de jaula, que se llamaba "Oficina". El visitante había, empeñado ya allí, anteriormente, y era ligeramente conocido de Wurzburger.

—Hello—dijo el joven prestamista.—No es una noche muy encantadora para andar por la calle, ¿no es eso?

No tuvo respuesta inmediata del visitante. Caminó este con paso nervioso, al parecer representando un papel que había ensayado con anticipación, y se detuvo, directamente, frente a la jaula. Puso unos cuantos artículos de joyería en la ventanilla, precisamente en la ventanilla llamada del "Pagador" y en tono brusco preguntó:

—¿Cuánto puede prestarme por todo esto?

Lo que había depositado sobre el mármol era un par de yugos de camisa en el que había grabadas de modo tosco las letras "S. A. C." y otras cuantas cosas de poca importancia. El joven Wurzburger lo examinó todo.

—¿Cuánto quiere usted?—preguntó.

—Cuatro pesos — fué la respuesta.

—No valen esa cantidad.

—Pero es que la necesito.

—¿Para qué?

—El por qué es lo que me ha traído aquí a través de la tormenta: estoy sin un centavo. Tengo que pagar el alquiler de mi habitación o pasar la noche al sereno con este tiempo. Tengo hambre, además. Ese es el por qué. Necesito, por lo menos, cuatro pesos.

Parecía estar provocando en sí mismo un acceso de rabia. Los acontecimientos demostraron que esto también formaba parte de su programa.

Sam Cheatham debiera haberse dado cuenta de que hay un punto débil en todo plan criminal. Creyó que había planeado un crimen perfecto. Logró escapar... y el Detective Allender declara que la cacería para capturarlo es la mayor que haya emprendido jamás la policía de St. Louis,

—Si usted está tan necesitado,—contestó el joven Wurzbürger,—yo lo ayudaré. Tengo un peso y veinticinco centavos, con eso puede usted adquirir una cama y algunos alimentos para esta noche. Tómelo y venga mañana, que trataré de ayudarlo con algo más. Quizás pueda encontrarle algún trabajo.

Esta oferta de socorro, proviniendo del corazón de un joven generoso, estaba llamada a trastornar por un momento los planes del visitante. Pero solamente por un segundo. El buen instinto que la generosa oferta había despertado, pronto quedó relegado a un lado. El visitante rechazó con un movimiento de la mano el dinero que se le ofrecía.

—Yo no pido limosna—dijo.—Yo quiero dinero sobre estas cosas.

—Está bien—dijo Wurzbürger,—le daré los cuatro pesos.

Esta decisión fué su condena a muerte. El joven Wurzbürger se sentó en el pequeño taburete que había dentro de la jaula, cogió el libro donde anotaba los préstamos, lo abrió por la última página y cogiendo uno de los yugos con las letras "S. A. C.", bajó la cabeza y comenzó a llenar el talonario.

Mientras la pluma escribía "S. A. C." y sus labios murmuraban: —¿Cómo se escribe su último apellido? ...—en un segundo hubo un relámpago cegador y una detonación, intensificada por la tienda cerrada, y una bala de la pistola de pequeño calibre iba a perforar el cráneo y alojarse en el cerebro del joven prestamista.

El joven Wurzbürger cayó hacia adelante y se deslizó desde su taburete al piso del establecimiento. El yugo que tenía entre sus dedos cayó, también, rodando por el suelo.

Extrayendo de sus bolsillos pedazos de cuerda, el joven asesino ligó sus brazos y las piernas de Wurzbürger fuertemente, amarrando los extremos de las ligaduras con un nudo singular. Era uno de esos extraños nudos que sólo saben hacer los que han dedicado su vida a las rutas del mar.

Después de amarrar las manos y los pies de su víctima, el asesino arrastró el cuerpo insensible hasta la trampa que daba acceso al sota-

no, y levantándola, lanzó el cuerpo al vacío. No se preocupó siquiera en perder su tiempo cerrando la trampa del sótano, sino que enderezó toda su atención al desarrollo de su obra bien planeada.

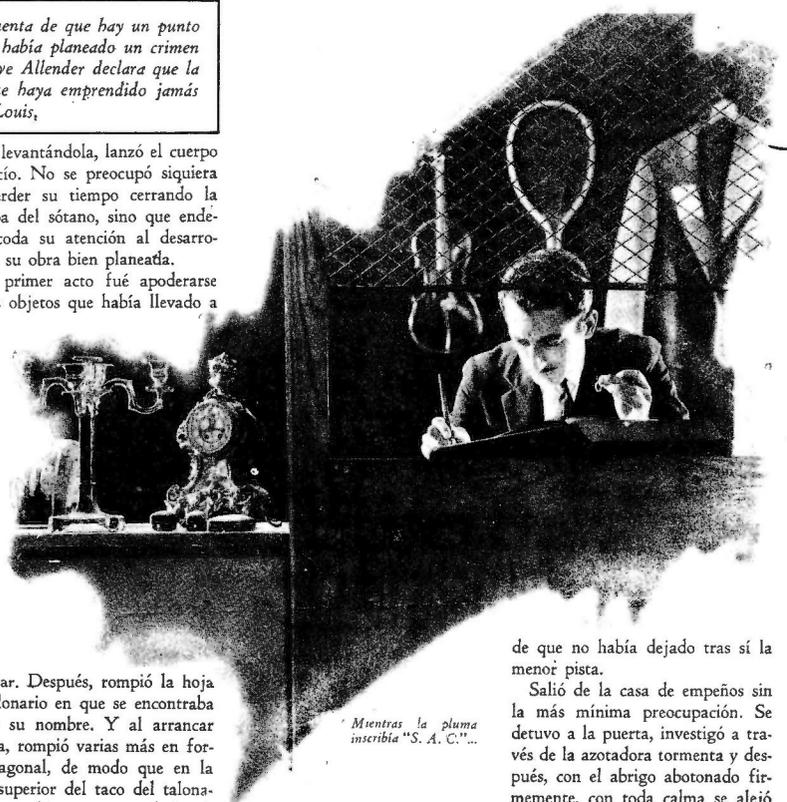
Su primer acto fué apoderarse de los objetos que había llevado a

empeñar. Después, rompió la hoja del talonario en que se encontraba escrito su nombre. Y al arrancar la hoja, rompió varias más en forma diagonal, de modo que en la parte superior del taco del talonario sólo podía verse parte de la última "S" escrita por George Wurzbürger. El asesino guardó esas páginas en los bolsillos.

Hecho eso, se detuvo ante los anaqueles y se apoderó de un maletín de cuero de cocodrilo. Y con él se dirigió hacia la caja de caudales abierta, y llenó el maletín hasta el borde con diversos artículos de joyería y relojes de oro. Había desvalijado al joven Wurzbürger antes de lanzar su cuerpo al sótano. Le había quitado un botón de la camisa con un brillante de quinientos pesos, y varios cientos de pesos que tenía en los bolsillos. Y se apoderó, también, de una considerable cantidad de dinero de la caja de caudales.

Estaba guardándose en los bolsillos las últimas prendas cuando penetró un amigo del propietario. El bandido había tomado la precaución de quitarse el saco y el sombrero antes de proceder a saquear la tienda, de modo que, cuando el amigo de Wurzbürger entró, el ladrón le dijo untuosamente:

—¿Qué es lo que puedo hacer en su obsequio?



Mientras la pluma escribía "S. A. C."...

—¿Dónde está Mr. Wurzbürger?

—Venga más tarde. Lo encontrará aquí—fué su respuesta irónica.

Se fué el amigo. Si hubiera tenido la menor sospecha, hubiera dado la alarma que hubiese ahorrado una larga cacería del criminal y mucho dinero. Pero no, no tuvo sospechas, y se retiró supramente inconsciente de que su amigo, en aquel momento, se encontraba lanzando los últimos suspiros bajo sus mismos pies.

—Es una cosa bien sencilla—se dijo a sí mismo el asesino así que retornó a su tarea de saquear la tienda.

En quince minutos, desde el momento en que entró, estuvo listo para la partida. Tenía un maletín de mano lleno del botín; sus bolsillos estaban repletos de dinero y prendas valiosas.

Según sus ideas, había realizado perfectamente sus planes. Había llevado a efecto una hazaña de hombre solo que podía parangonarse con los más grandes delincuentes, y tenía la absoluta creencia

de que no había dejado tras sí la menor pista.

Salió de la casa de empeños sin la más mínima preocupación. Se detuvo a la puerta, investigó a través de la azotadora tormenta y después, con el abrigo abotonado firmemente, con toda calma se alejó de la escena de su crimen, tan diabólico como jamás había sido cometido otro.

El sereno privado Andrew Whalen, luchando con denuedo contra la tormenta, se detuvo frente al establecimiento Cowperthwaite a las 9.30 de la noche. Notó con asombro que todas las luces de aquel lugar estaban encendidas.

—Es extraño—se dijo.—George debería estar en la escuela esta noche.

Empujó la puerta de entrada, que cedió sin oponer resistencia. Y penetró teniendo el presentimiento de que algo malo había ocurrido.

—¡George!—llamó con fuerza.

El sonido de su voz le fué devuelto por el eco. Había un silencio mortal en aquel lugar, un silencio que helaba más la sangre en las venas que el aire frigidó del exterior. El instinto advirtió a Whalen que se encontraba en los umbrales de un terrible crimen. Y no perdió un minuto en avisar a la policía.

Mientras la policía se dirigía apresuradamente hacia el establecimiento, Whalen hizo un reconoci-

miento. Vió la caja de caudales abierta y notó la trampa del sótano abierta también. Un sonido apagado, como un suspiro, que procedía de las silenciosas profundidades del sótano, le hizo enfocar con los rayos de su linterna eléctrica la oscuridad subterránea. Lo que vió allí le horrorizó.

Su amigo, el joven Wurzbürger, atado de pies y manos, yacía al final de la escalera del sótano en medio de un charco de sangre coagulada. El suspiro que había atraído a Whalen procedía de los labios que estaban ya congelándose por la muerte, aunque la muerte en realidad no sobrevino hasta seis días después. Whalen corrió hacia el teléfono e hizo una segunda llamada.

Además de la patrulla regular de guardia, la llamada atrajo a aquel lugar a media docena de mis mejores hombres. Yo era entonces jefe de detectives de la ciudad de St. Louis. Mis subalternos me informaron que Wurzbürger había recibido un tiro en la sien, y la autopsia, más tarde, puso de relieve que el arma empleada tenía calibre 22. Encontramos un charco de sangre en el piso, dentro de la jaula, y esto puso en evidencia que Wurz-

"Puse cuatro hombres a perseguir como una sombra a la joven. Día y noche se encontraba bajo constante vigilancia. Cuando salía era seguida durante cada paso que daba. Una noche..."

burger había sido agredido mientras estaba sentado en su taburete, evidentemente llenando el talón de empelmo, y que había caído de espaldas.

La caja de caudales saqueada y el hecho de que todas las cosas de valor hubieran sido quitadas a la víctima, puso de relieve que el motivo había sido el robo y que había sido un crimen cuidadosamente planeado y ejecutado a sangre fría. Al parecer no había otra huella sobre la que formular una pista que el extraño nudo de marinero en los extremos de las ligaduras con que había sido amarrado el cuerpo de Wurzbürger. Sometidos esos nudos al examen de los expertos, todos convinieron en que un adepto a la forma de los nudos usados por los marineros lo había hecho. Creí que estos nudos tenían gran valor y por tanto hice que fueran preservados.

Entre tanto, el joven Wurzbürger permanecía inconsciente en un hospital. Como ya dejé dicho, su padre era un hombre prominente, amigo personal mío, y también del Coronel William Young, en aquel entonces Jefe de Policía. Se dieron órdenes a fin de que no se economizase tiempo, dinero o esfuerzos. Para trabajar asiduamente en este caso seleccioné a los detectives Michael J. O'Brien, Harry L. Doherty, John J. McCarthy, Robert Kaiser, J. Harvey James, Richard M. Joyce y Albert Wezzel. Más tarde agregué otros a este grupo, entre ellos Edward Doyle y William C. Murphy. Puedo declarar que la espléndida labor detectivesca realizada por estos hombres les conquistó rápido reconocimiento, y casi todos fueron ascendidos.

Nuestra primera esperanza fue la propia víctima. Si hubiera logrado tener un solo momento de consciencia, de lucidez, pudiera habernos dado alguna orientación que nos condujese a la captura del ladrón y asesino. En la esperanza de que reviviría, se situaron policías al pie de su cama día y noche, para recoger cualquier declaración lúcida que hiciese. ¡Fué inútil! Falleció en la noche del 6 de Febrero sin haber logrado salir un solo momento del estado comatoso.

Por aquel tiempo había habido una epidemia de robos en las casas

de empeño en todo el país. New York, Chicago, San Francisco y muchas otras ciudades intermedias habían sufrido sus consecuencias. Al principio creímos que el asunto Wurzbürger había sido realizado por alguna pandilla de las que habían hecho raids por otras ciudades, aunque en cada uno de los casos se habían limitado a amarrar a las víctimas. Reunidos todos los indicios de las ciudades próximas, no nos dieron resultado alguno, y por tanto ahondamos en las pistas locales. Mis detectives me informaron haber hallado en el mostrador de los préstamos, es decir, en el espacio utilizado para negociar los préstamos, una sortija de camafeo, un reloj de plata, un par de yugos de rubies y en la mesa, entre el talonario de préstamos y el casillero...

"Un yugo de caballero de barra de oro con las iniciales "S. A. C."

Había dos cosas que eran posibles en este hallazgo. Bien que los artículos hubieran estado empeñados antes del crimen, o bien que fueran artículos de clase inferior, de tan pequeño valor que hubieran sido echados a un lado. El talonario de préstamos desgarrado era un testigo mudo de que el asesino debió haber llevado a empeñar algo que pusiera fuera de guisa al empeñista. Pero, ¿qué cosa?

Nuestra única esperanza posible era la de que uno de los yugos con la inscripción "S. C. A." pudiera tener relación con el hecho. Pero habían pasado casi dos semanas desde el crimen cuando empezamos a obtener algún indicio.

Envié a los detectives Doherty y O'Brien a la casa de empeños un día, con instrucciones de que registrarán todas las entradas que hubiese anotadas en todos los libros que allí hubiese, para comprobar si en alguna oportunidad había empeñado alguien que tuviera las iniciales "S. A. C." alguna otra cosa. Habíamos revuelto todo lo que estuvo a nuestro alcance, en nuestro celo de aclarar el misterio que rodeaba el crimen, y ahora nos aferrábamos al detalle más pequeño: a un solitario yugo de camisa.

Al principio habíamos creído que el yugo solitario era una prenda descartada, echada a un rincón al haberse perdido su compañero. Ahora se nos aparecía con una gran

pista en la que descansaba toda nuestra reputación. Y permítanme decir, de paso, que es en esas pequeñeces en las que descansa la solución de los crímenes más misteriosos, siendo la única dificultad el hallarlos. Habiendo llegado a la conclusión de que quizás en ese yugo se encontraba la explicación de todo lo ocurrido, excité a los detectives para que investigaran sus antecedentes y su significación.

Como Doherty y O'Brien manifestaron más tarde, encontraron al padre, a Julius Wurzbürger en la tienda, profundamente desconsolado. Le manifestaron cuál era la misión que allí lo llevaba.

—¡Encuentren a ese hombre que ha matado a mi hijo!—les recomendó entre sollozos.—No me interesa lo que vayan a hacer ustedes aquí para iniciar una nueva investigación. ¡Al parecer no se ha hecho nada hasta ahora! ¡Yo quiero acción!

—Estamos trabajando intensamente, Mr. Wurzbürger—le dije—ron mis detectives.—Podrá parecerle inútil a usted, pero queremos revisar todas las entradas y anotaciones hechas en los libros de la casa durante varios años. Nuestro *dermier ressort* es el yugo con las letras "S. A. C." Queremos ver si podemos trazar las iniciales.

El padre estaba dispuesto y junto con mis hombres se puso también a revisar. Era una tarea lenta, tediosa. Revisaron muchos nombres con iniciales S. C. Finalmente les llegó la recompensa.

"Samuel A. Cheatham", aparecía en la matriz del talonario como habiendo obtenido un préstamo sobre un artículo de joyería varias semanas antes del crimen.

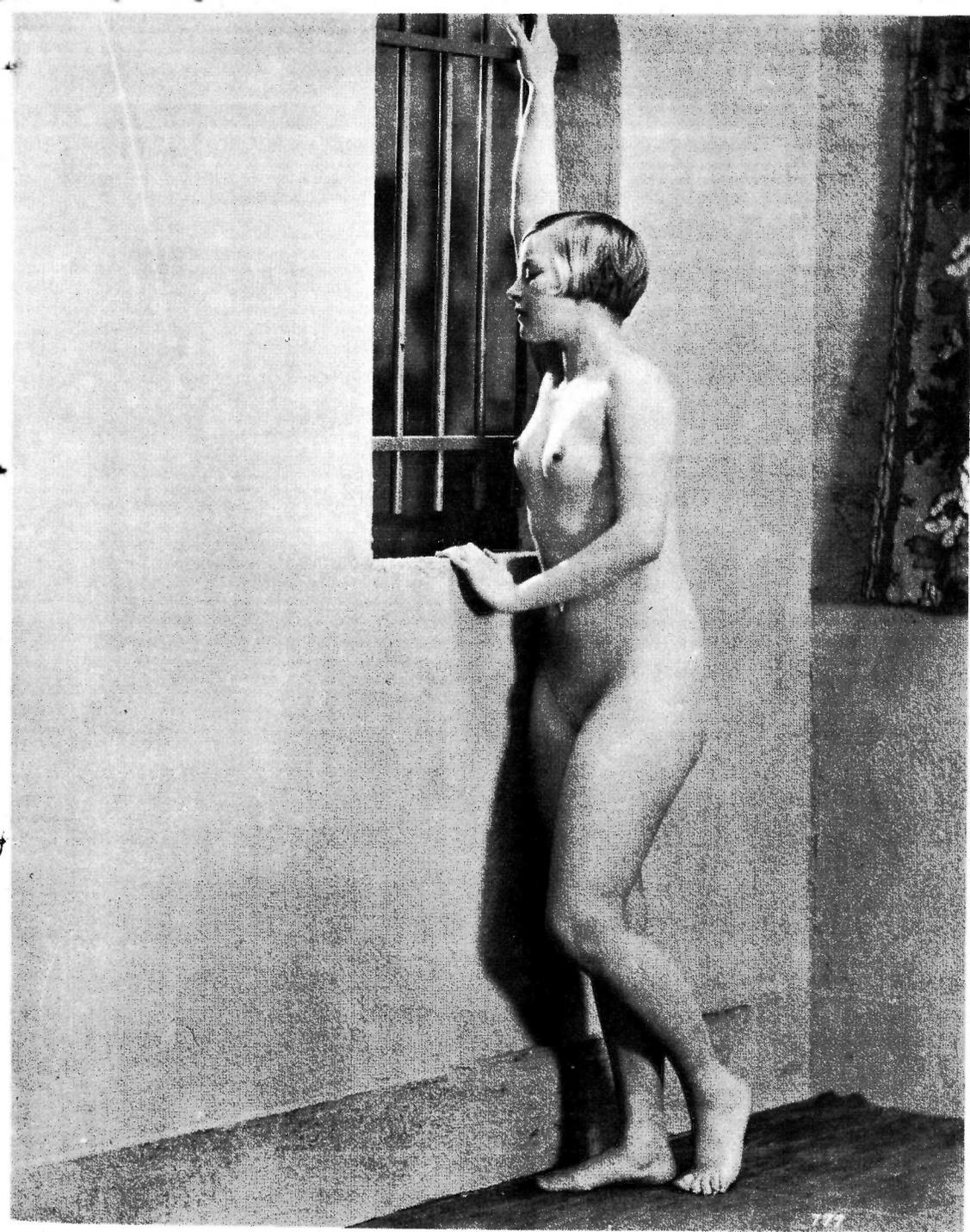
El encuentro del nombre pareció
(Continúa en la pág. 65)



Sonriente penetró en la estancia



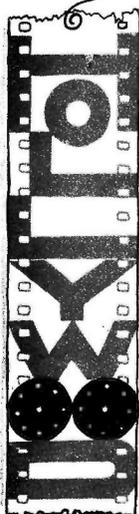
sólo para caer en los brazos de Doherty y Mc Carthy.



NOSTALGICA
(Composición artística de Alta Studios).

Dora Cepprano

en



¿La recordais? Un lindo rostro sobre un cuerpo perfecto. Ojos inejablemente expresivos y que, como los del madrigal, son claros y serenos. Boca muy linda en su perenne invitación al beso rotundo. Una bella voz. Un gran temperamento. Mucha simpatía, mucha gracia y un sentido helénico de la armonía y del ritmo. DORA CEPPRANO actuó con gran éxito ante nuestro público. Y un buen día escapó rumbo a Filmópolis con la decisión de reverdecer en la pantalla los laureles cosechados sobre la escena. Ahora nos anuncia su primera película: "Regeneración", terminada hace pocos días, y en la cual ella aparece como lo indican estas fotografías. Como se ve, la escultural Dorita no tiene nada que envidiar a las Venus de carne del Hollywood resplandeciente.

(Foto Rickters).



BOTAMUS & PELOIA



Por **W.M. HAZLETT**

EARTHWORM TRACTOR COMPANY
Earthworm City, Illinois.

OFICINAS DEL JEFE DE VENTAS

Octubre 9, de 1928.

Mr. Alexander Botts.
Marsella, Francia.

Querido Botts:

Acuso recibo de su carta de septiembre veintisiete, reportando la venta de un tractor Earthworm de diez caballos, al Signor Taddeo Ghini, de Florencia, Italia. Naturalmente que nos agrada saber que ha vendido usted un tractor más, pero si debemos hacerle notar que una venta cada dos o tres meses—promedio que está usted sosteniendo en la actualidad—no es bastante para justificar su estancia en Europa por más tiempo.

Ha estado usted por allá siete meses,—tiempo suficiente para una prueba. Durante ese tiempo hemos venido pagándole su sueldo y gastos de usted y su esposa. Los resultados no han sido lo bastante buenos para justificar los gastos.

Seguramente recordará que en nuestra carta de junio diez y en otra posterior, fechada en septiembre diez, le sugeríamos que hiciese todos los esfuerzos posibles para disponer de los tractores que tuviese a mano y arreglase sus cosas para que usted y Mrs. Botts pudieran regresar lo más pronto posible a los Estados Unidos. Aparentemente no le ha sido posible vender las máquinas que llevó usted y de lo que podemos deducir de sus reportes, no planea por el momento su regreso.

Como hasta ahora no ha hecho cosa alguna para seguir nuestras sugerencias, le ordenamos ahora,

definitivamente, que regrese dentro de un plazo de tiempo no mayor de dos semanas.

Si no puede vender los tractores en ese tiempo—aún a precios reducidos—embáquelos hacia acá.

Muy sinceramente,

Gilbert Henderson.
Jefe de Ventas.

CABLEGRAMA

Carta cablegráfica
de fin de semana.

ROMA ITALIA OCT. 20 1928
HENDERSON E A R T H -
WORM TRACT EARTHWORM
CITY ILL
RECIBIMOS SU CARTA EN
VIADA MARSELLA PUNTO
NO PODEMOS IR EN SEGUI-
DA PUNTO TENGO GRAN
IDEA

BOTTS

CABLEGRAMA

EARTHWORM CITY ILL OCT
22 1928
ALEXANDER BOTTS ROMA
ITALIA
NO SE OCUPE GRAN IDEA
PUNTO VENGA EN SEGUI-
DA

HENDERSON.

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel Excelsior, Roma, Italia,
martes octubre 23, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Su cablegrama llegó anoche. De primera intención pensé cablegrafiarle explicándole mis planes, pero finalmente cambié de modo de pensar. Todo cuanto hubiera podido decirle en un cable—de no hacerlo muy extenso y expresivo—era que he planeado seguir aquí por un poco más de tiempo. No puedo darle todas las razones que tengo para hacerlo así. Y tal vez esto le disguste y le irrite. Puede usted llegar a la errónea conclusión que estoy desobediendo sus instrucciones. Nada más lejos de la verdad. Siempre le he tenido en gran aprecio y mucho le respeto y puedo afirmar que en todo momento he dado a sus cartas y cablegramas la más atenta consideración. Pero me ha sido materialmente imposible tomar en serio sus indicaciones debido a que ignora usted ciertos hechos vitales y de-

UPSON

talles que cambian por completo todo el aspecto de la situación. Un hombre de menos talla, en mi caso, tal vez hubiese echado a perder todo por seguir al pie de la letra sus instrucciones. Pero prefiero violar los altos principios de la disciplina, no obedeciendo las órdenes que un superior da a un subordinado, sino siguiendo los pasos que daría su superior, si supiese de lo que está hablando.

No quiero que piense por un momento que trato de criticarlo. Considerando su ignorancia, usted actúa, después de todo, en una forma que no deja de ser razonable. Me imagino exactamente como piensa usted del asunto. Probablemente se ha dicho: "Aquí tenemos al amigo Botts diciendo que tiene una gran idea. Bueno, ya ha tenido grandes ideas antes; y muchas de ellas, cuando las ha llevado a la práctica, han resultado un fracaso o por lo menos no tan grandes como decía. De modo que voy a decirle que olvide sus grandes ideas y que venga para acá". Y en parte, su razonamiento es lógico.

Lo único malo es que, esta vez, usted no sabe que yo tengo verdaderamente una gran idea. Es una idea estupenda y será una carta-orden diaria para la Earthworm Tractor Company, cuando la lleve a la práctica. Y al llegar aquí, amigo Henderson, quiero dedicarle unos cuantos "cheers". Cuando vea el buen éxito de mi idea, recordará usted haberme dicho en cierta ocasión que abandonara mis proyectos y que si yo hubiese seguido al pie de la letra sus instrucciones, esta magnífica oportunidad se hubiera perdido. Estas consideraciones, tal vez le hagan comprender mis razones y a la vez le estimulen a presentarme excusas. Si le obedeciese ahora y no pudiera

vez luego se doliése de haberme ordenado que volviera a los Estados Unidos. De modo que voy a realizar lo posible para que no tenga que lamentarse o echarse en cara el haber estropeado mi gran idea. Todo el mundo puede equivocarse alguna vez. Y no crea que trato de hacer resaltar su error. No soy capaz de abusar, por su ignorancia en los asuntos europeos.

Y ahora que he terminado de explicar mi posición en los negocios, le diré algo de mis planes. Es absolutamente necesario que mi esposa y yo permanezcamos en Europa por espacio de un par de meses más. La razón para esto, la explicaré a su debido tiempo. Por el presente, es absolutamente necesario que nos quedemos aquí. Las razones para esto, las explicaré en seguida. Tengo—como he dicho—una gran idea, una nueva y gran idea. Es, en realidad, una formidable idea y resultado de un largo, continuado y concentrado pensamiento. Comenzó a tomar su forma, allá por septiembre 13. Mi esposa y yo habíamos regresado de Florencia—donde vendimos un tractor al Signor Taddeo Ghini—y nos encontrábamos sentados en nuestra habitación del Grand Hotel Miramare & de la Ville, en Génova. Hablábamos de sus cartas de junio diez y septiembre diez.

—En algunos puntos—dije,—Henderson tiene razón. No lo hemos hecho tan bien como era de esperarse.

—Hemos realizado un número aceptable de ventas—respondió Bichi.

—Sí. Vendimos tres tractores al pasajero aquel del barco que fue llegamos a Europa, cuatro tractores y un lote de maquinaria auxiliar al contratista americano de Tarascon...

—En total siete.

—Fracasamos en Merano, pero hicimos algo bueno en Venecia. Fué uno de los días grandes de mi vida, vender un tractor en la ciudad de los canales.

—Ese de Venecia hacen ocho.

—Vendimos seis a la compañía de Ferrocarriles italianos, y seis más a los rusos.

—Tenemos veinte. No decimos nada de aquel que cayó por el deriscadero del río Bug.

—Mientras menos se diga de eso, mejor. Luego vendimos cuatro, de Mr. Mc Ginnis, en Alemania.

—Ya van veinticuatro. Luego otro, a aquél francés y otro en Flo-

veintiseis. No está muy mal.

—En varios aspectos, está muy bien. Pero Henderson dice que la mayoría de nuestras ventas son puramente personales, sin posible interés general. Está disgustado porque no hemos podido abrir un amplio mercado. Cree que las condiciones por acá no mejorarán.

—Claro que la situación está muy mala. Tenemos que vender tractores al doble del precio que en América. ¿Cómo esperar que nos los compren cuando pueden conseguir obreros y jornaleros a un precio verdaderamente ridículo?

—¡Si pudiéramos reducir los precios!

—No podemos. El costo de la carga y los derechos aduanales son muy elevados.

—Me pregunto si hay alguna posibilidad de que los jornales en Italia suban.

—Lo dudo. Por una cosa, y es que todos los patronos y todas las

le dije.—Si le pagas más a las clases pobres los arruinarás. No emplean bien el dinero; todo lo que hacen es dilapidarlo. Además, conciben ideas exageradas de su importancia. Pierden el respeto a sus superiores. Jamás agradecen lo que hace uno por ellos...

—¡Cállate!—interrumpió Bichi.—Todo eso es una sarta de idioteces que me enferma.

—Ya lo sé. Y me producen también el mismo efecto. ¿Pero qué hemos de hacerle?

—Nada. Supongo que debemos acostumbrarnos mientras permanecemos aquí. Y así fué. Por espacio de un par de semanas nos dedicamos a cazar cualquier posibilidad de negocio, liquidar los tractores y poner punto final a

mañana, la semana pasada, Marco llamó por teléfono desde Milán. Esto era algo sensacional. Cuando un italiano hace uso del teléfono de larga distancia, quiere decir que algo extraordinario ocurre. Y en este caso la regla no fallaba. Marco está nervioso. Hablaba rápidamente



te. Como la comunicación no era muy buena y su inglés a la misma altura que la comunicación, no le entendía muy bien. Al fin pude comprender que uno de los tractores Earthworm que habíamos vendido a la Compañía de Ferrocarriles Italianos, en mayo pasado, estaba trabajando en la construcción de unos terraplenes, donde está de nuevo colocando railes, cerca de Milán. Hacía el trabajo tan bien, que numerosas personas se habían llegado hasta allí para verle en acción.

—Y esta tarde—decía con voz temblorosa por la emoción—una cosa maravillosa ocurrirá. — *All right*,—respondí.—¿Qué ocurrirá?

—Nuestro tractor Earthworm,—quiero decir, el que vendimos a la Compañía de Ferrocarriles—será visto e inspeccionado por un miembro del gabinete—uno de los altos funcionarios del Gobierno.

personas con dinero creen que es demoralizador pagarle altos jornales a los obreros. Eso es lo que más me disgusta. Es una teoría de imbeciles. ¿Cómo vamos a esperar que suban los jornales?

nuestra estancia en Europa para volvernos a Estados Unidos, de acuerdo con sus instrucciones. Pero nada. No había negocios. Marco Manzoni, el joven italiano a quien contratamos, también se desesperaba buscando, pero con igual pésimo resultado. A todas estas—a pesar de que jamás lo sospeché—los comienzos de mi gran idea comenzaban a germinar en las profundidades de mi sub-conciencia.

Y entonces, todo a la vez, las



—Bien, bien. Es algo bueno.

—Es superior. Si logramos que ese hombre se interese en los tractores Earthworm, habremos hecho nuestra fortuna.

—Posiblemente sí, pero probablemente no.

—Le aseguro que este es el "chance" de la vida. Le llamo para ver si puede venir. Es algo tan importante, que no quiero asumir la responsabilidad del negocio.

—¿Cuánto tiempo demoraré en ir?

—Tres o cuatro horas.

—*All right.* Bichi y yo iremos en el primer tren que salga. Gracias por la llamada.

Le di a Bichi la noticia. Corrimos a la estación. Y tomamos el tren que nos llevó a Milán esa misma tarde, muy temprano. Encontramos a Marco esperándonos en la Estación.

—Demasiado tarde — dijo. — Cambiaron los planes. El miembro del gabinete tenía que salir para Roma al medio día e inspeccionó el tractor por la mañana.

—¿Estaba usted allí?

—Sí, señor.

—¿Y todo salió bien?

—No del todo, signor Botts, no del todo.

—Eso está malo. ¿Qué ocurrió?

—El hombre llegó. Vió el tractor trabajando. Habló con el operador. Habló luego conmigo. Y me alegría decirle que lo encontré admirable y que vió en seguida las posibilidades que había detrás de la máquina.

—¿Qué dijo?

—Dijo que el Earthworm era superior a todos los tractores que había visto. Agregó que era la máquina perfecta para los trabajos de construcción de carreteras y que sería admirable también para arrastrar las pesadas piezas de artillería, en el ejército.

—Una opinión muy buena. ¿Le dijo que podríamos venderle inmediatamente cuantos Earthworm pudiera necesitar?

—Se lo dije.

—¿Y qué respondió?

—Me preguntó si era cierto que los fabricaban en Estados Unidos. Le respondí que sí y entonces declaró que era imposible adquirir los Earthworm, por el Gobierno italiano, en este caso.

—¿Por qué?

—Porque las industrias italianas deben ser ayudadas por el Gobierno. Es mejor, dijo, comprar un tractor mediocre, hecho en Italia, que uno bueno fabricado en el extranjero. Y esa es la parte trágica del asunto. El hombre admira los Earthworm, pero no puede adquirirlos.

—Posiblemente desde su punto

de vista, tiene razón. Pero por otro lado es mala suerte para nosotros. ¿Y dice usted que se volvió a Roma?

—Sí.

—Entonces, olvidemos este episodio. Si no se lo podemos vender a él, ya lo venderemos a otros. Y como me parece que Bichi y yo nada tenemos que hacer por aquí, regresaremos a Génova en el próximo tren.

Media hora después rodábamos rumbo al sur. Durante el viaje, medité sobre diversas fases de nuestra campaña de ventas en Europa. Continué estas meditaciones mientras comíamos, y a todas esas, no parecía emerger una sola idea de valor particular. Pero después que terminamos la comida y regresamos a nuestro departamento, un notabilísimo fenómeno ocurrió. Inesperadamente, sin aviso previo, todo el caos de ideas y pensamientos que habían venido agitando en mi cerebro por espacio de días y semanas, se fundieron, dieron en el clavo y salió una sola gran idea, magnífica, lógica, formidable. Había dado con el plan perfecto para solucionar nuestros problemas.

Fué algo parecido a la inspiración que tuvo Arquímedes mientras se bañaba y salió corriendo y gritando de la bañera: "Eureka, eureka". Pero con la única diferencia que mi idea era mejor y que yo no salí en cueros y escandalizando.

Sin embargo, le solté una fuerte palmada a Bichi en las espaldas, con la cual la dejé un poco adolorida y sorprendida e inmediatamente comencé a darle cuenta de todo.

Voy a repetir ahora, en obsequio suyo, toda la extensa y tediosa conversación que sostuvimos. No lo hago porque mis indicaciones fueran brillantes y extraordinarias, sino para que comprenda cual es mi proyecto.

—Felicitame, Bichi—le dije.— He tenido una gran idea. Vamos a montar la fábrica Earthworm, aquí en Italia.

—No me suena muy claro eso,—

me respondió.—Y nada tiene de nuevo. Mr. Henderson nos dijo, antes de embarcar para Europa, que si abriamos un mercado de suficiente importancia, la fábrica montaría una sucursal en Europa.

—Ya lo sé. Pero luego dejó a un lado la idea. Mi plan es que abramos la fábrica primero; luego, tendremos seguro el mercado.

—No veo como.

—Asegurabas tú que los dos grandes factores que se nos interponían eran el alto precio de los tractores y lo exiguo de los jornales.

—Sí.

—*All right.* Fabricaremos los tractores en Italia. Ahorraremos el transporte. Ahorraremos los derechos aduanales. Podremos vender las máquinas a tan bajo precio como en Estados Unidos.

—No podrá ser hasta que no tengamos un mercado de importancia, que nos permita funcionar la fábrica a base de producción en gran cantidad.

—Bueno, ya tendremos la fábrica trabajando en la forma que tú quieres. ¿No dijo ese miembro del gabinete que necesitaba la máquina para construir las carreteras y para el ejército? ¿Y no agregó que lo único que impedía la compra de tractores por el gobierno italiano era el hecho de que fuesen fabricados en el extranjero?

—Pero aún cuando consiguiésemos una gran orden del Gobierno no podríamos tener la fábrica trabajando en enormes cantidades. Tendrán que competir las máquinas con los bajos jornales.

—Absolutamente, no. Es precisamente sobre este asunto de los jornales que mi plan alcanza sublimemente altura.

—No veo como.

—Voy a hacerle una jugarreta a toda Italia.

—Sigo sin entender.

—Bien, será una imitación de la jugarreta que nos hicieron en los Estados Unidos. Probablemente eres muy joven para recordar lo que ocurrió el día 5 de enero de 1914.

—Estaba en el colegio por esa fecha, pero no recuerdo nada particular que ocurriese entonces.

—Probablemente no lo recordarás. Pero fué, sin duda, una fecha de tanta importancia como el 12 de octubre de 1492 o el 4 de julio de 1776.

—Bien, sigue y cuéntame lo que ocurrió en esa fecha.

(Continúa en la pág. 60)

nacion nales



OLD PORT, Estados Unidos.—El Presidente **HOOVER** al retornar de su viaje a las islas del Caribe, fue fotografado cuando pisaba el pequeño muelle de Old Port Comfort, en Virginia.



NIEDER-SCHOENHAUSEN, Alemania.—Dos oficiales del ejército alemán repartiendo alimentos a los pobres en las cocinas económicas ambulantes, establecidas por el Gobierno, para aliviar la situación de los sin trabajo.



NEW YORK, Estados Unidos.—Capitán **FRANK HAWKS**, poseedor de múltiples récords aviatorios, incluyendo el de vuelo sobre el continente, supervisa el embarco de su avión, "Texaco 13", en el transatlántico "Europa", rumbo al viejo continente, donde el notable piloto se dispone a implantar otros nuevos récords.



ROMA, Italia.—**M. KAROLYI**, a la izquierda, nuevo Ministro de Hungría en Italia, en la visita que hizo al Ministro de Estado, **SIGOR GRANDI**.



MONTEVIDEO, Uruguay.—El Príncipe de **GALES** y su hermano el Príncipe **GEORGE**, despidiéndose de **Mrs. Strella MORA DE GÁRGANO**, pocos momentos antes de partir por la vía aérea rumbo a Buenos Aires. Véase que ambos príncipes usan sombreros de paja, muy del trópico.



ROMA, Italia.— El Premier **MUSSOLINI** visitando el Hospital que lleva su nombre y que ha sido inaugurado en fecha reciente, con destino al tratamiento y el estudio clínico de la tuberculosis. En esta foto se ve al Dictador italiano en una pose que no le es habitual, porque sonríe.



WASHINGTON, Estados Unidos.—El Almirante **BYRD**, a la izquierda, después de la ceremonia con que Francia, por conducto de su Embajador en Norteamérica, **M. Paul CLAI DEL**, —a la derecha,— premia su hazaña de esquiarse el Polo Sur, otorgándole la Cruz de la Legión de Honor, que aparece pendiente de su cuello.



ST. RESNES, Francia.—**Monsieur Jantzi GOBART**, ex-Ministro y Presidente del Comité pro-inauguración del Hospital en memoria del general Foch, colocando la primera piedra del edificio en presencia de altas personalidades oficiales y políticas de Francia.



PARIS, Francia.—El Rey **ALFONSO XIII** de España, pasando revista a las tropas francesas en la explanada del Palacio de los Eliseos. A la derecha del Rey, marcha el general **LASSON**, ayudante del Presidente Doumergue.

POLOGÍA DE LA NOVELA POLICÍACA

POB
ALEJO CARPENTIER

¿Es género literario inferior la novela policiaca?—Voltaire, inventor del detective. — La verdadera creación de Conan Doyle. — El papel creador del delincuente. — Arsenio Lupin y Fantomas.

NO soy de los que creen que en materia de literatura o de música exista lo que los estetas han dado en llamar "géneros inferiores". En arte hay, ante todo, propósitos—más o menos elevados, más o menos austeros,—pero toda producción del espíritu humano está situada en un terreno dado, y lo importante es que el autor de una partitura o de un libro logre su propósito con la mayor perfección posible dentro de la línea de conducta trazada previamente.

Un jazz y una sinfonía están situados en distintos terrenos, pero entre un fox-trot logrado y un andante orquestal aburrido y sin médula, prefiero el primero. No por mera fantasía, el gran compositor Arthur Honegger me decía, en cierta ocasión:

—Es tan difícil realizar un buen acto de ópera como escribir un buen poema sinfónico.

Y, poco después el mismo Honegger, autor de partituras llenas de austeridades y violencias, nos demostraba, con su deliciosa ópera *Las aventuras del Rey Pausole*, que el cultivo de disciplinas severas no le vedaba los caminos del buen humor y de la gracia, y que era capaz de escribir una comedia musical que se sostuviera durante cien noches consecutivas en el cartel de un teatro ligero parisiense.

Los artistas modernos no oculan su estimación por los géneros que afectaban despreciar, con olímpico gesto, los hombres de fines del

siglo pasado. El maravilloso Stravinsky acaba de transcribir un fragmento sinfónico de su ópera *Mavra* para los boys del conjunto de Jack Hylton—y lo más divertido es que lo hace ejecutar en la Ópera de París!—Los actuales maestros del pentágono tratan con respeto a Gershwin, autor de *The man I love*. Y los literatos, por su parte, acabaron por admitir que hace falta mucha ciencia para escribir novelas de aventuras en que el interés de la acción esté acompañada por una verdadera calidad literaria.

La novela policiaca es, de todos los géneros realizables en letra impresa, el más despreciado por los espíritus graves. Sin embargo, no tengo inconveniente en afirmar que siento gran respeto por un Gaston Leroux o un Conan Doyle, y que sitúo muy alto en mi estimación libros tan perfectamente logrados como *El misterio del cuarto amarillo* o *El perro de Baskerville*. Mas aún: creo que muy pocos maestros de la literatura contemporánea serían capaces de escribir una buena novela policiaca, y que este género es uno de los más difíciles de cultivar que existan en el mundo.

¿Cómo nació la novela policiaca? Sería interesante estudiar la formación de esta clase de narraciones. Por lo pronto, puede afirmarse que la novela policiaca es de creación muy reciente, ya que está íntimamente vinculada con el desarrollo de cierta técnica científica de investigaciones criminales.

Lo cierto es que el género tiene un antecesor ilustre: Voltaire. En *Zadig*, el viejo iconoclasta de Ferney, nos ofrece un primer ejemplo de deducción razonada, digna de figurar en cualquier novela de Gaston Leroux. En uno de los capítulos de este delicioso cuento filosófico, vemos al personaje principal describiendo un caballo que no ha visto, y determinando su alzada, peculiaridades y calidad de sus arneses, después de haber examinado

algunas huellas e indicios exteriores. Zadig resulta, de este modo, digno abuelo de los modernos Sherlock Holmes y José Ruedelabola. Las marcas dejadas en su fuga por el corcel del vizir anuncian las improntas fijadas por el criminal en una colilla de cigarro, y que acabarán por llevarlo al patíbulo, gracias al virtuosismo deductivo de los Philo Vance o Nick Carter.

Se me dirá que durante el siglo XIX, los cuentos de Hoffman, los cuentos de Marcel Schwob, y aún las narraciones sangrientas de Anna Radloff, se vinculaban más o menos con el género de la novela policiaca, por un punto común: la intervención del elemento criminal, misterioso, o truluciento. Pero, si exceptuamos *El asesinato de la calle Morgue* de Edgar Poe, veremos que todos los que, en cierta época, cultivaban la literatura del terror, situaban al hombre como víctima de los acontecimientos y nunca como elemento pensante, capaz de obtener, por sus propias fuerzas, la clave del enigma.

Debemos a Conan Doyle, la creación de un detective con toda la barba: Sherlock Holmes. Sabemos que este personaje agudo, frío, y melómano a ratos, fué sugerido al novelista por un modelo existente: un compañero de universidad, que logró explicar cierto crimen misterioso, acontecido en Oxford, por medio del razonamiento y la observación.

Una vez surgido Sherlock Holmes, la senda estaba abierta. El género tuvo cultivadores de talento, como Gaston Leroux, pero también una horrenda serie de imitadores, a la que debemos los Nick Carter por entregas que devorábamos en el colegio y otras cosas de calidad muy inferior.

Pero pronto los novelistas de este género se dieron cuenta de algo muy importante: el delincuente, el bandido genial, puede resultar

mucho más lleno de interés que el sabueso que le muerde incansablemente los talones. No debe olvidarse que el criminal tiene una superioridad filosófica sobre el detective. El criminal aparece como elemento creador, como hombre bastante hábil, desmoralizado o cruel, para ser capaz de situar la sociedad organizada ante una situación anormal. Su acto altera un equilibrio preestablecido, colocándolo a sus semejantes ante un hecho originado por su sola voluntad. Es acto de afirmación; equivale a la invención de un problema, más o menos intrincado, del que solo ofrece las bases, sin indicar los medios que han de llevarnos a resolverlo.

El detective encuentra un problema perfectamente planteado, que excluye toda creación por su parte, y del que solo puede explicarnos el mecanismo, si acierta en su tarea investigadora. El detective es al delincuente lo que el crítico de arte es al artista; el delincuente inventa, el detective explica.

Los niños se dan cuenta de muchas cosas que escapan a la percepción de sus padres. Siempre les impresiona el papel original, inesperado, creador, del delincuente. Por ello, cuando asisten a la proyección de *films* policiacos o leen novelas de esta índole, mientras las personas mayores anhelan el triunfo de la policía, y con esto, la victoria de los principios del orden, los chicos se sienten invenciblemente atraídos por el bandido sim-

(Continúa en la pág. 45)



Portada de uno de los episodios de las aventuras de "Fantomas".



"La mano cortada", uno de los volúmenes de la serie de "Fantomas".

CARTELES

te fuimos de nuevo llevados a la misma. El preso es un fardo, su condición personal es terrible, porque todos sus derechos son conculcados por la fuerza. En la entrada de los Expertos estaban unos periodistas, aprovechamos un descuido de nuestra vigilancia y hablamos con ellos, y tuvimos por un momento la esperanza de no desaparecer...

Al momento de partir, subieron a nuestro coche a dos hombres, uno español, de estatura baja, de barba cerrada y entrado en años; era Claudio Brouzon; y el otro era joven, muy joven aún, de cara risueña, y no sé qué halo de simpatía atrayente tenía aquel hombre; no pude precisar su nacionalidad, me pareció que era europeo y que tenía un corazón muy grande, tan grande como el espíritu de sacrificio de su clase. Este hombre era Noske Yalob, obrero también.

Puerta y yo tratábamos de descubrir quienes eran nuestros compañeros de viaje, pero aún no los conocíamos. Cuando el Teniente Calvo dió la orden de partida, entonces el español me habló; me conocía del movimiento obrero y ya bastaba eso para que estuviésemos identificados. Brouzon nos preguntó si nos habían retratado, porque así hicieron con ellos, y Noske Ya-

lob nos preguntó si nos habían dado palos, porque así hicieron también con ellos. Seguimos departiendo hasta que la ambulancia tomó la carretera de Guanabacoa. Nuestra intranquilidad creció en ese momento; supimos que nos llevaban a La Cabaña, y en aquella época cuando se iba allí era muy difícil escribir la historia. Por el camino, nuestro automóvil se detuvo varias veces para interrogar a los viajeros que iban por la carretera; todo esto hacía cada vez la cosa más sospechosa.

La entrada en La Cabaña era realmente impresionante. En aquella oscuridad sus murallas tomaban formas gigantescas y confusas. De uno y otro lado del camino de entrada, paredes que parecían alcanzar el cielo, oscuras y de piedras centenarias, cuya tradición nos intranquilizaba.

Después de atravesar caminos y muros, llenos de vejez y oscuridad, llegamos al puesto de guardia. Allí fuimos recibidos y trasladados instantáneamente a nuestro calabozo, con sus correspondientes camas. Estuvimos algunas horas callados, atentos a aquel nuevo ambiente de marchas, de pasos de caballos, de mando y de alertas. Todo tenía un sabor amarillo. En el primer almuerzo sentimos el descenso de

calidad en la comida, pero pensamos que más mala era la comida que se daba en las cárceles.

El transcurso del primer día lo pasamos hablando sobre nuestra situación y discutiendo las posibilidades de nuestra defensa. Comprendimos que la situación era complicada y que nuestras vidas no estaban muy seguras. Claudio Brouzon opinaba que la resistencia en cualquier caso sería nula; Yalob, el obrero ruso, estaba despreocupado del asunto, esperaba lo que viniera, desde que llegó allí se acostó, enfermo por los golpes que le dieron en los Expertos, tenía fiebre y nos preocupaba a todos su salud. Puerta y yo caminábamos nerviosamente buscando ardid para salir de aquella situación embarazosa. Claudio Brouzon empezaba a preocuparse y pensar demasiado y Noske Yalob, apesar de su fiebre, se reía, con su risa ingenua, que en él parecía un hábito. El transcurso de este primer día, ¡el único!, sirvió para identificarnos a Puerta y a mí con Brouzon y Yalob, que acabábamos de conocer. El primero era pintor, militaba en su sindicato; el segundo era del mismo oficio y organizado también. Eran obreros revolucionarios y cultos. Hablaban de marxismo, de las luchas proletarias, de Lenin y hasta de Rusia. Conocían a fondo sus problemas. Confieso que las palabras de aquellos hombres que luchaban por un mundo mejor dejaron una honda impresión en mí vida.

La tarde, en La Cabaña, en nuestra situación de secuestrados, se hizo inmensamente triste; fuera de la reja veíamos desaparecer el día, y la penumbra y el silencio que comenzaban a rodearnos, nos penetraba en lo más íntimo. El momento influyó visiblemente en el estado de ánimo de Brouzon, que no pudo contener su dolor. Puerta y yo intervinimos, exigiéndole una explicación, pues no es permitido en las reglas de la lucha social conmoverse ante el peligro de la muerte. Brouzon explicó su intranquilidad, había de dar a luz su mujer y no tenía más nadie que la atendiera que él mismo. Después he pensado muchas veces si aquello no fué un presentimiento a lo que iba a suceder.

El resto de la tarde lo pasamos recordando pensamientos y frases de sabor revolucionario o cantando

ÚNICAMENTE
PIDIENDO



BROCCHI

TOMARÁ
VERMOUTH!



El retoque final de
una obra maestra es el
trazo de

El Creyón

Michel

...auxiliar insustituible de las
más delicadas bellezas

El Creyón Michel pone una delicada nota de color en los labios de la mujer y les da un aspecto de exquisita y asteropeplada suavidad.

Es el auxiliar insustituible de la mujer elegante que encuentra en su perfecta adherencia, su permanencia indeleble y su armonioso matiz cualidades inapreciables para realzar su hermosura.

El Creyón Michel se adapta a todas las complejidades y la mayor viveza de su color natural depende de la cantidad empleada. Para los tipos muy trigueros que deseen un creyón obscuro recomendamos las nuevas creaciones Michel "Mediano" & Océano.

Otros productos Michel son: El Arrabí, que se caracteriza por su adhesividad y permanencia; los Polvos y Polvos Compactos, insuperables por su poder encaudador e inalterabilidad, y el Arrabí Crema que puede usarse indistintamente en las mejillas y en los labios.

GUSTAVO E. MUSTELER MICHEL COSMETICS, INC.
Aarabid 661, Habana New York, U. S. A.



Creyón, Jarraja grande \$1.00, Jarraja pequeña \$0.55, Arrabid y Arrabid Crema \$0.80, Polvos y Polvos Compactos \$1.00.

Es bella,
joven y buena



Creció en un hogar respetable, fundó otro igual y es la madre de dos hermosos niños. Siempre que éstos sufren la menor indigestión acude inmediatamente a lo que su madre le daba cuando élla era pequeñita—

LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS

lo mejor que se conoce para neutralizar los ácidos eliminando así la verdadera causa del mal. Como laxante, su acción es suave y eficaz proporcionando evacuaciones normales sin producir irritaciones.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesina. Cuidese de las imitaciones.





El penco de Don QUIJOTE, el endenque "Rocinante", provoca muchas carcajadas por milla.

tiró a su jinete en una caída que lo cegó. El caballo siguió volando y fué condenado por Júpiter a cargar sus rayos. El desconsiderado animal parece que entrega su carga de rayos, y la indispensable lluvia de truenos, con demasiada precisión para los fines de semanas veraniegas.

A través de toda la mitología los caballos son causa de muchas dificultades y sinsabores. Ahí tenemos, por ejemplo, los caballos del carro del sol que tanto quemaron a la tierra cuando el pobre Faetón empuñó las riendas, que hicieron a su infeliz auriga blanco de uno de los rayos de Zeus. Tenemos también la negra cuadriga de Hades con que aquél infernal monarca se raptó a Persefone. La madre de ésta, Demeter, diosa de las cosechas, obligó a Zeus a que le mandara la chica una vez al año si quería que apoyara su programa campesino. Tenemos también a los centauros mitad caballo y mitad hombre, que fueron invitados a una boda entre los Lapitas y se emborracharon. Cuando insultaron a la novia prodújose un conflicto en el que gran número de ellos resultaron muertos. El sabio centauro Quiron enseñó a su discípulo Esculapio tanta medicina, que el famoso médico le devolvió la vida a un hombre, captándose la malquerencia de Zeus, y uno de sus rayos, por aquella impiedad. En los buenos y viejos tiempos míticos en que aún no se había inventado el para-rayos, el salir a caballo era llevar la vida en las manos.

El concepto de los centauros puse de haber surgido de la idea que tenían los antiguos de que el único medio seguro de permanecer a caballo era haber nacido allí. Homero menciona muchas cargas y combates en carros en el sitio de Troya, pero solo una vez habla de cabalgar, cosa en que aún la mayoría de los hombres no estaba dispuesta a arriesgarse. Entre todas las alabanzas que prodiga Homero en la Iliada a los caballos, merece mención especial el caso de cierto caballo que le contestó a su amo. Por suerte no han seguido con la costumbre. Cuando una jaca heclia para atrás las orejas y le lanza a uno una mirada no muy tranquilizadora que digamos mostrando mucho el blanco de los ojos, uno se estremece con solo pensar en lo que diría si pudiera hablar.

La clásica conversación tuvo lugar cuando Aquiles reprochó a los caballos de su carro el haber llevado a su amigo Patroclo al combate, dejándolo allí entre las bajas. Añadió el héroe que él mismo iba en aquel momento a combatir y no consideraba buen servicio lo que había hecho Patroclo. Desde luego que Janto y Balio, los caballos de la pareja, no tenían la culpa. Patroclo se había puesto enfrente de Héctor, lo que venía a ser pelear fuera de su división. La diosa Juno, por tanto, dió a Janto la facultad de hablar y éste habló, respondiendo a Aquiles poéticamente como sigue: "Hoy te salvaremos aún, impetuoso Aquiles; pero está cercano el día de tu muerte, y los culpables no seremos nosotros, sino un dios poderoso y la Parca cruel. No fué por nuestra lentitud ni por nuestra pereza que los teucros quitaron la armadura de los hombros de Patroclo; sino que el

bir a manos de un dios y de un hombre".

Aquiles replicó brevemente que aquello no era nada nuevo para él y puso fin a la conversación. La profecía resultó cierta cuando Paris le introdujo un dardo en el talón al formidable guerrero que, vulnerable por aquella parte, cayó muerto. Homero no dice si Juno dió entonces a Janto facultad para exclamar: "¡No te lo había dicho!" Conociéndola como la conocemos la cremas capaz de haberlo hecho.

El caballo desgracia de Troya, fué el famoso corcel de madera construido por Ulises que ocultó en él una buena partida de hombres armados. Los griegos fingieron marcharse en la misma armada que los había traído. Entonces un espía persuadió a los troyanos a que abrieran una brecha en la muralla de su ciudad e introdujesen el caballo de madera que sostenían estaba consagrado a Atenea, quien, como ya sabemos, prefería el olivo. A pesar de eso, el tal caballo fué arrastrado a la ciudad alegre y confiada. Cuando cayó la noche los hombres ocultos en el vientre del monstruo, salieron, dieron muerte a los centinelas e introdujeron en la urbe a sus camaradas que habían retornado y que saquearon y destruyeron a Troya.

Tan mala fortuna como la proporcionada por el caballo de madera a los troyanos tuvo un competidor en la provocada por el notorio caballo de carne, aojeador, de Cneo Sejo. Este corcel descen-

día de los caballos argivos de Diomedes que tenía la desagradable costumbre de dar de comer a sus yeguas la carne de los extranjeros que se arriesgaban en su reino, costumbre que terminó cuando se comieron al propio Diomedes. No se tiene noticias de que el caballo de Sejo le arrancara un solo pedacito de carne a nadie. Pero su perversa facultad se reveló en el fatal mal de ojo con que afligió a sus propios amos. Sejo, el propietario de este espléndido bayo, fué condenado a muerte por Marco Antonio. Cornelio Dolabela compró el caballo por cien mil sextercios y fué muerto en Siria durante la guerra civil. El hambriento y enteco Casio lo adquirió y bien pronto satisfizo al espíritu de César suicidándose de una cuchillada en Filipos. Entonces Antonio entró en posesión del caballo, fué abandonado por Cleopatra en Accio y se dejó caer en la punta de su espada. El caballo sejano dió a Roma un proverbio que se aplicaba a cualquier hombre que sufría una persistente mala suerte: *Ille homo habet equum Sejanum*, o lo que es lo mismo, "ese hombre tiene un caballo sejano".

Otro caballo que al principio tenía todo el aspecto de una mala compra, fué Bucéfalo, el de la cabeza de toro. Por este hermoso

(Continúa en la pág. 52)



Alejandro MAGNO comparte su fama inmortal con su caballo "Bucéfalo".

Una Real Cédula de S. M. Fernando VII-

HACE unos pocos días recibí por correo, cuidadosamente embaldado y certificado, un curioso y viejo impreso que anónimo lector me enviaba para mi biblioteca, conociendo mis aficiones por libros, estampas y documentos antiguos, con la especial recomendación de que lo comentara en estas *habladurías*.

A cumplir ahora, gustoso, esa demanda, me obliga la gentileza del donante y el valor histórico de lo donado.

Yen verdad que el referido documento es interesante. Se trata de un impreso oficial del Gobierno español, reinando la majestad de don Fernando VII, en el año de 1814, y contiene, según puede leerse en la portada—que en facsímile reproducimos en esta página—una "Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la cual se manda que en lo adelante no puedan los Jueces usar de apremios ni de género alguno de tormento personal para las declaraciones y confesiones de los reos ni de los testigos, quedando abolida la práctica que había de ello, con lo demás que se expresa, año de 1814, Madrid, en la Imprenta Real".

S. M. Fernando VII, el *Narizotas*, acababa en esa fecha de ocupar el trono de sus antepasados y era dueño y señor de los españoles, sin más ley que su real voluntad, y aunque hiciera alardes de campechanía, era cobarde y mala persona, como todos los tiranos, no obstante presumir de gran corazón y corajudo valor, poseído de su providencial misión y creyéndose un gran señor patriarcal, soberano absoluto por Dios enviado y solo ante Dios responsable. Rodeado de una corte de serviles adúladores, los utilizaba según sus conveniencias, burlándose de ellos o despidiéndolos y hasta castigándolos cuando se cansaba de sus servilismos. De esa *guataquería* de entonces es ejemplo delicioso esta anécdota de uno de sus ministros, don Juan Lozano de Torres, grotesco adúlador que llevaba siempre al cuello el retrato de S. M., y hasta

afirmaba que entre él y su real adulado existía identidad de temperamentos. Pues se cuenta de este *guataca*, lo siguiente: "Mandaba a Palacio un criado al amanecer para enterarse de cómo había pasado la noche Su Majestad. Así supo un día que el rey había tenido un cólico y en seguida se presentó él en el regio alcázar solicitando ver desde luego a S. M. Recibido, contó a su señor que acababa de sufrir un cólico. Pues yo también, dijo el Rey. Y resultó que los síntomas habían sido iguales. V. M., se admirará de ésto, replicó Lozano; pero yo no, porque estoy seguro de que cuanto suceda a V. M., me tiene que suceder a mí". Este Lozano, sin ser letrado, fué Ministro de Gracia y Justicia, por

poco tiempo, y un historiador cuenta, "que el Rey hablaba de él con sumo desprecio". Así les ocurre, ayer como hoy, a todos los *guatacas*. De otro Ministro, D. Tomás Moyano, se sabe que era tan aprovechado que en un sólo día colocó a veinte parientes suyos. Tomen nota los aprovechados de por acá, aunque muchos probablemente no necesitarán lecciones de aprovechamiento.

Tenia don Fernando, no obstante su absolutismo, algunas bellas cualidades, que no han sabido tener otros imitadores de allende y aquende los mares. A pesar de la imbecilidad de sus antecesores y parientes cercanos—de su padre, de su abuelo Carlos III y de su tío Fernando VI—era listo, agudo, en;

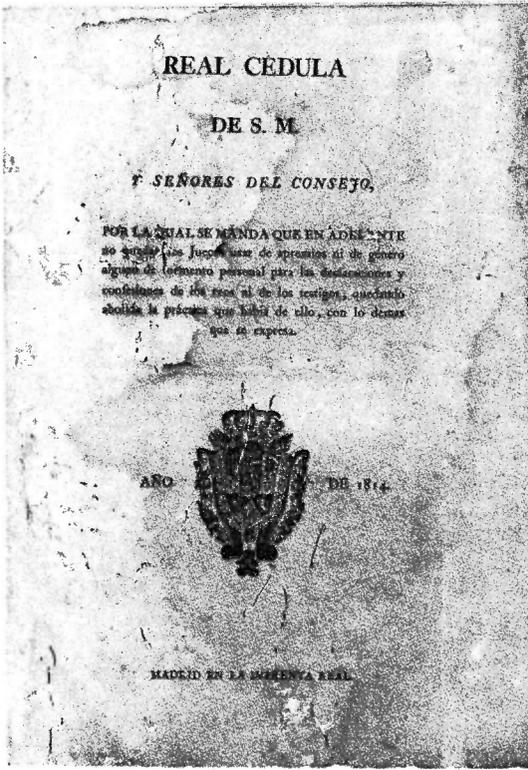
tusiasta por las bellas artes, como lo prueba la fundación del Museo del Prado y su protección a los artistas. Era irónico en su conversación y procuraba tomarle el pelo a sus más encopetados palaciegos o parientes. A su tío el infante don Antonio Pascual, nombrado *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alcalá, lo llamaba siempre *mi tío el doctor*. En 1814, al recibir el título de Almirante, conjuntamente con su sobrino don Carlos M. Isidro el de Generalísimo, dijo a a mi embajador: "A mí por agua y a mi sobrino por tierra, que nos entren".

Como todos los dictadores, no tenía amigos, sino adúladores, de los que no confiaba y con los que se comportaba con doblez y engaño.

Durante su reinado existieron, como es natural en todo régimen dictatorial, protestas, motines, revoluciones, que el monarca reprimía con mano dura, en forma de deportaciones, prisiones, desapariciones, supresiones y otros procedimientos drásticos de ayer... y de hoy.

Así, ligeramente esbozada la figura de Fernando VII y su época, pasemos a tratar de la Real Cédula motivo de estas *habladurías*. Y salta a primera vista el contrastante de que un tirano en pleno régimen dictatorial diera una tan sana y liberal disposición, como es el prohibir la aplicación del tortor a los acusados y testigos.

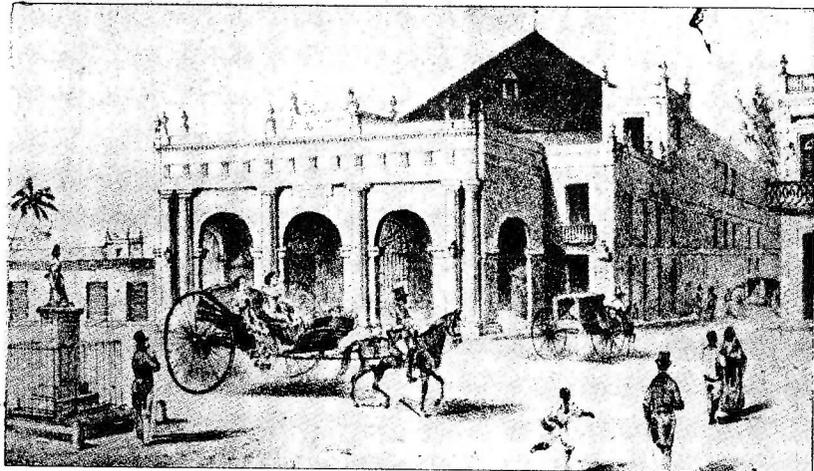
Pues así ocurrió. Y razona S. M., la anterior prohibición de esta manera: "Habiendo entendido que en las cárceles Reales de esta Corte varios jueces mortificaban a los reos con durísimos apremios para arrancarles en medio del dolor sus confesiones, acordó en el año de mil setecientos ochenta y ocho que la Sala de Alcaldes, el Corregidor y sus Tenientes especificasen dichos apremios, y las formalidades y autoridades con que los decretaban. De su exposición resultó que los grillos, el peal o cadena del pie del reo, las esposas a brazos vueltos, y finalmente la prensa aplicada a los pulgares con extraordinario dolor, eran los únicos apremios que habían usado varios Jueces por sí solos, y sin la autoridad de la Sala en algunas ocurrencias y conformándose el Consejo con el dictamen de sus Fiscales, acordó en cinco de febrero de 1803 la cesación de dichos apremios, fuera del doble de grillos y peal, que por



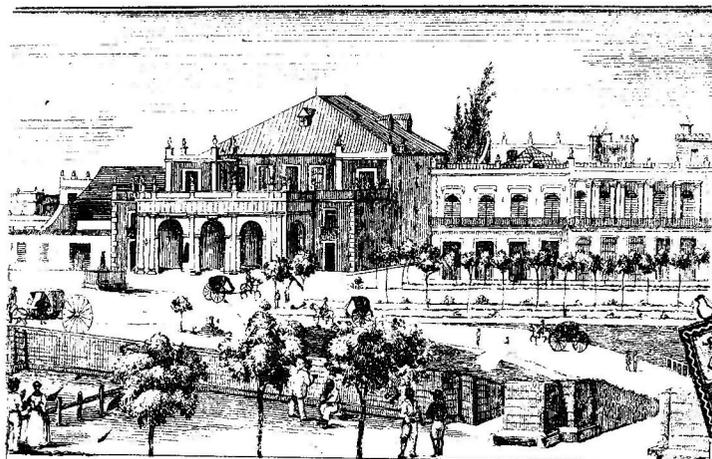
Facsimile de la Real Cédula del rey Fernando VII de 25 de julio de 1814.

(Continúa en la pág. 42)

DE NUESTRO ARCHIVO



Un grabado de 1840, donde se ve bien el hotel de dos pisos, la estatua y el teatro con el techo abuhardillado primitivo.



Una vista de 1850, de la Litografía del Gobierno, donde se ve en primer término los fosos de las murallas.

CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DEL VIEJO HOTEL "INGLATERRA"

Todos los diarios habaneros (tal parece que se pusieron de acuerdo), han dado la noticia de que el viejo feudo de Don Felipe González desaparecía, víctima de la crisis que nos aniquila. Pero afortunadamente no es cierta la triste nueva. Podemos asegurar que los hermanos González sólo han cerrado su hostería por el verano, para abrirla remozada el próximo otoño.

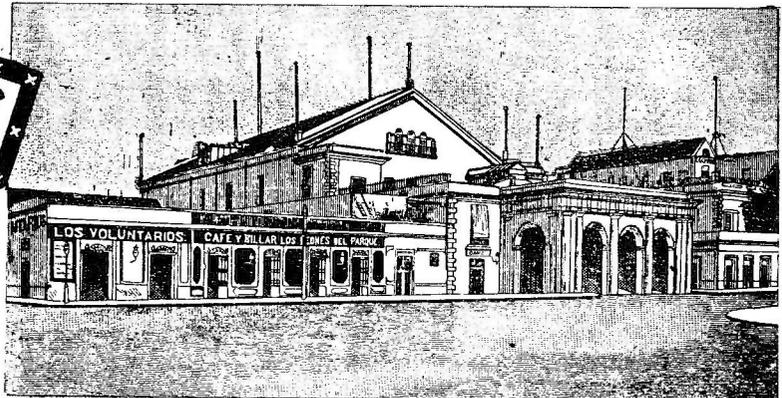
Con motivo de este *canard*, se nos ocurre dar, como datos curiosos de NUESTRO ARCHIVO, varios grabados y fotos de distintas épocas de esa famosa esquina de Prado y San Rafael.

La casona del Marqués de Perinat, cuya "Bailaora" en bronce sigue danzando al compás de la música de la fuentejilla, de ese famoso patinillo que Joseph Hergesheimer ha inmortalizado en su "St. Christopher of Havana", ha albergado grandes artistas, políticos, nobles, desde 1840 a nuestros días.

El famoso *Louvre*, de donde tomó el nombre la Acera, estuvo en esa esquina y por más de medio siglo nuestra *gentry* refrescó después de las noches de ópera en sus amplios comedor y patio.

Allí incubaron sus mejores "fechorías" juveniles los Mazorra, los Gaunard, los Echarte, los Cárdenas, los Arango y otros. Por esa Acera paseó Maceo su apuesta figura bronceada, y Varona Murias planeó sus comentados duelos.

Podemos asegurar—repetimos,—que "Inglaterra" se volverá a abrir, y conste que esto no es reclamo, ni Don Amancio nos ha hecho insinuación alguna.



En 1880, con el nuevo techo del "La cón", los cafés "Los Voluntarios" y "Leones del Parque" y el hotel de dos pisos y cuartos de azotea.



En 1890, con la estatua de Isabel II y el hotel con tres pisos. De un libro souvenir que regalaba a los turistas Carranza el abaniquero.

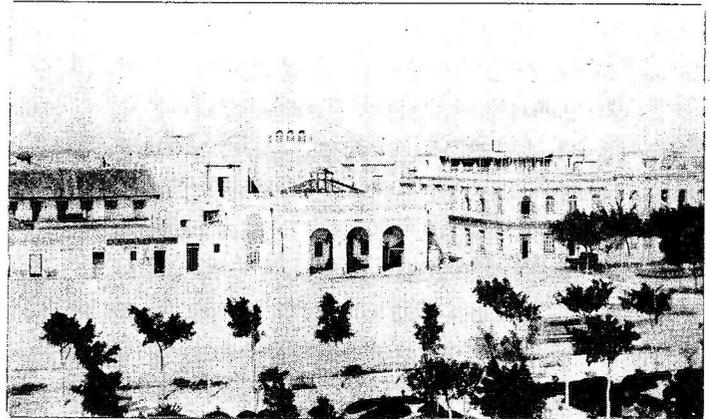
.H.I.



En 1903, el hotel tenía 3 pisos y se acababa de inaugurar el pobre monumento al gran Martí, en el centro del Parque Central.



En 1931, el hotel tiene cuatro pisos, y ya su vecino no es el histórico coliseo de Don Pancho Marty, sino el Palacio Gallego con su "Teatro Nacional" ¿gallego?



En 1870 se hizo esta foto cuando modificaron el Parque. Esta vista es del Album Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba.



EL VIEJO HOTEL «INGLATERRA»

CARTELES

MADRES

Manténla
sabras
atomá

LA caravana pasa... Las oficinas públicas, las cárceles, los hospitales, los locales donde se celebran sensacionales Consejos de Guerra, las redacciones de los periódicos, los despachos o los domicilios particulares de las personalidades más prominentes de Cuba, presencian a todas horas del día y aún a horas avanzadas de la noche el desfile continuo de una caravana de mujeres que pide, unas veces piedad, otras veces, SIEMPRE, justicia para sus hijos. Por cada estudiante preso, por cada periodista, obrero o político preso, hay una madre, una novia, una hermana, una esposa, una hija, UNA MUJER que llora, o se indigna, o se resigna, dolorosamente, o se desvela, o se angustia. Hora oscura, hora amarga, hora trágica de las MATERNALES mujeres cubanas...

Hora negada de alegrías, donde la gracia de Harold Lloyd sólo arranca rotundas carcajadas a media docena de espectadores desligados de los problemas del momento. Hora de la tristeza reflejada en todos los rostros, de la preocupación martirizando todas las miradas, de la indignación crispando todos los puños, del virus de la impotencia royendo todos los espíritus. Quizás, también, del vino de las más santas rebeldías vivificando los organismos castigados por las Siete Miserias. Hora siniestra de las Magdalenas sin arrepentirse de nuestra política donde los Cristos no abundan. (*¡Inefable optimismo, Mariblanca, que te hace suponer que no todos los Cristos de la política cubana han desaparecido!*...). Hora de rodillas dobladas ante los Judas, de espinazos curvados ante los hijos monstruosos de Cuba que se desangra en agonía, de subversión evidente del auténtico concepto del decoro, de irresponsabilidad funesta, de atentados salvajes, de anarquía callejera mezclada con revolución ideológica, de *apapipios* a sueldo confundidos con honrados defensores del régimen y oportunistas y logroeros confundidos en la oposición con ciudadanos dignos y conscientes!... Hora de las claudica-

ciones vergonzosas, de las soberbias suicidas, de los cinismos inauditos, de las intransigencias criminales!...

Hora, también, de la pena lacerante y el sacrificio!... ¡Paradójica hora del pesimismo y la esperanza!... ¡Impetus de abofeteat, necesidad de destruir, gusto de abrir surcos y sembrar, capacidad para el perdón, hambre física que todavía no mata, hambre moral que todavía no odia!... A veces, el caos. A veces, el camino seguro que conduce a la paz moral. Y el caos nuevamente, y otra vez el camino. Y... entre tanto, la caravana pasa!... Son las MADRES cubanas, madres físicas o madres espirituales, que ascienden por la cuesta de un Calvario sin glorias con la cruz del Dolor en las espaldas. Son TODAS LAS MADRES: Ángela Elvira Machado de Obregón recogiendo el fragmento de un petardo en la cuna de su hijita inocente y Adelaida González de Trejo llorando sobre la tumba del estudiante asesinado. La Primera Dama de la Nación que teme por la vida de su esposo y Juana Almeida de Escalona con tres hijos presos, uno en el Hospital, herido grave. Carmen Llorca, la obrera infatigable, amenazada de muerte; Ofelia Domínguez, abogada y feminista, postrada en el lecho en su celda del pabellón de penados del Hospital Calixto García; Mercedes Zambrano de Montero recluida en la cárcel de Guanabacoa por infracción de la Ley de Explosivos; Herminia Barbroso asesinada por protestar de los atropellos de que hacía víctima a un niño un hombre de uniforme; Ana Abril de Toro Torres recogiendo del suelo a su hija con tres costillas destrozadas por un tolete de policía; la madre del soldado Camilo Valdés declarando entre mortales angustias ante el Consejo de Guerra que lo juzga; Narcisca Gómez Arias de Espinosa irguiéndose con fiera dignidad frente a los acusadores de su marido inocente; las madres, las esposas, las hermanas y las hijas de las figuras más destacadas del Gobierno atravesadas de angustia intuyendo peligros de muerte...

¿Y así, dolidas, vamos a cruzarnos de brazos, mujeres? ¿Y así, rotas, vamos a resignarnos mansamente? ¿Y así, acodadas por todos los peligros, vamos a permitir que el odio nos desuna y nos vengza? ¿Seremos "oposicionistas", "gobernistas" o "indiferentes", simplemente, o CUBANAS, en toda la extensión de la palabra? ¿Existirán abismos infranqueables entre LA MADRE de Rafael Trejo y LA MADRE del policía que lo asesinó? ¿No ha de unirlos a los dos, el mismo nudo de la misma pena? ¿La mano temblorosa que en un minuto emocionante acariació, durante la celebración del Consejo de Guerra, la cabeza del soldado Camilo Valdés, no ha de recibir nunca el calor sin rencores de la mano de Ángela Elvira Machado de Obregón o de Narcisca Gómez Arias de Espinosa? Madres de policías, madres de estudiantes, madres de hombres de gobierno, madres de hombres de la oposición, madres de espías, madres de "porristas", madres de mártires, madres de explotadores y de explotados, de victimarios y de víctimas, MADRES que santificáis a María, (*María Inmaculada vive en el corazón de todas las mujeres, no por virgen, sino por madre...* dijo Mercedes 'Borretro'), ¿por qué NO INTENTAIS SALVAR, TODAS UNIDAS, A LA PATRIA CUBANA?...

Rectificar no es claudicar. Tenemos que encontrar la fórmula decorosa que ponga fin a esta sencilla trágica. ¿Ha de gobernarse a un pueblo contra su libérrima voluntad? ¿Ha de triunfar, de todos modos, el Derecho de la Fuerza sobre la Fuerza del Derecho? ¿La renuncia de gobernantes a quienes el pueblo considera fracasados ha de interpretarse como cobardía? ¿Hemos de aceptar ciegamente, estupidamente, como cosa definitiva, que todos los gobiernistas son Judas y todos los oposicionistas Apóstoles? (Gerardo Machado, Carlos Mendieta, Alberto Herrera, Roberto Méndez Peñate, Miguel Mariano Gómez, Wifredo Fernández, Enrique José Varona, Viriato Gutiérrez, Clemente Vázquez Bello, Cosme de la Torrien-

te, Mario García Menocal, Miguel Calvo, José Clemente Vivanco, son HOMBRES QUE PASAN, no EL BIEN o EL MAL o EL CIVISMO o EL CINISMO que quedan. Ni el triunfo ni el fracaso de ninguno ha de significar, precisamente, el triunfo o el fracaso de lo malo o de lo bueno. ¿No se me ha transido el corazón de pena cuando mi amiga honorable, entrañablemente querida, calificó de "sinvergüenzas" y "traidores" a cuantos cubanos piden la caída del régimen, o cuando una mujer desconocida calificó con las mismas palabras a "todos" los componentes del Gobierno? ¿Es esa LA ALTURA MORAL necesaria para estudiar y resolver el grave problema? ¿Deben pensar, sentir y expresarse así DOS MUJERES?...

No tengamos miedo, no seamos cobardes; aceptemos, unos y otros, la solución decorosa—elaborada por cerebros y corazones CUBANOS—que ponga término a este estado práctico de guerra. Depongamos toda actitud intransigente. Sin que se entienda, por esto, que toda claudicación será santificada. Trácese un camino de comprensión, inténtese un amistoso acercamiento; pídale, si es necesario, pero sin estridencias que imposibiliten su consumación, la caída del régimen. Mejor dicho, la renuncia del Ejecutivo y la renuncia y nueva integración de los Poderes. Comprendra el General Machado que de nada le valdrá el apoyo de las bayonetas, si no cuenta con el cariño y la simpatía de su pueblo. ¿Que este puede estar equivocado? ¡No importa! Remita su actitud al juicio de las generaciones venideras, que serán, en definitiva, quienes sancionen o condenen su actitud personal y la colectiva de su pueblo. A los cubanos no puede imponérsenos gobiernos de fuerza; más tarde o más temprano, nos rebelamos contra ellos. Ha de aceptar el General Machado esta realidad, y, entonces, o persistir en su táctica de gobierno, ateniéndose a las consecuencias, o entregar el mando a un núcleo de cubanos que vehiculice rápidamente las aspiraciones legítimas del pueblo, o REC-

(Continúa en la pág. 58.)

NADA QUE NO SEA CIERTO



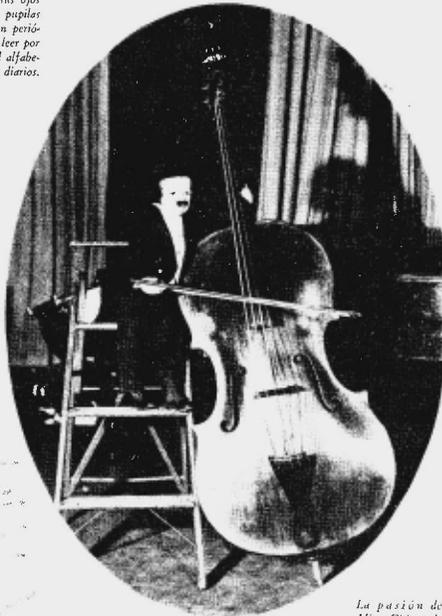
El enano Major MITE posee grandes ideas sobre música. Su instrumento favorito es el contrabajo, a pesar de que tiene que utilizar una escalera para ejecutarlo. El músico en miniatura tiene 22 años, 26 pulgadas de estatura y 22 libras de peso. Nació en Portland, Oregon, y dice que sus cuatro hermanos rebasan los seis pies de estatura.



Earl MUSSELMAN nació sin pupilas en las órbitas hace 22 años. Y el doctor G. H. Moore, del Hospital de Graduados de Filadelfia, realizó una operación en sus ojos que puede calificarse de milagrosa, al colocarle pupilas artificiales. Aquí vemos a Muselman leyendo un periódico por primera vez en su vida. Acostumbrado a leer por el sistema Braille, Muselman está aprendiendo el alfabeto rápidamente, y ya puede leer los cintillos de los diarios.



Earl MUSSELMAN admira el colorido de las flores con sus pupilas artificiales. Al describir las sensaciones experimentadas con su flamante vista, Muselman dijo: "que no se imaginaba existiera el maravilloso y violento conflicto de color de las flores".



¿"LA FLECHA EN EL AIRE" EN EL SUELO? — Esta gigantesca flecha que parece haber caído del cielo como un reproche divino, es meramente la nueva forma de anunciar la venta de un terreno en Los Angeles California.



La pasión de Miss Gitta de MOIR por las muñecas la ha llevado al extremo de ordenar una muñeca que se pareciera a ella. Y no tuvo inconscientemente en gestarse por más de una hora con una mascarilla de yeso, con el propósito de imprimir sus facciones y permitir la reproducción de su físico. Aquí presentamos a la original Gitta con la muñeca Gitta. ¿Puede usted distinguirlas?



Charlando con



René CAR-
DONA en el
"role" tra-
scedental del
Príncipe de
Gales.

Foto

Paramount

"Yo no soy estrella".—La conquista de Filmópolis.—En un Hospital con Valentino.—Elogio de un camera-man del trópico.—Dos años como "extra".—Cardona como Príncipe de Gales.—Una anécdota guerrera.—"Sombras de La Habana"; su fracaso; \$15,000 de pérdidas.—"Mi padre, actor".—El imperio de la Z y de la C.—Las películas españolas sin ensayo.—Un caballo "indecente".—Conflictos idiomáticos hispanoamericanos.—Un director que dice: "Hola, Manu".—Cuba y la posibilidad de una Cinelandia del Trópico.

CARDONA y ROSELLI desan-
te la cámara, son
presididos por la
cámara cinematog-
ráfica de Juan
Valdés.

I

—Yo "estrella"? No, hombre. Ni aspirante siquiera. Y René Cardona sonríe. Sonríe con una naturalidad ingenua, que excluye toda "pose", toda afectación, toda vanidosa estulticia. Porque este mocetón de seis pies de estatura, de continente tranquilo, de ojos ingenuamente azules, que trae untado el rostro criollo de rubicundeces muy nórdicas, sabe conquistarse, a quemarropa, la simpatía ajena, con la humilde práctica de aquel precepto clásico: "conócete a tí mismo".

En ese afán de autocalibración, de estimativa propia que no le veda comprender lo que le falta realizar para llegar a enorgullecerse de lo hecho, René Cardona da la prueba más considerable de su talento, de su capacidad y de su inteligente cordura. Un artista a quien no ciega la pasión y que confiesa estar aún lejos del triunfo definitivo, todos debemos admitir que hay en él, en potencia, todas las aptitudes esenciales para que el triunfo llegue.

Cardona fué a conquistar la fabulosa Cinelandia. Marchó solo, sin conexiones, sin influencia, hasta desprovisto del instrumento cooperador que es el idioma inglés en aquellas latitudes sajonas. Y puso a prueba su energía orientada, su abnegación vocacional, su entusiasmo juvenilmente candoroso. Muchos otros han emprendido semejante tarea. Pero muy pocos han persistido en su heroísmo. Lo sufrió todo: humillaciones, desalientos, fracasos, incomprensión, triunfos efímeros. Y al fin, valerosamente, se abrió paso y es el único actor cubano que filma con frecuencia en las producciones de habla española, alternando—como lo hizo antes, en las producciones en inglés—con los favoritos de la pantalla.

Frente al "Casino Español", René Cardona posa para un camera-man del trópico. Juanito Valdés, —pequeño, torneado, con una calva plácida y una sonrisa de tenor lírico,—enfoca su "Bell and Howell" rápidamente, y hace funcionar la manigueta.

—¿Cómo? — advierte Cardona,

dejando escapar una extrañeza henchida de recelo. — ¿Ya está?

—Ya está—responde el inefable Juan Valdés, con orgullosa complacencia. Entonces, René Cardona, resignándose a todo:

—Pues si eso queda bien, yo le proclamaré el mejor fotógrafo del mundo.

Y completa su tesis:

—En Hollywood, antes de que un fotógrafo comience su trabajo, permanece sobre la cámara en una función ardua, complicada, meticulosa, matizando la luz, construyendo sabios efectos, graduando con escrupulosidad sus lentes veraces... Aquí, este muchacho llega, se instala en la calle, enfoca el grupo, le da la vuelta a la manigueta. Y en toda la operación invierte apenas seis minutos.

Juanito, el cameraman, sonríe de nuevo. Y René Cardona, reclama: —Quisiera ver cómo ha quedado esa película.

Entonces, complaciendo al artista, emigramos todos hacia el "Laboratorio Lyberty", donde Juanito —sorpresa nueva— se introduce en el cuarto oscuro y sale de él con la película ya revelada. René Cardona aprecia la hazaña e invita a todos a un refrigerio jubiloso. En torno a la mesa de un café la intervención presente se hilvana.

II

—Yo no soy "estrella". Y, si he de ser veraz, tampoco aspiro a serlo. Me limito a actuar como un simple intérprete que quiere abrirse paso y que desempeña los "roles" que le designan con la mayor buena fe y el más noble intento de acertar. Mi orientación no es otra que aprender, superarme a mí mismo y consolidar mi situación en Norteamérica. Tengo veintiseis años y creo que la juventud es un tesoro. Mi carrera cinematográfica se inició por una circunstancia fortuita. En 1926 fui a New York en viaje de recreo. Me enfermé y tuve que ser recluido en el Hospital Policlínico, donde se había operado a Valentino. Allí, por esta causa, fui presentado a algunas estrellas Y H. Canally, director de repartos de la "Fox", me hizo proposiciones para aparecer con Raquel Meller en la primera película cantada hecha por artistas de habla española

René Cardona

Después... Después, esto del cine es como el teatro...

—Y como el periodismo—interrumpo a Cardona...

—Exactamente: un vicio que no se puede abandonar. Fui a Hollywood... Allí permanecí año y medio en espera de que se me brindara un nuevo "chance". En la colonia vasta y errante que inunda California, fui un aspirante más. Por fin, al año y medio figuré como extra en "La Mujer Prohibida", cinta de la Pathé... No es posible describir con exactitud la emoción de triunfo de esas conquistas tan banales. Seguí luchando. Aparecí en "Los caballeros las prefieren rubias", de la Paramount, interpretando al Príncipe de Gales con su rostro inexpresivo y su bombín luctuoso. Después, con Pola Negri y Armando Armand, otro cubano que desistió de la lucha, figuré en "Tres picadores". Y poco después, siempre como "extra", me contrataron para una cinta muda en inglés, "We are in the Army now", en que ocurrió un episodio pintoresco que puede cobrar categoría anecdótica si usted lo juzga digno de relatarse. Había una escena de guerra. Granadas estallando, descargas de fusilería y los soldados, en un avance intrépido, cayendo uno por uno. El director dió la consigna: "Muchachos, según estallen las granadas, tírense gradualmente al suelo". Estos papeles de cadáver son muy apetecidos por los "extras". Tan pronto "mueren", termina su trabajo y cobran su haber. Yo era uno de ellos. Me hice el propósito de tirarme a la primera granada y desmembrarme del gran conjunto anónimo. Se dió la voz de listos... Y la cámara empezó a tomar la escena. Pero he aquí que, de súbito, estalla una granada. Y ansiosamente, todos los soldados nos arrojan a la vez. En la mente de cada uno se alojó el mismo propósito que en la mía. Lo que no puede describirse es la magnitud de las interjecciones que el director nos echó encima, como flechas...

III

—"Sombras habaneras"—explica Cardona, justificando deficiencias

de esa film combatida,—no fué ni mucho menos interpretada en su generosa intención de rememoración cubanísima. Mala o buena, fué la precursora entre las películas de nuestro idioma. Invertí en ella de mi peculio particular más de 15 mil pesos. Y no pretendí situar el argumento ni la acción en nuestras calles capitalinas. Hecha la película, quise evocar con el título la ciudad remota y amada. Y eso me conquistó críticas acerbas, ataques virulentos, una prohibición oficial de que la film fuera exhibida y una pérdida material que destruyó el esfuerzo de largos años de economía y trabajo. Porque lo más curioso es que lo que se exhibió aquí era una mutilación, un fragmento de la película original, perdida en el siniestro que destruyó la "Consolidated Laboratory". Sólo pude salvar tres rollos de negativos, y con ellos necesariamente hacer una reconstrucción parcial y algo incoherente de "Sombras Habaneras". Comprendo que eran justas las críticas. Lo que no considero tan justa es la benevolencia con que se acogen y se justifican películas en las que, como ocurre en una recientemente proyectada en La Habana, se ofende el sentimiento nacional y se deprime nuestra civilidad colectiva.

René Cardona se interrumpe. Se

encoge de hombros y parece olvidar amarguras pretéritas. Luego añade:

—En fin, dejemos esos recuerdos ya olvidados. Y vamos a lo nuestro. Actué después como maestro de ceremonias en "Tobillos de Oro", una revista musical de la Fox. Y aparecí en "Del mismo barro", película que todavía se está exhibiendo en La Habana y en toda la República. Ahí trabajé mi pobre padre... que ahora descansa eternamente en la inmovilidad de la muerte.

Un velo de tristeza empaña las pupilas del artista.

—¡Cosa curiosa!—añade.—Yo necesité casi dos años para aparecer como "extra". Mi padre sólo un día para encarnar un personaje de carácter, que cuadraba a su tipo. Vea cómo fué. Mi padre vino a verme al estudio. Charlamos. Y de súbito, el Director, David Howard se acerca a él, lo contempla con gravedad crítica, le toma por el brazo y le fulmina: "Come on... Usted es mi tipo". Mi padre, estupefacto, protesta. Intervengo y explico: "No es un artista, ni ha trabajado nunca. El señor es mi padre". Pero Howard no cede. Da razones, argumenta con brío, e insiste en que ningún otro le sirve para caracterizar con tan solemne exactitud el papel de un banquero.

(Continúa en la pág. 42)



ARTURO

ALFONSO

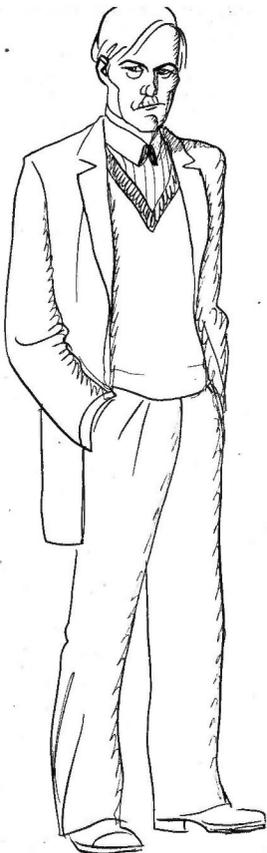
ROSELLÓ

(Fotos Julio César Argüelles).



CARDONA en la casa de CARTELES en unión de los directores de esta revista, señores QUIJES y MASSAGUER y de nuestro compañero A. A. ROSELLÓ.





El viejo joven Mr. TAIT.

El Crimen del "Hotel BROOME" por

EARL DERR BIGGERS

DURANTE toda la entree—y era de lamentarse, porque una mente dividida no puede apreciar de verdad la obra maestra de la tarde, de un cocinero—Duff no hizo más que pensar en los Fenwick y su extraño proceder. ¿Convendría que hablara con el polizone italiano y le sugiriese que detuviera a la pareja y se la trajera a San Remo? Aquello se podría hacer con facilidad. Mas entonces, ¿qué? No había la más mínima prueba contra Norman Fenwick. Llamar la atención sobre él sería complicar a la excursión de Lofton cosa que Duff no quería en modo alguno. No, determinó mientras acababa con el inevitable pollo asado, no mencionar a la policía italiana la precipitada partida de los hermanos Fenwick.

Cuando volvió a ver al oficial de la guardia urbana se alegró en su fuero interno haber decidido no complicar la ya preocupada existencia de aquel caballero, con los hermanos Fenwick. Aunque el italiano había dado muestras de sereni-

dad bastante durante la entrevista en el departamento de Sibila Conway, semejante estado de ánimo evidentemente no había perdurado mucho. Mientras más se estudiaba el caso, más iba el pobre hombre comenzando a comprender la verdadera naturaleza de la situación que tenía delante y cuando volvió a verlo el inspector, estaba de mal humor y se mostraba latino hasta el extremo. Un asesinato sin huellas, sin una marca digital o de pisada, sin armas que examinar, sin más testigos que Duff, del Scotland Yard, y por lo tanto, por encima de toda sospecha; ciento treinta huéspedes y treinta y nueve criados en la casa cuando hicieron el disparo. No era extraño que el desolado polizone se enfureciera e hiciese preguntas inútiles y gradualmente fuera cayendo en un estado de excitación nerviosa que lo condujo a una larga y apasionada discusión del caso, en la que su contrario era un pequeño y emotivo botones que nada sabía del mismo.

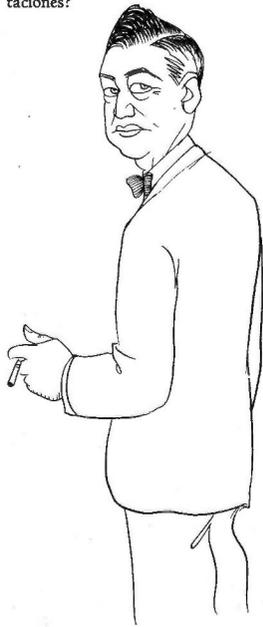
paseo poco antes de la comida, ¿no es así?

—Queríamos ver si hacíamos un poco de apetito—replicó Kennaway, asintiendo con la cabeza. —Después que se ha estado algún tiempo en un viaje como éste, la vida parece que se convierte en una larga lista de comida.

—Cuando usted le dijo al señor Tait que iba a dar un paseo, ¿se opuso?

—No, no señor. En realidad se mostró favorable a mi propósito. Me dijo que no quería comer antes de las ocho pues estaba muy cansado y deseaba acostarse un rato antes de la comida. Nuestras habitaciones son bastante pequeñas y es posible que pensara que yo podía molestarlo si me quedaba trajinando por allí.

—¿En qué piso están sus habitaciones?



El inspector WELBY, de Scotland Yard.

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

En su habitación del Hotel Broome, de Londres, aparece estrangulado el anciano millonario Hugo Morris Drake, que viajaba alrededor del mundo con la excursión que dirige el doctor Lofton. Se hace cargo de la investigación el detective Duff, quien descubre en la mano del muerto una cadenita de platino con una pequeña llave. Encuentra así mismo junto al cadáver un saquito de cuero lleno de piedras sin valor y descubre que el crimen no se consumó en el cuarto de Drake, sino en el de Honeywood, joven excursionista, que ocupaba el contiguo. Observa también Duff que al entrar en el salón donde estaban reunidos los excursionistas, se demaya el anciano abogado Tait, quien al volver en sí contesta con reserva a las preguntas de Duff. Averigua después éste que a media noche un desconocido anduvo rondando el piso donde se cometió el asesinato y al quererlo detener el sereno, en la oscuridad, no pudo más que desgarrarle un bolsillo del saco gris que vestía; y a la vez, que vieron al misterioso capitán Keane, también a las altas horas de la noche husmeando por el piso del crimen, en donde nada tenía que hacer. Dias después, sigue la excursión para la Costa Azul. Conocerá el detective del cambio de cuarto arriba mencionado y de que Honeywood había sobornado a un criado para que no lo dijere, sale rumbo a Francia con intención de detener al joven excursionista. Pero al llegar a Niza se encuentra que éste ha sido asesinado misteriosamente. Pónese en comunicación telefónica con Sibila Conway, actriz y esposa de Honeywood, que vivía en San Remo, quien le habla de una carta que le envió su marido y le asegura que el asesino de éste es un miembro de la excursión de Lofton, y le promete señalarlo cuando dicha excursión llegue a San Remo, donde ha de pasar unas horas. Cuando llega al citado pueblo, va a buscar en seguida a Sibila Conway y en el momento en que bajaban en el ascensor para apostarse en lugar adecuado para señalarle al matador de Lofton y de su marido, que es un tal Jim Eyerhard que vivió con nombre supuesto, cae la actriz fulminada por misterioso balazo, al lado del mismo detective, complicando la cuestión.

A las diez de aquella noche Duff se acercó a Pamela Potter y a Kennaway que estaban sentados en sillones de mimbre, en la terraza del hotel.

—Celestial rincón para una charla—observó el detective acomodándose en otro, junto a ellos.

—¿Verdad que sí?—dijo Kennaway.—Fíjese en el brillo de las estrellas, el perfume de los azahares que nos llega desde el suelo. Pensáramos si lo incluirán en la cuenta o lo cobrarán extra. Como usted sabe, el contrato de Lofton dice: "No nos ha.emos responsables de gastos particulares, tales como agua mineral, vino y tren de lavado". Los azahares con harta frecuencia se convierten en gastos particulares.

—Lamento interrumpir sus especulaciones románticas —sonrió Duff.—La señorita Potter me ha dicho que ustedes dos dieron un



—En el tercer piso. Cerca del ascensor; frente por frente.

—¡Ah, sí! A las 6:45 de esta tarde creo que no habían salido ustedes del hotel todavía. ¿Oyó usted el estampido de un tiro alrededor de esa hora?

—Sí.

—¿Dónde estaba usted en aquel momento?

—Abajo, en el salón de espera, aguardando a la señorita Potter. Nos habíamos citado para las siete pero el señor Tait casi, casi me echó.

—¿Quién más estaba en el salón de espera? ¿Había allí algún otro miembro de la excursión?

—No. Nada más que yo y unos cuantos sirvientes. Oí el disparo pero no me di cuenta en seguida de lo que era. Venía, como usted sabe, del hueco del elevador. Habiendo viajado en éste, la cosa no me sorprendió, pues esperaba verlo volar en cualquier momento en medio de una nube de humo rojo.

—Entonces, cuando hicieron el disparo, el señor Tait estaba solo en las habitaciones de ustedes, ¿no?

—Sin duda alguna. Solo yo y lo que es probable profundamente dormido.

—Probablemente—asintió Duff.

En aquel momento apareció Tait en la terraza. Entró, alto y derecho, gallarda figura en el traje de etiqueta. Duff había venido pensando en él como en un anciano valetudinario, y ahora, de repente, se le ocurrió al inspector que Tait no era tan viejo como parecía. Estaba enfermo; la enfermedad, cierta ansiedad acaso, se retrataban en su rostro, pero no la vejez.

—Creí encontrarlo aquí. Y así es—observó el abogado dirigiéndose a Kennaway.

—Siéntese, señor Tait—sugirió Duff.

—Ojalá estuviera en New York—saltó Tait.—Toda mi vida activo, este vagar me resulta el infierno.—Duff se quedó pensativo. ¿Estaría Tait pensando también en dejar la excursión?—Vamos, Mark, vamos para arriba—prosiguió el abogado.—Quiero acostarme. Esta noche no tendrá usted que leerme.

—¿Sigue con los cuentos de misterios?—inquirió el detective.

—Ni pensarlo—repuso Tait.—Hay bastantes asesinatos en la vida real para ponerse a leerlos en libros. Ahora nos hemos dedicado a los rusos. Fué idea de Mark. Lo creyó una viveza, pero en seguida me di cuenta. Tengo que escuchar o quedarme dormido; y, como es natural, me quedo dormido pronto, lo que le dá más tiempo para dedicarse a las damas.—Eché a andar hacia la iluminada ventana francesa por donde había entrado. —¿Está dispuesto, Mark?—dijo hablando por encima del hombre.

Kennaway se levantó de mala gana.

—Cuando el deber llama a toque de trompeta, la juventud replica, "voy"—observó.—Lo siento, señorita Potter. Mark Kennaway se marcha. Si los azahares son extra, tendrá usted que soportar sola el gasto.

—Excelente muchacho ¿verdad?—dijo Duff cuando el joven hubo desaparecido.

—Muy bueno—contestó la jo-

ven—algunas veces. Esta noche era una de ellas.

—¿Por qué dice usted que algunas veces?—indagó el detective.

—Es que tiene sus momentos. Otras veces me mira como diciendo: "¿Cómo he podido condescender a hablarle a esta persona, natural de los místicos estados del centro de la Unión?" Es Boston, ¿sabe usted? Pero es imposible que usted me comprenda.

—Me temo que tenga usted razón—replicó Duff.—Y dígame, ¿qué opinan de nuestro último asesinato los miembros de la partida?

—Pues lo han recibido con bastante calma, según creo. Siempre he oído decir que uno se acostumbra a cualquier cosa con el tiempo. Supongo que nos detendrán aquí unos días, ¿no?

—Es difícil predecirlo. Una investigación judicial en Italia puede convertirse en asunto muy complicado. Hay tres ramas de la policía: la guardia urbana, los *carabinieri* y la fuerza municipal. Esta última solo se ocupa de crímenes de menor importancia, pero a menudo llaman a las otras dos simultáneamente para investigar un asesinato y el resultado es una pequeña trifulca entre ambas. Hasta ahora solo se ha inmiscuido en el caso la guardia urbana y espero que los *carabinieri* no se metan. Si ocurre así no anticipo muchas dificultades. Creo que me será posible convencer al preocupado oficial de que este asunto es mío y que no debe molestarse.

De repente, la muchacha se inclinó, acercándose mucho a Duff.

—Haga el favor, dígame algo—le suplicó con gravedad.—¿El asesinato es el mismo en todos los casos? Mi abuelo, el pobre señor Honeywood y ahora Sibila Conway. ¿A todos los ha matado el mismo individuo?

Duff asintió con la cabeza lentamente.

—Sin duda alguna, señorita Pamela; el mismo hombre.

—¿Quién?—La voz de la muchacha era queda y llena de tensión.—¿Quién?

—"Cada cosa a su tiempo"—replicó sonriendo el detective.—Decía un amigo mío, un chino a quien quiero que conozca usted cuando llegue a Honolulu: "En los momentos actuales tenemos en frente una muralla de piedra. Demos la vuelta en torno, en busca de nuevos senderos"—añadía mi amigo.—La joven no contestó. Tras bre-

ve pausa continuó Duff.—La he buscado esta noche porque tengo algo que decirle, señorita Pamela. Por lo menos parte de nuestro misterio ha sido resuelto. Tengo en mi maleta una carta que explica perfectamente cómo por casualidad, su pobre abuelo se vió fatalmente complicado en este asunto.

La muchacha se puso en pie de un salto.

—¿Qué me dice! ¡Déjeme verla!

—Desde luego—y Duff se puso en pie también.—Si tiene usted la bondad de acompañarme se la daré. Lévesela a su cuarto y léala; y le agradeceré me la devuelva por la mañana.

Sin pronunciar una palabra la joven lo acompañó al brillantemente iluminado salón de espera. Juntos se dirigieron al ascensor. Duff consideraba la pequeña jaula con marcado disgusto.

—Yo vivo en el primer piso—sugirió esperanzado.

—Entonces no nos molestaremos con eso—dijo la joven.—Vámonos por la escalera.

Aguardó a la puerta del detective mientras éste le buscaba la carta, buscando al par en su mente palabras de preparación y condolencia que no le acudieron. Las palabras no eran su fuerte. Lo único que pudo decir fué:

—¿A qué hora nos veremos mañana?

—A las ocho—respondió la joven.—En el salón de espera.—Y apoderándose del grueso sobre se marchó de prisas.

Duff volvió a bajar y tuvo otra charla con el funcionario de la guardia urbana. Con sutileza plantó en la mente de aquél atribulado oficial la inutilidad de nuevas investigaciones. Le hizo notar que aquel asesinato parecía estar a prueba de solución, pero que por

(Continúa en la pág. 47)



PAMELA.

RECORRIENDO @ ESTACIONES

por A. Penichet



A escena del Calvario, donde "Cristo murió por redimir a los hombres", se reproduce todos los años, como propaganda a los que sostienen ese culto, más que como divulgación de las bondades supuestas al mártir de la cruz. Debe ser así, ya que a pesar de los veinte siglos que nos separan de tal acontecimiento, siempre rememorado, el sentimiento de los individuos sigue en su rudo egoísmo y la existencia es una lucha desigual, en que se impone el patrón económico, regulando las actividades y fijando la ruta de los pueblos. El dinero "que es posterior al hombre" se ha impuesto sobre el hombre. Y como consecuencia, ha dictado una moral, a la cual se acata, como si el hombre fuese posterior a ella. Por el dinero, los hombres sufren esclavitud, los pueblos van a las guerras y se mantiene en cada país un ejército de tierra, aire y mar que absorbe cantidades fabulosas. Todo esto está siempre a disposición de los "que manejan el dinero", que a la vez son víctimas de él. Es, pues, el dinero, el mayor tirano que sufre la humanidad actualmente y su tiranía se acepta como normal, imprescindible y lógica. La gran angustia de los individuos y los pueblos la origina el dinero. Hay que estar con él, porque sin él "nada se es". Así vemos cómo en los sitios que han heredado el patrimonio de honrar a Cristo todo se hace a base de dinero. La bondad del creyente aumenta o disminuye según las cantidades que contribuya al sostenimiento del culto y cuando anualmente se reproduce la escena del Calvario, cada iglesia rivaliza presentando "un monumento" que llame la atención más que los otros, para atraer el mayor número de curiosos. Ya no se espera "un mayor número de creyentes" sino "un mayor número de curiosos". Ha sido desalojado el Cristo hambriento y desnudo, el Cristo sombrío por el sufrimiento y abochornado por la falta de bondad de los hombres; por un Cristo con ansiedades de Crespo, por un vulgar mercantilista, que diariamente saca la cuenta de lo recaudado metálicamente hablan-

do, en pugna abierta con la teoría del sacrificio, en el Gólgota, que balanceaba la cantidad de bondad adquirida con su prédica de abnegación y ternura.

Nosotros este año no hemos recorrido las estaciones de los curiosos, entre los cuales hay muchos creyentes de buena fe y noble corazón, facultades que no se deben desconocer. Nosotros este año hemos recorrido otras estaciones. Con el pensamiento hemos llorado hasta donde están los encarcelados y los perseguidos, "todos los que sufren hambre y sed de justicia", llevándoles la fuerza de nuestro pensamiento y el acicate de nuestra solidaridad. En esos lugares sombríos, en esas prisiones que empuñan la civilización, en esos almacenes humanos, donde se entierra en vida, sin que todavía se haya encontrado un método para sustituir ese tan arcaico, nuestro pensamiento ha estado haciendo invisible compañía a los reclusos. Pero también hemos visitado otros lugares...

Hemos llegado hasta casa de un viejo amigo, encargado por mucho tiempo de un taller de sastrería.

Está sin trabajo. El establecimiento cerró sus puertas, y este hombre, con cuatro hijos, después de muchos años de labor, se encuentra sin recursos y sin esperanzas. Está agotado por el trabajo y la tragedia de su hogar le tiene anodado. Me dijo, al despedirme, "que tenía ideas de suicidarse".

Después visité a una familia con puesta por la madre, dos hijas y el padre ciego. Las hijas trabajaban en una fábrica de chocolate que ha cerrado sus puertas. Hace meses que no encuentran dónde ganar un jornal. Al marcharme, una de ellas me dijo, en tono confidencial:

—Papá quiere salir a pedir limosna, pero estamos dispuestas a morir juntos aquí adentro, antes que se conozca nuestra tragedia.

Estuve en casa de un viejo albañil, que siempre tuvo trabajo. Lleva como un año sin hacer ni un remiendo ni "cojer una gotera". Y lo mismo ocurre a sus hijos, todos buenos operarios. Me dijo: "El Plan de Obras Públicas, nos ha reventado, pues no se fabrica nada, porque casi todas las calles están bajo un proyecto para de aquí a

dos mil años, que hace perder mucho al que fabrica o que le impide reedificar lo que tiene. Además, el número de casas desahucadas "hace huir el dinero" al que lo tiene. El ramo de construcción ha venido al suelo completamente. ¡Qué va a ser de nosotros!"

En el camino de esta casa a otra, encontré a "un guajiro" con cuatro criaturas y la mujer. Venían de Güines a pedir limosnas por nuestras calles. Me cuenta: "Yo trabajaba siempre a partido, pero desde que los ingenios se cogieron los terrenos, me fui para el pueblo y quedé de jornalero. Ahora somos tantos para las cosechas de tomates y papas, que lo que ganamos no alcanza para nada y no tengo más remedio que implorar la caridad pública para escapar." Le pregunté si recogía mucho y me contestó: "Que casi todo el mundo andaba igual". Luego fueron muchos los que vi implorando la caridad pública. Cientos de manos se tendieron a mi paso, inútilmente, ya que también yo formo parte de esos derrotados, aunque todavía no haya mostrado públicamente mi situación. Llegué a casa de otro amigo. Zapatero. Está como clavado frente a un pequeño cajón, donde se aprecia lo necesario para un remiendo de emergencia o una composición pequeña. Es un hombre de facultades intelectuales superiores. Sufre su calvario doblemente que otros, ya que aprecia la vida bajo un punto de vista más amplio. Su dolor me conmovió doblemente, por eso. "Aquí me tienes, me dijo, esperando que alguno traiga algo que remendar, para mandar a casa a los que esperan por mí. Son las once de la mañana y todavía no he ganado nada. Hoy no hemos tomado ni café. Ayer no comimos. Anteayer una libra de boniatos fué nuestro alimento". En otra época, cuando este hombre trabajaba como magnífico operario en una fábrica que cerró sus puertas hace dos años, poseía una biblioteca apreciable y sus hijos iban a la escuela bien presentados y alimentados. Ahora sus libros han pasado a librerías baratas y sus hijos no van a la escuela ¡porque

(Continúa en la pág. 45)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

LA AGONIA DEL VEGUERO

Don Apolonio estaba sombrío. Nunca, después de la guerra de Independencia le habíamos visto tan preocupado. Fue uno de los primeros en incorporarse a Maceo cuando invadió la región vuestabajera. En Agosto "volvió a montar a caballo" por entender que se había burlado al pueblo. Luego se apartó de los problemas políticos, entregándose completamente a las labores del campo. Su pasión era la tierra, sobre toda esa tierra vuestabajera donde creció y donde derramó su sangre, exponiendo muchas veces la vida. Cuando murió Maceo, lloró como un niño, y cuando se puso la bandera en el Morro rió ingenuamente. Don Apolonio es todo corazón.

Cuando le interrogamos, nos dijo:

Weyler, con todos sus soldados y toda su maldad, no pudo con nos otros, los campesinos. Nos batimos contra él, escapamos muchos de la reconcentración y finalmente volvimos a la tierra cuando terminó la contienda. Pero después, amigo, vino eso de la caña, con sus altas y bajas, y la importación de brazos bajo tarifa de esclavos, con la restricción de la zafra como final, que ha sido un grado de muerte para el campesinado. El campo está más desolado que cuando la reconcentración. ¡Ahora sí que Weyler triunfó! Terminar con el campesino, es terminar con el núcleo que siempre petecaba por Cuba. Nos están batiendo, sin poder defendernos. Y para completar, ahora oigo hablar también de la restricción en la siembra del tabaco. ¡Parece que quieren exterminarnos! Todavía tengo el machete que usé con Maceo! Pero estoy solo, solo...

Efectivamente, se habla de una restricción en la siembra del tabaco, que amenaza a millares de campesinos y de manipuladores de la aromosa hoja y finalmente mermaría la producción, reflejándose en los torcedores, despalladoras, etc.

La tristeza de Don Apolonio está justificada.

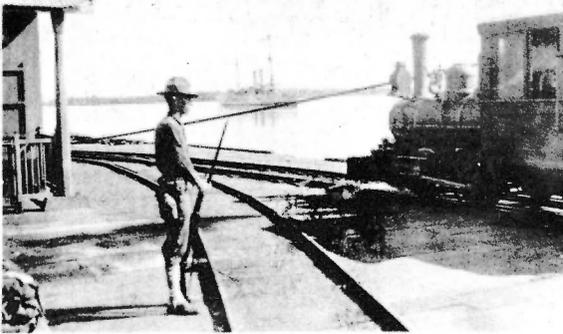
Tal vez le veamos llorar como el día que mataron a Maceo.

Don Apolonio es todo corazón.

Pero los hombres de ahora, no son aquellos que le acompañaron en Cacajaycata y en el Rubí.

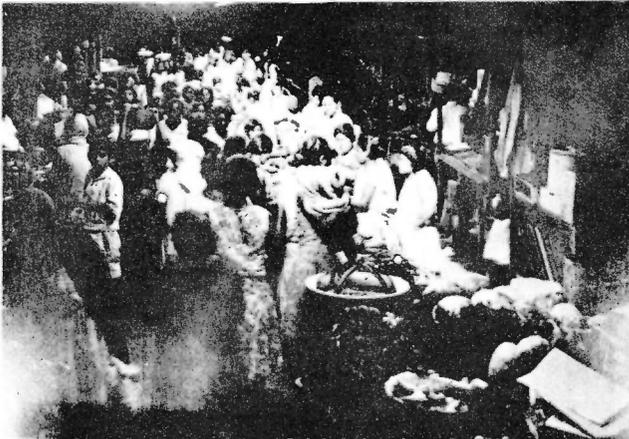
A. P.

La Catástrofe de NICARAGUA



Soldados de Infantería de Marina americana patrullando los muelles de Managua en evitación de actos de pillaje. Barcos americanos transportan alimentos y medicinas para los damnificados por el terremoto reciente

(Fotos International News).



Típicas escenas en el mercado de Managua durante los repartos de viveres a las familias que han perdido sus hogares. El Gobierno de Nicaragua y las autoridades norteamericanas están auxiliando a los supervivientes de esta horrible catástrofe.



Los pocos edificios que quedaron en pie están, como prueba esta foto, en completa ruina. La desolación reina en toda la ciudad destruida.

Vista aérea de la ciudad de Managua, tomada desde un aeroplano de la "Pan American Airways". Puede notarse la destrucción total de la ciudad y los pocos edificios que quedaron en pie en cada manzana, muchos de los cuales, por su estado ruinoso, no pueden habitarse.



Una escena dantesca después del terremoto que destruyó la capital de Nicaragua. Una de las víctimas carbonizadas aparece en la vía pública, frente a un edificio del que sólo quedan ruinas.



LA CEBOLLA

y en ECONOMÍA

por José Comallona



Sembrando cebollas.

DE los Estados Unidos, Argentina, Canadá, Chile, Guatemala, Alemania, Bélgica, España, Holanda, Inglaterra, India, Egipto y las islas Canarias, importamos cebollas. Es decir, que para proveernos de cebollas recurrimos al mundo entero, repartiendo entre todos esos países citados más de un millón de pesos.

Todos ellos, enclavados en zonas de distintos climas, son capaces o aptos para producir ese fruto; todos menos nosotros.

Y... sin embargo, nosotros, como los demás, podemos producir cebollas de la mejor condición con buenos resultados económicos para el agricultor.

Cebollas y ajos los podemos obtener sin necesidad de mandar un centavo fuera.

Sólo hay que saber mercantilizar el negocio, con el fin de vencer al almacenista de viveres, que siempre se muestra reacio a adquirir nuestros productos, dando pretextos fútiles, la falta de aguante, la clase de bulbo, etc., etc.; pero en realidad ello obedece a la falta de organización productora, porque el campesino que este año siempre cebollas, el año que viene no lo hace; y el almacenista sabe que para no carecer de existencias en almacén, sólo tiene que escribir una carta a Canadá o a España, y cuando el agricultor que ese año se le ocurrió sembrar cebollas se presenta al comprador, como éste posee suficiente cantidad almacenada, no las compra o hace bajas ofertas descorazonadoras para el campesino.

Es, pues, indispensable mercantilizar esas producciones, como ya va poco a poco ocurriendo con la papa, de manera que el almacenista esté seguro de que en fecha oportuna tiene a su disposición existencia

suficiente para proveer de ese fruto a sus clientes.

Y para poder mercantilizar esas producciones, parece inevitable que un régimen cooperativo se imponga.

Nunca el cultivador pequeño aislado, solo, puede esperar otra cosa que estar a merced de esa eventualidad que acabo de señalar, o a la del comprador intermediario que, como es lógico, comparte la utilidad de un negocio que debe ser sólo de uno, entre dos.

Es esta una labor educadora intensa, sin la cual no podremos intentar de un modo efectivo y práctico desenvolver nacionalmente una bien asentada economía agraria en este como en otros sectores de la producción.

Es tan evidentemente necesaria esta organización no ya sólo para la defensa y seguridad del campesino, como es de lamentarse que nunca entre nosotros hayamos podido saber, como se sabe en todas partes, aún para fijar o conocer los precios futuros de cada cosa, lo que es una estadística científica de producción, que demuestre qué cosecha de maíz, de tomates, de berenjenas o de cebollas vamos a tener este año.

Y así al *tun tun* o a lo que venga no se puede acertar en nada; nada formal, ni estable.

¿Cuánto producimos de cebollas hoy? ¿Las consumimos todas de fuera o producimos en el país al-

gunas? ¿En mucha cantidad? ¿En poca? ¿Esta es nuestra realidad para todas las producciones agrícolas!

Lo único cierto que sabemos es que Canadá, Estados Unidos, Bélgica, etc., etc., nos envían anualmente sobre un millón de pesos de un producto que aquí se puede cosechar perfectamente, dejándole un buen margen de beneficio al agricultor bien organizado.

No basta, pues, decir: *sembramos frutos menores*, porque posiblemente fracasarán; es necesario crear las organizaciones convenientes para que siembren frutos menores. O de otro modo correremos el posible riesgo de que agricultores extraños, más avezados que nosotros, se hagan cargo algún día de este negocio; y dentro de un régimen capitalista o de franco acomodo, se encarguen de proveernos y aún de exportar esos productos, acabando al fin por barrer a nuestro pobre guajiro de su *conuco*.

La cebolla crece bien en casi toda clase de tierras, siendo preferible, desde luego, la llamada *tierra franca* o la tierra suelta; pero con bastante *humus* o sea abundante materia orgánica.

Tierra suelta, sin rastros ni malas yerbas que le hacen daño a su desarrollo; y mucho mejor si antes de cultivar la cebolla sembramos *caupí* o frijol de terciopelo a fin de ayudar a ofrecerle nitrógeno al suelo y darle al enterrar esa cosecha

con el arado abundante materia orgánica al terreno. Es conveniente al hacer esa operación de enterrar con el arado ese abono verde, regar luego estiercol.

Cuando realiza el agricultor esta operación, no sólo trabaja para obtener un mejor rendimiento, sino que por virtud de tener una cosecha vigorosa la planta se defiende mejor de toda enfermedad.

El laboreo en forma inteligente tiene, pues, como ventajas: que no sólo detiene el crecimiento de las malas yerbas sino que formando *so-*bre el terreno una superficie suelta impide la evaporización de la humedad y facilita el mejor desarrollo de los bulbos.

La siembra se realiza bien sea por semilla o por cebollinos, y el cebollino puede sembrarse directamente en el campo o por medio de semilleros que dan lugar luego al trasplante.

El grabado nos muestra a un muchacho, que es el elemento que en muchos países se emplea, sembrando en el campo directamente los cebollinos.

En caso de trasplante, la semilla se siembra en semilleros, defendidos de la intemperie, trasladando las plantas jóvenes después, al campo. Parece que entre nosotros es preferible hacer las siembras de semillero, debiendo escogerse para estos fines un terreno perfectamente bien preparado y bien fertilizado. Con cuarenta gramos de semillas se puede sembrar en el semillero un metro por dos, a una profundidad de dos centímetros y medio, y a una distancia de siete centímetros.

En este caso se echarán siete u ocho semillas en cada centímetro de hilera, y cuando las plantitas se hayan desarrollado se clareará, dejando cuatro o cinco maticas nada más.

Para sembrar una hectárea de tierra necesitaremos 416,625 plantas, si se siembran en hileras de 30 centímetros de separación y 8 centímetros de planta a planta. Es decir, que una caballería nos deberá dar sobre seis millones y medio de

(Continúa en la pág. 65)



Extenso campo de cebollas.



Como epílogo de su carrera pugilística; fin que acaso presentía, pero que no exteriorizó entonces, Hilario MARTINEZ ofreció un banquete a los fanáticos y cronistas dos días antes de su pelea con Relámpago Sagüero. Ya Hilario, el pugilista, ha pasado a la historia. Brilló efímeramente en el estrellato pugilístico. Descendió vertiginosamente, víctima de la codicia de un manager francés—Berthys Perry—que lo "quemó" a fuerza de peleas difíciles y sin descanso. En esta foto aparece HILARIO al centro, rodeado de Luis PARGA, el promotor, los periodistas y comisionados de boxeo MARTINEZ MARQUEZ y Guillermo PIÑA, y los cronistas deportivos FONT y LOSADA.

(Fotos Lescano).

OLIMPIA vs. CENTRO GALLEGO.
—Me LEOD, chuta de cabeza a la puerta olímpica; BECERRA corta el avance, pero MIGUELITO sale oportuno



OLIMPIA vs. CENTRO GALLEGO
Domingo último en el "Stadium Tropical". —MARIO, a pesar de perder su equipo, 2 x 0, jugó el partido de la tarde. Aquí lo vemos "rematando" de cabeza, pero en vano, pues VIDAL se apoderó del balón.



alomple oxeo



"IBERIA" Y CATALANES.—Domingo último en "Stadium Tropical".—Un fuerte ataque de los catalanes a la puerta ibérica, que VIDAL despeja de fuerte puñetazo, evitando una anotación segura.



Con los viejos ídolos hispanos en decadencia, el fanatismo español espera mucho de los noveles boxeadores hispanos y el mejor de toda la cosecha joven es sin duda el "Fillo" ECHEVERRIA, que tendrá la prueba definitiva de sus cualidades el próximo sábado contra Santana.

Al fin va la pelea Santana-Echeverría. SANTANA ha reportado a los promotores con su mano siniestra en perfectas condiciones. El "bout" se celebrará el sábado 18 en la "Arena Polar"



Lo Imprescindible

Revolución de LUCHSENRING

El lunes a lunes, en que redactamos estos trabajos políticos, nunca habían ocurrido, como en la última semana, tantos y tan trascendentales acontecimientos en nuestra República, con un balance marcadamente satisfactorio para los intereses y necesidades generales del país; comenzando ahora esta semana con un franco presagio de optimismo, que ojalá se transforme en firme realidad: en el inicio de esa grande y necesaria renovación total en leyes, régimen, hombres, normas políticas y administrativas, que nosotros hemos venido demandando, día tras día, desde 1926, en estas páginas, porque consideramos que esa radical transformación es imprescindible si los cubanos queremos vivir, no como hasta ahora hemos vivido, bajo el desgobierno de una oligarquía dictatorial, abusiva, despótica, arbitraria y explotadora, sino la vida del derecho, de la equidad y de una estable justicia social.

El camino que a este futuro conduce tal vez empecemos a andarlo en esta semana que hoy comienza. En la que acaba de terminar, se han colocado ya, gobierno y oposición, en actitud de emprender esa gran jornada hacia la nueva República, mirando adelante, como en nuestro artículo último nos colocamos nosotros al estudiar en conjunto la actual crisis política y económica de Cuba, y pedíamos se colocaran también todos los cubanos.

En esta última semana han sido puestos en libertad todos los presos, —estudiantes y políticos— que se encontraban sometidos, en nuestro criterio arbitrariamente, a la jurisdicción militar; ésta ha dejado de actuar ya para los elementos civiles; el Consejo de Guerra por la bomba de Palacio, largo, accidentado, con matices, en ocasiones, de regocijada película y también, en otras, de cruenta tragedia, se terminó ya con un fallo absolutorio, como la opinión pública esperaba y deseaba, para el Comandante Espinosa, y condenatorio para el sol-

dado Valdés, fanteoche de un guinol cuyos hilos no sabemos si fueron manejados por la fatalidad o la maldad; los jueces han empezado también a reformar los autos de procesamiento, poniendo en libertad, sin necesidad de fianza o con corta fianza, a los estudiantes y procesados políticos, que lo estaban con exclusión de ella, y en esta semana se espera sean libertados los estudiantes que aún están reclusos en la Cárcel, siendo únicamente de lamentar que la independencia del Poder Judicial no haya permitido que los señores jueces dictraran antes esas resoluciones y no a posteriori de haber iniciado el gobierno esta era de cordialidad; los elementos de oposición, —nacionalistas, conservadores no cooperativistas, estudiantes, catedráticos, feministas,— hasta ahora dispersos y actuando separadamente sin concierto ni plan común de acción, se han puesto ya de acuerdo y constituido un frente único, formulando sus bases fundamentales referentes a principios e idealidades, que presentan al Gobierno para que si éste las acepta sean discutidos el modo y tiempo de poner en práctica la realización de las mismas bases; de las cuales la segunda y tercera—“formación de nuevo censo electoral” y “reorganización de los partidos políticos actuales y autorización para la formación de otros nuevos”, están ya en vías de realización, faltando el discutir el procedimiento y oportunidad para la realización de las otras dos bases: “revisión de la reforma constitucional de 1928, a fin de que se ponga en vigor la de 1901, con las modificaciones, esta última, que la experiencia de nuestra vida republicana ha ido indicando”, y “elecciones generales”.

¿Cómo se desarrollarán los problemas así planteados? ¿Se llegarán a soluciones prácticamente satisfactorias y beneficiosas para la República?

Las demandas que como bases fundamentales ha formulado la oposición, no son caprichos ni uto-

pías ni exageraciones sediciosas, sino una síntesis del clamor nacional, que demanda y exige que termine la farsa en que hemos estado viviendo por obra y desgracia del funesto continuismo en el poder, de esa prórroga que tantos daños nos ha causado, del gobierno unipersonal que ha traído la desorganización y la ruina del país, de esa falta de respeto a los principios democráticos y republicanos, de ese desconocimiento o atropello de los derechos individuales y políticos, de esa explotación de las clases populares por medio de monopolios de servicios públicos y artículos de primera necesidad, realizados a la sombra o con el contubernio de políticos y gobernantes.

Todas esas demandas es necesario convertirlas en realidad, porque son necesidades hondamente sentidas y anheladas por el pueblo. Bien está que se realicen dentro de un ambiente de cordialidad, pero que esa cordialidad no signifique nunca contubernio con los malos y lo malo, porque si a ello se prestaran los elementos políticos opositoristas, tendrían la repulsa general de la opinión pública, que hoy no parece estar ya indiferente ni dormida como ayer, sino alerta para hacer sentir sus demandas, y vigilante para evitar que se tergiversen programas e ideales.

En esa permanente existencia de un estado colectivo de opinión pública es en lo que confiamos nosotros para que pueda llevarse adelante la renovación política, social y económica de Cuba.

La crisis aguda de hoy se debe, a nuestro juicio, según hemos indicado muchas veces, a la abstención en que la casi totalidad de los cubanos vivió durante los últimos cinco años respecto a los asuntos públicos; ya por indiferencia, ya por apatía, ya por interesado servilismo, facilitando con ello el entronizamiento de un gobierno personal, coreado por una oligarquía de aprovechados *politicians*.

Estamos sufriendo las consecuencias de esa abstención ciudadana.

Dolorosamente la experiencia nos ha enseñado que la mayor calamidad que puede ocurrirle a un país es que sus ciudadanos permitan y soporten el entronizamiento de una oligarquía dictatorial, que no es un hombre rodeado de una corte de serviles y aprovechados palaciegos lo que necesitan los pueblos para desenvolverse, progresar, en grandecerse, sino ciudadanos conscientes y sagaces en el ejercicio de sus deberes y derechos.

La reacción en este sentido producida en el país desde hace unos meses, al maravilloso impulso de los elementos estudiantiles, es necesario que se mantenga de ahora en adelante.

Y si de ahora en adelante todas nuestras clases sociales actúan permanente y diligentemente en la vida pública, tanto desde el campo de sus dedicaciones y actividades peculiares como desde el más amplio del ejercicio político y electoral, podremos salir triunfantes de la crisis actual y realizar cumplidamente la renovación total de la República.

La falta de ciudadanos, la incondicionalidad, el cooperativismo, la guataquería, el servilismo, la apatía, la abstención, nos trajeron el desastre político y económico que hoy padecemos.

La existencia de ciudadanos, la actuación de estos en la vida pública, decidida y permanentemente, la expresión clara y precisa por todos los elementos sociales de sus necesidades y sus demandas, la vida política activa e intensa, la existencia de verdaderos partidos, órganos de opinión renovados periódicamente y constituidos libremente, la expresión sin trabas ni falseadoras triquiñuelas de la voluntad popular en los comicios... puede resolvernos la crisis actual, consolidando la renovación que se realice, trayéndonos la nueva república, “capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir en la vida histórica del continente los deberes difíciles que su situación geográfica le señala”.



La doctora Ofelia DOMINGUEZ Y NAVARRO, abogada y feminista distinguida, Presidenta de la "Unión Laborista de Mujeres", que ha declarado al ser puesta en libertad, después de 40 días de prisión, "que continuará con más fervor que nunca su campaña opositorista". La doctora Domínguez figura como representante de la mujer cubana en la Comisión Ejecutiva de los distintos sectores de la oposición.

(Foto Gisbert).



Dr. José Manuel CORTINA, Senador por el Partido Popular, que ha intervenido directamente en las diversas gestiones que se vienen realizando para lograr soluciones cubanas a nuestra actual crisis política.



Coronel Roberto MENDEZ PEÑATE, director político de la Unión Nacionalista e integrante, también, del directorio opositorista.



Don Antonio GONZALEZ DE MENDOZA, figura prominente de nuestras esferas sociales y económicas, llamado el "embajador de la cordialidad" por sus reiteradas gestiones en estos últimos meses en busca de un acercamiento entre la oposición y el Gobierno, que permita encontrar el remedio y solución a los problemas políticos y económicos actuales, y que ha asistido a las versiones celebradas última mente por los diversos elementos opositoristas, coaligados ya en un frente único.

La libertad de los estudiantes y políticos opositoristas decretada últimamente por el Gobierno; la constitución de un Comité representativo de los diversos frentes de oposición; las gestiones conciliadoras patrocinadas por el señor Antonio G. Mendoza; las fórmulas políticas constitucionales presentadas por el senador Cortina... son acontecimientos trascendentales que permiten presagiar que existe en los diversos sectores del país el sano propósito de llegar a una inteligencia entre todos, que culmine en soluciones cubanas a base de justicia para todos, de beneficio para el país, de remedio para nuestros males políticos y económicos. CARTELES desea que se alcance plenamente esa finalidad, para bien de todos y para provecho de la República.

SOLUCIÓN CUBANA

de una América

Coronel Carlos MENDIETA, "leader" de la "Unión Nacionalista", que forma parte del Comité formado por los diversos grupos de la oposición.



Dr. Ramón GRAU SAN MARTIN, profesor de la Universidad de La Habana, que representa a sus compañeros universitarios en el Comité Conjunto de los diversos frentes de oposición.



Mayor General Mario G. MENOCAL, ex-presidente de la República y una de las figuras representativas de la oposición.

(Foto Julio César Argüelles).

Los miembros del Directorio Estudiantil Universitario, que guardaban prisión en la Cárcel de Isla de Pinos, al ser trasladados de dicho penal a la Cárcel habanera, aparecen aquí en la cámara del barco que los condujo de Nueva Gerona a Batabanó. Dicho Directorio ha nombrado su representación en el Comité constituido como frente único de los elementos opositoristas.





Comandante Manuel ESPINOSA, Ayudante del señor Presidente de la República, acusado por el soldado Valdés en el Consejo de Guerra y en el Palacio Presidencial y exculpado en declaración hecha por dicho soldado al detenido Hernández Trujillo, cuya absolución por el tribunal militar que lo juzgó y libertad consecuente han sido recibidas por la opinión pública con claras muestras de aprobación reflejadas en la prensa diaria y semanal.



El Comandante Manuel ESPINOSA saludando a su abogado defensor, el ex-senador y catedrático de la Universidad doctor Ricardo DOLZ, después de ser conocido el fallo absolutorio del Consejo de Guerra.

LA AC PALPI



Jesús C. MENCAL. Unidad y uno de los más importantes por nuestra Castilla del Príncipe, y se someraron los miembros, endo trasladados levantados.



Interesantísima fotografía en que aparece el Comandante ESPINOSA abandonando, ya libre, la Fortaleza de La Cabaña, acompañado de su esposa, la señora Narcisca GÓMEZ ARIAS, de su hermano, Juan ESPINOSA, de su cuñado, el doctor Miguel Mariano GÓMEZ ARIAS, y de otros parientes y amigos.



Grupo de familiares de los estudiantes reclusos en la Cárcel de Isla de Pinos, esperando en el muelle de Batabanó el traslado de sus muchachos a esta capital.

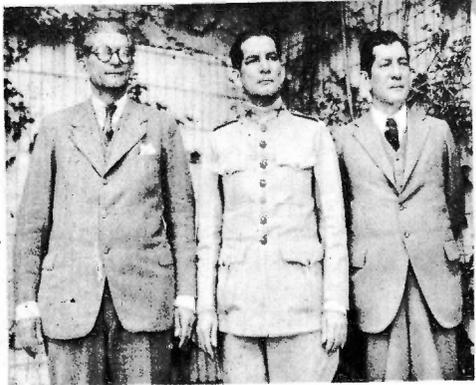
El Comandante ESPINOSA, en unión de sus hermanos, JUAN, representante a la Cámara y "leader" liberal de Las Villas, y JOSE ENRIQUE, juez de instrucción, fotografiados en la Fortaleza de La Cabaña, después de celebrado el Consejo de Guerra que lo absolvió.



Fotos J. C. Argüelles.



Varios interesantes aspectos de la liberación de los estudiantes que se encuentran detenidos con motivo de la actuación desarrollada en estos últimos meses en pro de una renovación total en nuestra vida pública.



El soldado Camilo VALDES, autor confeso de la colocación de una bomba en el Palacio Presidencial, que ha sido condenado a muerte por el Consejo de Guerra General cuyo defensor, el teniente Pablo Rosado, ha establecido apelación ante el Consejo de Guerra Superior.



ACTUALIDAD

OPORTUNIDAD



Coronel Aurelio HEVIA, ex-secretario de Gobernación del gobierno del General Menocal y uno de los "leaders" de la Agrupación Nacionalista, que fué detenido por considerarse jefe de un supuesto movimiento conocido por "ataque a los cuarteles", y recluido por varios meses en la fortaleza de La Cabaña sin entregarlo a las autoridades judiciales, fué puesto en libertad la semana última por el juez militar que conocía de ese proceso.



Jesús MENOCAL Y OTERO, estudiante de medicina de nuestra Universidad y uno de los "leaders" del movimiento de renovación nacional iniciado por nuestra juventud estudianta, que sufrió prisión en el Cuartel del Príncipe, y a consecuencia de la huelga del hambre a que se sometieron los miembros del Directorio Estudiantil enfermó gravemente, siendo trasladado en calidad de detenido a su casa, habiéndose levantado ya la orden de detención.



El Coronel Aurelio HEVIA, ya liberado, retratado en su morada, en unión de don Juan Gualberto GOMEZ, su compañero en el directorio de la "Unión Nacionalista", ex-senador y amigo y colaborador de Martí en la propaganda abolicionista, ex-senador y amigo y colaborador de Cuba, que fué últimamente absuelto por la Audiencia de La Habana de un delito de publicación clandestina opositorista.



"Pancho" DIAZ, ex-jefe de los Fosos Muncipales, acusado por el soldado Valdés como uno de los inductores de la colocación de la bomba en el Palacio Presidencial, que después de largos días de incomunicación y de estar sometido a la jurisdicción militar, al entregarlo ésta a las autoridades judiciales ha sido excluido de fianza por el instructor de la Sección Segunda. Aquí aparece saliendo del juzgado, después de practicada dicha diligencia. Se espera, en breve, sea totalmente cluido de esa causa.



La señorita Leonor FERREIRA, "leader" estudiantil, que sufrió varias semanas de prisión en la Cárcel de Mujeres de Guanabacoa, negándose a pagar la multa que le fué impuesta por su actuación opositorista, y a la que sus compañeros, una vez libertados, pagaron el resto de dicha multa, quedando por ello también en libertad.



Capitán retirado del Ejército, señor Luis HERNÁNDEZ, que después de tres meses de prisión en La Cabaña fué puesto en libertad por las autoridades militares.



El doctor y coronel del Ejército Libertador Tomás ("Guati") MENOCAL, hermano del General Mario G. Menocal, ex-presidente de la República, que fué detenido en Oriente por acusación del Comandante Arsenio Ortiz, en los momentos en que salía de la Fortaleza de La Cabaña, en compañía de su señora esposa y sus sobrinos, después de haber sido puesto en libertad por el juez militar Comandante Pineda.



tos de la liberación encontraron detención en pro de una renovación vida pública.

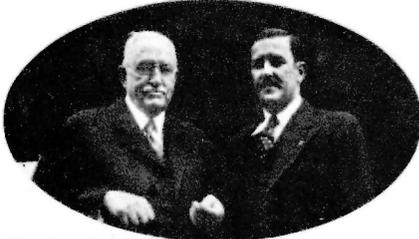


El maestro Alberto FALCON, recién nombrado Director de la Banda del Distrito Central, fué festejado por sus alumnos con un penche de honor ofrecido en su Conservatorio. He aquí un aspecto del acto.

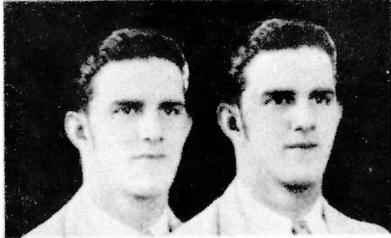


Rodolfo GANZ, notable pianista que se presentará el día 26 de abril en el Teatro Nacional como solista en el concierto de la Orquesta Filarmónica de La Habana.

(Foto N. B. C. Artists Service).



El profesor Albert S. OSBORN, a la izquierda, técnico investigador de documentos sospechosos de falsificación, llegado en el vapor "Caledonia" en días pasados. Le acompaña el señor Rafael FERNÁNDEZ RUÉNES, técnico del Habana Clearing House en esas materias.



He aquí un sorprendente caso de similitud entre dos hermanos gemelos. José y Armando SOLDEVILLA, jóvenes cubanos que pronto embarcarán rumbo a Norteamérica para impresionar películas en la legendaria Hollywood.

(Foto Chilósá).



La Asociación de Repórteres de La Habana celebró el domingo 12 del corriente sus elecciones reglamentarias para designar su nuevo Directorio. He aquí los periodistas congregados ante la lente de Argüelles en la casa social.

DE LA HORA



Alberto ROLDAN, notable violoncelista cubano, solista de la Orquesta Filarmónica de La Habana, que recientemente ha sido nombrado por el Gobierno venezolano para ocupar la cátedra de violoncello en la Escuela de Música de Caracas.



Jeanette RYDER, fundadora y Presidenta del Bando de Piedad de La Habana, cuyo altruismo, abnegación y generoso espíritu de sacrificio quedó probado a través de largos años de ejercer la caridad entre los pobres, acaba de morir en esta capital. Su entierro constituyó una verdadera e imponente manifestación de duelo público.



Francisco NAYA, tenor de grandes facultades, que ha pasado a reforzar el elenco artístico del Teatro Martí.

(Foto Ignoutis)



CARLOS, uno de nuestros más finos artistas de la línea, inaugura el jueves 16 en las "Galerías de Arte" una exposición de sus notabilísimos dibujos.

(Foto Buendía).



Enviado por Alfonso Camín como representante general de la revista "Norte", que se edita en España bajo la dirección del poeta astur, ha llegado a La Habana el señor Julio PASTOR, que se dispone a recorrer varios de nuestros países para preparar números extraordinarios de esa publicación. Aparece en la foto a la izquierda acompañado de Adolfo MIRANDA, delegado de "Norte" en esta capital.

(Foto Julio César Argüelles).



El Profesor CANETTI ofreció una conferencia sobre naturismo en los salones del Centro Asturiano de La Habana.

(Foto Julio César Argüelles).



Fausto SIMON, Administrador General del Hotel "Plaza" y persona conocidísima en nuestros círculos comerciales, ha muerto en un trágico accidente automovilístico ocurrido cerca de Tampa. Esta fotografía es una de las últimas que le fueron hechas. Aparecen en ella, de izquierda a derecha, los señores MEANA—propietario del Hotel "Plaza"—SECAENDORFF, Agente General de Pasaje de la "Ward Line" en New York; COLTON, Agente de Publicidad de varias compañías; señora de SECAENDORFF; W. E. THOMAS, Agente de la "Ward Line" en La Habana y, finalmente, Fausto SIMON.

(Foto Julio César Argüelles).



Srta. Gloria SANTA CRUZ, que acaba de recibirse de profesora de Piano y de Solfeo, obteniendo Medalla de Oro.
(Foto Godknows).



Los perfumistas y licoreros de La Habana se reunieron en el Edificio "Baracardi" para tomar acuerdos relacionados con los nuevos impuestos sobre alcoholes. En esta foto aparecen los más caracterizados y distinguidos miembros de la clase, cuyas gestiones plausibles cristalizarán, sin duda, en un franco éxito.



Sr. Modestín MORALES presentó una revista musical en 16 cuadros: "Vanities 1931", en la que actuaron distinguidas señoritas de nuestra sociedad.

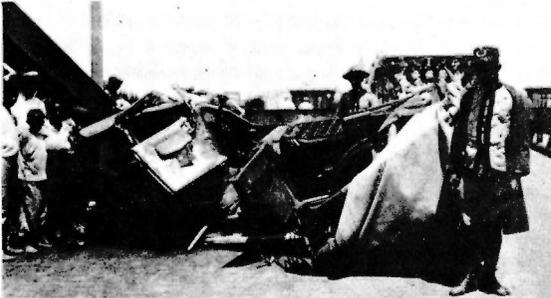
En el "Auditorium" tuvo efecto el sábado último para realizar las obras de reconstrucción de la histórica Iglesia de Monse-



Srta. Rosta CHANIVECKY, joven y notable violinista, nacida en Budapest, de padres rusos naturalizados cubanos, y que se presentará ante nuestro público en el concierto que a beneficio del tenor Marchetti se efectuará en el Conservatorio Nacional el 21 de los corrientes.
(Foto El Encanto).



Srta. Josefina BELLAVISTA G. DEL RIEGO, poetisa y recitadora cubana que el domingo 19 ofrecerá un recital en el "Club Femenino de Cuba".



Con un balance trágico de dos muertos y tres heridos se registró un nuevo accidente automovilístico en el puente de Miramar. Véase cómo quedó el auto después del choque



Srta. Rosa FORMOSO, flor de juventud y belleza, muerta trágicamente en esta capital.
(Foto Godknows).



Sr. Gustavo REY, redactor de nuestro colega "El Mundo" que resultó electo Presidente de la Asociación de Reporteros de La Habana.



Mex RIOS Y RIOS, joven catrónico de Cuba, visitó la casa de CARTELES en unión de su hijo DANIELITO y del compañero ARISTIGUETA, que aparecen en la foto acompañados por nuestro Director Artístico Sr. MASSAGUER. Este jovencito es un admirable dibujante que hará una exposición este invierno en La Habana. Sus vistas del Santiago colonial, reunidas en un libro el pasado año, constituyeron un gran éxito.
(Foto Person).



El actor y recitador español GONZALEZ MARIN que pronto llegará a La Habana y que actuará en nuestros teatros.
(Foto Pérez de León).

Don Daniel SERRA, pedagogo de Santiago de Cuba, visitó la casa de CARTELES en unión de su hijo DANIELITO y del compañero ARISTIGUETA, que aparecen en la foto acompañados por nuestro Director Artístico Sr. MASSAGUER. Este jovencito es un admirable dibujante que hará una exposición este invierno en La Habana. Sus vistas del Santiago colonial, reunidas en un libro el pasado año, constituyeron un gran éxito.
(Foto Julio César Argüelles).



Mi padre, al fin, resignándose, se encoge de hombros, y se pone bajo mis instrucciones artísticas. "Allá ellos"—responde—y se dispuso a ser filmado. Nueva escena familiar, en los detalles del maquillaje, no es para descrita. Mi pobre padre fué siempre, en vida, un temperamento jovial. Mirándose al espejo hizo comentarios festivos. Antes de aparecer frente a la cámara vino el experto en idioma español a ultimar ciertos requisitos de dicción. "¿Qué tal pronuncia usted la s y la z?" preguntó con gran énfasis. Mi padre, tras de mirarlo con malicia, respondió: "Zaragoza"... "Hombre—insistió—lo ha dicho bien, pero eso lo pronuncia cualquiera... Vamos a ver, diga otra cosa. Pronuncie con corrección castiza una palabra con c..." Mi padre respondió: "Enseñuda: Alicante". Fué general el alborozo. Lo dejaron por impo. ble.

IV

René Cardona nos completa su historia:

—He aparecido también en "La llamada sagrada" con Elvira Morla; y con José Bohr en "Así es la vida", ésta de la Metropolitan y aquella de la First National. Cuando murió mi padre, regresé intempestivamente hacia Cuba en aeroplano, sin pedir permiso a la Fox—que no me lo habría dado—y en visperas de aparecer, en un "rolé" principal, en la película "En cuerpo y alma". Mi última cinta es "Carne de cabaret", de la Columbia, a mi juicio la mejor interpretación de mi carrera cinematográfica. Pronto llegará a Cuba, y el público tendrá oportunidad de juzgar si he mejorado en mi trabajo. Por lo demás, y esto sin pretender buscar excusas, creo que las primeras películas habladas en idioma español que se han exhibido ante nuestros públicos, son superiorísimas en técnica y en sonido a las primeras en inglés. Y últimamente, las deficiencias que se notan no son

Charlando... (Continuación de la pág. 29)

tan grandes, comparadas las films de habla española con las de habla inglesa, con la diferencia de dirección, de tiempo y de ensayo con que se realizan unas y otras. Veamos "La gran jornada", pongamos por ejemplo. La versión inglesa tardó seis meses en hacerse, con un gasto de muchos miles de pesos diarios. La versión española se finalizó en 12 días. Compare una y otra y la deducción crítica será favorable a la nuestra. No sé si es incomprensión, o desdén, o falta de perspectivas económicas, pero la realidad es que las producciones en castellano se ejecutan con una premiosidad, con una urgencia y con una eliminación de requisitos y de ensayos que se traduce necesariamente en la hostilidad de los públicos. En "El domador de mujeres" con José Mojica, cinta en la que también actué, se da este caso inusitado: por tres veces se me obligó a llamar "indecente" a un caballo. En Cuba los que no conocen de mi inútil protesta ante ese epíteto incoherente, se maravillarán de mi torpeza. Entre nosotros el calificativo racional sería "penco".

Otro detalle: en esa película me fueron entregando veinte minutos antes de cada escena la relación de mis diálogos y de mis parlamentos. No sabía siquiera qué personaje estaba encarnando allí. Por los trajes deduje al principio que era un rol de galán que iba cortejando a una dama. Pero la presencia de Mojica me convenció después de que éste era el protagonista principal. "Bien", pensé entonces: "la película tendrá dos galanes". Pero poco rato después me sentí reintegrado a mi categoría inevitable de villano, (de la cual hago esfuerzos por liberarme), cuando en plena vía pública mi acompañante me golpea con un látigo. No sabía nada. Antes de filmar, el director me instruyó de este modo: "Ponga cara seria". "Sonriase". "Haga el amor". "Bájese del caballo". Y yo,

como un autómata, con las preocupaciones del diálogo que ha de recitarse de memoria y pronunciarse con pureza castiza, iba moviéndome ante el lente, còhibido, comprensiblemente, al igual que los otros, por la escasez de ensayo y la ignorancia desconcertadora del carácter y de la idiosincrasia de mi "tipo"... Eso que me ocurre a mí, le ocurre a todos. Y luego, otra cosa muy peculiar: en Hollywood se hablan once idiomas españoles distintos. Quiere decir: hay hombres de nuestra raza que hablan un idioma semejante y que en muchas ocasiones ninguno se entiende. Un niño para el cubano, es un "fiñe"; para el argentino "un pibe"; para el mejicano un "chamaco". Todos sabemos, sin embargo, lo que en español significa muchacho. Lo coherente, a mi juicio, frente a esta realidad, es que todos hablemos un idioma común a los restantes. De ahí que diera en perfeccionar mi castellano y que me haya impuesto esta pronunciación castiza, deliberada y paciente, que para algunos puede significar una petulancia, pero que para mi labor considero imprescindible. Y eso sí quiero que lo aclare. En Cuba; cuando digo corazón y pronuncio la z o digo paisaje, y pronuncio la j, muchos sonrían, entendiendo que renuncio a mi acento criollo, y que adopto, por servilismo moral, un acento extranjero. El cine hablado, como el teatro, requiere un esfuerzo de voluntad para prescindir de las huellas regionalistas. Virginia Fábregas, mexicana; Catalina Bárcenas, cubana, hablan con acento castizo. De otro modo nunca hubieran podido triunfar en el teatro español contemporáneo. Además, en los estudios se viene produciendo esta realidad un poco dolorosa. Los directores norteamericanos nos preguntan sencillamente: "¿Cuál es su nacionalidad?" Nosotros respondemos: argentino, cubano... Entonces el director, encogiendo los hom-

bros responde, convencido: "Oh. You dont speak spanish". "Usted no habla español". Y se va en busca de uno que proceda de Castilla. Hay, en parte, cierta lógica elemental y candorosa, porque muchos contratan para dirigir los diálogos castizos a españoles que hablan peor que nosotros. En una ocasión un andaluz empezó a darme estas encantadoras instrucciones: "Mí usté, señó Cardona... Osté sale, se para y cuando entre el señó, osté le dice: "Hola, Manué..." Como es lógico, me rebelé contra este técnico. Y expuse al Director en inglés que la dicción del andaluz era abominable. En otra ocasión, al responder que era cubano, se me dijo el consabido "entonces usted no habla español". Y yo me puse a remedar los visajes de un sordomudo. "¿Qué hace?"—me dijo el Mister, asombrado.—Y yo expliqué sencillamente: "Usted dice que no hablo español... Yo comprendo que hablo muy mal inglés... Pues necesito explicarme por señas..."

V

Ya en despedida, René Cardona confiesa sus planes:

—Ahora regreso a Hollywood. Trataré de ultimar la filmación de dos películas en las cuales habia obtenido reparto. Y para un mañana próximo, pienso promover el establecimiento de un estudio cinematográfico en Cuba, si es que a ese propósito brindan su cooperación los espíritus comprensivos de nuestro medio. Ningún país tan propicio como éste para calorizar, en su doble aspecto artístico e industrial, esa iniciativa trascendente. Resolvería, en parte, el problema económico, dando ocupación y abriendo nuevos horizontes a la juventud cubana y serviría, además, para promover fuera de Cuba el interés, la comprensión y la curiosidad de nuestras cosas.

Y René Cardona, posando una vez más para CARTELES, se lleva en las pupilas la premonitoria visión de una cinelandia en el trópico...

entonces y hasta nueva providencia solo podrian decretarse por el mismo Tribunal, poniéndolo en noticia de los Ministros del Consejo que concurrían semanalmente a la visita de cárceles. Con el objeto de tomar una providencia general pidió iguales informes a las Cancillerías y Audiencias del Reino, por los que resultó el uso de diferentes

Habla durías... (Continuación de la pág. 24)

apremios más o menos rigurosos, y de ellos tal vez la confesión de crímenes que no hubo, retractándose los reos de sus anteriores declaraciones y cargando sobre sí la pena de un delito que no habían cometido".

En vista de esta exposición de

hechos y consideraciones, S. M. Fernando VII, resuelve:

"Después de haber oído a mis Fiscales, meditó él un Consejo con la madurez y circunspección que le es propia sobre la inutilidad e ineficacia de semejantes apremios para el fin de averiguar la verdad,

pues la ocultaban los robustos que podían sufrir los dolores y se exponía a los débiles a que se culparan siendo inocentes... he tenido a bien mandar que en lo adelante no puedan los jueces inferiores ni los superiores usar de apremios ni de género alguno de tormento personal para las declaraciones y confesiones..."

(Continúa en la pág. 45)



LA "SAGA" DE KNUTE ROCKNE

Sus Memorias Verdidas al Castellano

por
Jess Losada

Todo lo interesante, todo lo pintoresco de la vida del gran Knute K. Rockne, aparece en estas memorias, valorizadas con dos méritos indiscutibles. 1º: Que fueron escritas por el propio Rockne, sin el auxilio del socorrido "fantasma" literario que escribe en la sombra y permite firmar al hombre prominente, y 2º: Que estas memorias fueron escritas al finalizar el año pasado—cinco meses antes de su muerte,—y constituyen la única historia clara y concisa de su meteórica ascensión de un aldeano de Voss, Noruega, al más famoso "coach" atlético del mundo. Knute Rockne fué algo más que un famoso "coach". Un conocido cronista deportivo norteamericano dijo recientemente que los cuatro atletas más populares de los Estados Unidos eran: Jack Dempsey, Babe Ruth, Bobby Jones y Knute Rockne. En efecto, la popularidad de Rockne alcanzaba inmensas proporciones. Y no sólo era popular en el escenario de sus triunfos. Rockne tenía simpatizadores en todas partes del mundo. Durante su única visita a Cuba, hace pocos años, supo captarse las simpatías de todos los fanáticos cubanos. En estas memorias del gran "coach", he querido sacrificar la pureza del estilo, para verter al castellano toda la energía de sus palabras. Sus frases no poseen matices literarios, pero en cambio están saturadas de sinceridad. Hay vida en sus evocaciones y rudeza sana en su filosofía.

LA primera vez que supe que el balón era un objeto que exigía el uso del cerebro además de las extremidades inferiores fué el día que ví a un gran jugador de futbol en acción. Yo era un chichuelo que creía el futbol una recreación ruda y agradable. No sentía fanatismo por jugador alguno, ni siquiera por un team determinado. Pero llegó un día—de esto hace treinta años—en que supe lo que era un verdadero juego de futbol.

Se enfrentaron dos equipos: los campeones del Este contra los campeones del Oeste. Dos colegios de segunda enseñanza. Desde pequeño cultivé el hábito de no pagar la entrada en los espectáculos deportivos. Con mi experiencia en esta línea, logré burlar la vigilancia de las puertas y me senté en la grada, maravillado ante un estupendo juego de futbol. Quizás no debía ca-

lificar ese juego de estupendo, puesto que la anotación final fué de 105 x 0 en favor del team de Chicago, pero hubo algo en el "match" que me induce a usar el superlativo. Ese algo, fué mi inspiración: el juego brillante y agresivo del quarterback chicagense, Walter Eckersall, me hizo comprender que el futbol necesitaba mucha materia gris para jugarlo; también me entusiasmo, al extremo de hacer del futbol la pasión de mi vida. Hoy, al recordar a Walter, puedo aquilatar su juego de manigua, pero tan instintivo que con cuatro jugadas fundamentales nada más, logró realizar una ofensiva que decorazonó a sus antagonistas. El ritmo "staccato" de las señales de Eckersall, su rostro vivo y simpático y la precisión con que ripostaba—todo esto me ofreció un nuevo significado del futbol.—Al terminarse el juego, traté de ver de

cerca al héroe de aquella jornada. Pero fué en vano. Miles de fanáticos invadieron el terreno para agasajar a Walter. Me fuí para mi casa, triste por no haberlo visto de cerca, pero feliz al sentirme lleno de ilusión y de fanatismo por un jugador que me había revelado la verdadera acepción del vocablo futbol. El lujo de mi existencia lo constituían ardientes deseos de brillar algún día como Eckersall. Por años viví de sueños. Eckersall fué acariciado con mayor gloria, al convertirse en la estrella sensacional de la Universidad de Chicago. La anonimidad de mi vida me llevó del colegio a la ventanilla de un em-

pleo en correos, trabajando de noche. Esto, por años.

Pero llegó una tarde en que el team de futbol de "Notre Dame" apareció en un terreno de Chicago con el ex-empleado de correos de capitán. El árbitro era Walter Eckersall. En su ropaje blanco lucía el mismo que yo ví ganar un juego sensacional hacía bastantes años. Estreché su mano y le dije con efusión:

—He esperado mucho tiempo para esto.

—¿Para qué?—dijo Eckersall.

—Para estrechar su mano—le dije, contándole cómo su brillante ac-

(Continúa en la pág. 52)



Como miembro del team de pista del colegio "Northwest Division", ROCKNE era un team corredor de media milla.



Una fotografía del niño Knute KENNETH en compañía de dos hermanos. Grupo tomado en Chicago.

LA ATRACCIÓN.

PELIGRO!

por Iris Hadley

DURANTE un año entero Sasha y Dexter habían sido amantes. Aquél iba a ser su último encuentro... Sasha sonrió enigmáticamente al ver unas callias frente al puesto de Dexter en el comedorcito íntimo de la casa del campamento en que vivían ella y su esposo, el comandante. ¡Qué raro que no sintiera más que un ligero pesar agradable, a la terminación de amor tan apasionado!

¡Callias! Movi6 la cabeza, divertida, al ocurrírsele la idea. Lirios para terminar un amor. Lirios y pasiones que morían juntos.

Dexter veía el simbolismo de aquello. Dexter era soldado: un teniente apuesto y romántico, y para él no había más que mujeres, pasión y bebida en la vida de un hombre de los destacamentos tropicales. Acaso ahora incluyera los lirios también. Porque siempre estaba diciendo que Sasha era un pequeño lirio blanco, lleno de pureza en el corazón.

Desde luego que ella sabía no ser pura en el fondo de su corazón. El pensamiento aquel hizola arrojar una mirada por la ventana, con cierta aprensión. Era absurdo que se pusiera nerviosa. El comandante había ido a la Bahía de las Perlas aquel viernes por la noche, como lo había hecho todos los viernes por las noches durante más de un año, a cenar con los Jenneret. Jenneret era Capitán de un crucero estacionado en aquella base, y viejo amigo suyo.

Las ausencias nocturnas del comandante, todos los viernes, fueron al principio lo que indujeron a Dexter Sessions a frecuentar la casa de Sasha. Luego, naturalmente, Sasha y Dexter no tuvieron en aquel aburrido puesto militar otra cosa que hacer sino enamorarse. Y lo habían hecho de un modo apasionado, poético, soñando bajo la noche tropical, bajo el hechizo del agua de plata, de los rayos de la luna y del embriagador perfume de la *palmera* y del jengibre blanco.

Ahora todo había terminado. Sasha arrojó una mirada de alivio por el cuarto. Ya no volvería, a ver la gorra de Dexter sobre la tallada

mesa china ni sentir su presencia ociosa en el sillón de mimbre. Echaría de menos su voz de tonos bajos, recordando las cosas que hacían los soldados en las batallas.

¿Le echaría de menos? No, y eso era precisamente lo que la inducía a romper con él. Estaba cansada de todos los detalles de la insufrible monotonía de su lance amoroso. Lo invariable del mismo había ido royéndole el alma hasta no poder soportarlo más. Si se le libraba de él, sin duda alguna que algo nuevo, algo refrescante ocurriría en su vida. Si no estuviera atada a Dexter, alguna experiencia emocionante e imprevista, maravillosa, le sucedería.

Una ojeada furtiva al espejo dijo que ella estaba hecha para experiencias emotivas. Se estremecía todavía al recuerdo de las más íntimas caricias de Dexter. La forma que tenía de llevarla cargada bajo la espesura de los árboles de *hau* y de quitarle los zapatos y las medias lentamente, besándole uno a uno los dedos de los pies y repitiendo una tonta canción francesa sobre los viajes que cada dedito había hecho... ¡Oh, no había duda de que Dexter era un amante completo! Iba a echar de menos sus

llamadas por teléfono, sus noticias, los fragmentos, murmurados a su oído, de las canciones de barracas...

Era un triunfo que nadie lo hubiera sorprendido, que al parecer nadie hubiese sospechado de su lio. La esposa impecable del comandante, creíanla todos. Algo de la idea falaz de los lirios se había metido en la cabeza de la gente también.

Miró para el reloj; Dexter tardaba. Pensó momentáneamente por qué sería, y luego lanzó una mirada de soslayo sobre el periódico del puesto con objeto de cerciorarse. Sí, era viernes sin duda. Los días eran tan odiosamente iguales allí que nunca estaba segura en qué día vivía.

Peró Dexter, afeitándose con cuidado en la lóbrega fealdad de su cuartel, se demoraba a propósito. ¡Qué molestia, tener que deshacerse de una mujer! Especialmente de una tan dulce, tan dócil como Sasha. Era su ternura, lo que le había dado la idea de que se hallaba desesperadamente cansado de ella. Cansado de todo aquel lance, de los mismos besos, los mismos nombres cariñosos, los mismos detalles íntimos, repetidos una y otra vez,

viernes tras viernes por la noche, interminablemente.

Pero acabaría. Al través de sus reflexiones, pintóse mentalmente la oscuridad bajo la espesura del árbol de *hau*. Cómo se alteraba Sasha cuando le quitaba las medias y le cantaba su *chanson*, aquel picante canto francés de la soldadesca. Pero esperaba siempre la misma canción, siempre el mismo acto de quitarle las medias. ¡Uff!

Se detuvo con harta complacencia en el pensamiento de quedar libre. Iría a algunos de los bailes del Royal Hawaiian y acaso conocería un nuevo lance lleno de ardor, de emociones inesperadas. ¡Bonita idea, enamorarse otra vez de una joven desconocida y misteriosa!

Además, una pelirosa sospecha se le había ocurrido y tomaba cuerpo en su cerebro. Su jefe, el comandante Tenerif, el marido de Sasha, estaba portándose desde hacía poco de un modo bastante raro. Acaso fuera sólo una conciencia culpable lo que hiciese que Dexter pensara así. Pero no había duda de que el comandante le echaba de vez en cuando miradas poco amistosas, en el ejercicio, en las marchas y cuando se encontraban en los bailes. Su resolución pondría término a todo aquello.

Se alisó la guerrera del uniforme y, lentamente, se dirigió por la polvorienta calzada de lava negra en dirección a la casa de Sasha... ¿Cómo se le dice a una mujer que uno ha terminado con ella? No hay necesidad de desgarrarle completamente el corazón.

Antes de haber formulado ningún plan bueno, ya estaba en el grato comedorcito, con el hambre de un cazador; y el criadito filipino le traía múgel frito y *papia* y todas las cosas de la isla que a él le gustaban.

—Pareces una copa de plata, Sasha—le dijo.—Una copa de plata llena de vino rojo.

Ella contuvo un estremecimiento. —Sí, gracias, querido; ¿cómo es ese lindo verso que tú siempre repites cuando te sientas a comer?

(Continúa en la pág. 36.)



siones de los reos ni de los testigos, quedando abolida la práctica que había de ello".

Una breve acotación, por ahora: Autor de la disposición: Fernando VII, monarca absoluto.

Año: 1814.

Territorios en que debía regir: En todas las ciudades, villas y

HABLADURÍA

(Continuación de la pág. 42)

lugares de Castilla, de León, de Aragón . . . de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del mar océano.

Actualidad: la tiene, indiscutiblemente, este documento en los

días que corren, por obra y desgracia de los rumores circulares, recogidos por algunas publicaciones habaneras, de haberse aplicado en estos días últimos a varios acusados políticos, para arañarles la

culpabilidad de las acusaciones que se les imputaban. Lamentable es, que resulte hoy actualidad esa Real Cédula de 1814.

Por la total abolición de ese inquisitorial procedimiento formulamos nuestros votos, simplemente por humanidad, por nuestro decoro de pueblo civilizado y culto.

aunque él es zapatero, ellos no tienen zapatos muchas veces ni el desayuno oportuno! ¡Y no hay desayuno escolar!

Pensando en la tragedia de este hombre, tuve que dar paso en la acera por donde caminaba a unos hombres que ponían en la vía pública los muebles modestos que sabían de una habitación. ¡Un desahucio! ¡Un hogar roto por la miseria! Dominado por la sensación que me produjo, interrogué al "representante" de la Ley que intervenía en el mismo:

—No le llame la atención, me contestó. En cada juzado se tramitan millares y si la vía pública no está llena completamente, es porque se procede con lentitud para evitar este espectáculo. Lo mismo grandes que chicos, están demandados en desahucio. Establecimientos importantes, mansiones lujosas, como tugurios de indioses, se encuentran bajo la miseria, aunque se disimule mucho. Nosotros,

Recorriendo...

(Continuación de la pág. 32)

los que trabajamos en estas cosas, somos "el barómetro" de la situación.

Llegué a casa de otro amigo. ¡Este trabaja! El único en la familia que "hace algo" y de lo poco que gana tienen que salir todos los gastos. Está demacrado, pues le exigen mucho esfuerzo para obtener *uno, ochenta*. Dice que todavía está mejor que muchos, pero al despedirme noté que tenía fiebre. Él me confesó que, efectivamente, todos los días variaba entre 37-3, 38 y hasta 39, pero que en la casa no decía nada, para no alarmar. Al alejarme, sentí que tosía.

Por el camino encuentro el hijo de otro amigo vendiendo "dos cajas de fósforos, medio". Le pregunto por el padre y me informa que está en el hospital y que en la ca-

sa no entra diariamente más que lo que él y otro hermanito ganan vendiendo por la calle lo que se presente. Ahora no pueden ir a la escuela como antes y cuando disimuladamente miré sus pies los encontré descalzados.

Bajo la impresión de estas ocurrencias, decidí no seguir "recorriendo estaciones", pero aproveché estar cerca de un compañero recientemente llegado del interior. Trabajaba en el Mariel, en la fábrica de Cemento que cerró y abrió con un solo hongo restringiendo el personal hasta lo inverosímil. Pero tal vez cierre definitivamente. Sin trabajo los campesinos, sin trabajo los obreros urbanos, cerrándose diariamente los comercios, paralizándose las industrias, "lo del Gólgota" resulta muy pequeño, a pesar de la grandeza moral del acto, al lado de este *calvario colectivo*

de todo un pueblo, condenado sin ser ni oído ni juzgado. No hay caridad capaz de aminorar los efectos de esta catástrofe. Y por eso, fué que un viejo, que a pesar de la vida miserable que lleva no ha perdido su amor a la lectura y se entera de las noticias, me dijo:

—Aquí lo que hace falta es que ocurra una catástrofe como en Nicaragua, a ver si se acuerdan de los que queden vivos y le prestan algún socorro. De lo contrario, moriremos todos, anónimamente, ya que unos, esperando por otros, nadie se atreve a sacar la cara por todos.

Me habló de Sandino, de Bolívar, de Martí, de Maceo y de otros personajes, concluyendo así: ¡Qué falta hace uno de esos hombres!

Y di por terminado el recorrido, pesando las palabras del viejo mendigo, que realmente, merecen meditarse.

¿Ocurrirá el terremoto?

¿Surgirá el hombre?

pático, y una sonrisa ilumina sus rostros, cada vez que los detectives han caído en una trampa bien preparada. (Al menos, era esto lo que ocurría en mi tiempo, cuando, bañante y crispado, seguía las aventuras de Zigomar Piel de Anguila en la pantalla del cine *Norma*).

Al lado de esto, otra circunstancia confiere extraordinario interés a la figura del bandido. Este último, una vez realizado su delito, lucha solo contra un organismo maravillosamente disciplinado, como Robinson Crusoe luchaba victoriosamente contra las fuerzas de la naturaleza en la soledad de su isla. El bandido se basta a sí mismo, mientras la policía moviliza todo el aparato de los laboratorios médico-legales, toda su jauría de inspectores, todo su arsenal de pistolas y ametralladoras, para acosar y derribar a un solo hombre. El criminal es un perfecto *self-made-man*, y nunca podremos arrancar del alma humana una vieja simpatía—que le viene desde la Edad de Piedra,—por el individuo que logra esquivar las

Desde ...

(Continuación de la pág. 21)

persecuciones, sin ayuda ajena. (Tanto más en esta época de "confesiones forzadas", bajo el signo de una policía que deja escapar una cantidad pavorosa de delincuentes en el mundo entero, mientras se preocupa en arrestar y aplastar bajo sus botas a todo infeliz ciudadano sospechoso de tener una ideología libre en materia de política).

Esta noción de la importancia del delincuente en la novela policíaca, ha dado lugar a la creación del tipo, muy moderno, del bandido simpático: Arsenio Lupin, John Raffles, creadores en todo el sentido de la palabra. Y junto a estos personajes, animadores de la gesta de caballería contemporánea, debe situarse una de las creaciones más extraordinarias de la novela popular: *Fantomas*.

No me mueve la menor ironía al escribir estas líneas. Los cuarenta y tantos volúmenes que integran la serie completa de aventuras de *Fantomas*, están horrendamente es-

critos, convengo en ello. Pero sus autores—Pierre Souvestre y Marcel Allain—poseen, sin discusión posible, una de las virtudes que más estimo en el hombre: imaginación. No hay un sólo capítulo, en las aventuras de *Fantomas*, que no nos ponga en presencia de hechos inventados con admirable ingenio. Los novelistas han tenido el talento de hacer aceptables las situaciones más inverosímiles. Algunos de sus volúmenes, tales como *El Coche Nocturno*, llegan casi a las fronteras de lo mitológico, con sus preparadores de esqueletos y sus escafandros que cazan ahogados—¡al lazo!—en el fondo del Sena. Y ahí, más que nunca, ante las persecuciones incansables de Juve y Fandor, resalta el poder creador del bandido, "invisible Rey del Espanto". . . Al final de la serie, no sabiendo cómo hacer desaparecer dignamente un personaje tan extraordinario, los inventores de *Fantomas* lo hacen morir—solución

admirable—en el naufragio del *Titanic*.

Ya los escritores serios se van despojando de un viejo prejuicio contra la novela policíaca. El hecho de que estas novelas, en su mayoría, resulten infantiles y mal construídas, no destruye su fecundísimo campo de posibilidades. Pierre Mac Orlan, y otros, no han vacilado en movilizar sus fuerzas para tratar de emular a Gaston Leroux o Van Dine. Pero los resultados de su labor en este terreno, nos hacen siempre llegar a la conclusión de que les falta "algo", que poseen, en sumo grado, algunos especialistas de la novela policíaca, aún desprovistos de toda envergadura intelectual.

Entre una novela de Gastón Leroux—calificada de género inferior—y una novela psicológica de un Henri Bordeaux—considerada como género superior,—la elección no deja lugar a dudas: es preferible la primera.

Por ello, pocas apologías pueden hacerse con tanta justicia, como la de la literatura Policíaca.

RAÚL ROULIEN, el de los Tangos Dolientes...



RAUL ROULIEN

A HORA si es verdad que a Chevalier le ha llegado un rival formidable! He aquí el comentario que oí en un grupo de artistas, literatos y "connoisseurs" a la llegada de Raúl Roulien a New York, en camino hacia Hollywood, donde le esperan casi tantos triunfos como los que ha cosechado anteriormente este joven actor de mil facetas y desdoblamientos casi inverosímiles.

Pero si no lo sabes, Helen, te diré que la "novedad" en cuestión, Raúl Roulien, es brasileño y el más famoso tanguista del momento. Suyos son "Adiós Mis Farras"; "Muchacho de Oro"; "Crispín";

"Felicidad"; "Chiquita" y muchos otros...

Ha llegado envuelto en una aureola de triunfos; no viene a conquistar: ha conquistado! Río Janeiro, Buenos Aires, París... Tokio, han presenciado sus éxitos clamorosos. Y cosa curiosa! Raúl Roulien, famoso, joven, rico, no se afanó jamás por conquistar la dorada gloria del cinema. Al menos, la del cinema norteamericano. En sus momentos de reflexiva calma, "entre actos", diremos, ya que solamente entonces tenía un momento para sí, el joven brasileño soñaba en formar una Industria enorme para nuestros pueblos: darle cine genuino, lleno de la savia

nueva que tiene la América nuestra, sin tener que recurrir al mercado *americano yankee*... Pero Roulien estaba demasiado ocupado con sus glorias para ocuparse seriamente en hacer realidad aquellos fulgores de ensueños de sus momentos desocupados. Ahora va camino de Hollywood. ¿Qué maravillosa promesa, qué contrato tentador habrá deslumbrado al joven actor de la República hermana?...

¡Ah, ahora lo sé! Dos horas largas de charla con el actor de las mil facetas. Dos horas en el suave y amable refugio del Restaurant FORNOS, donde la gente de pluma y los artistas de New York se dan cita para saborear dos cosas casi imposibles en esta ciudad: comida criolla y tranquilidad espiritual... Lo que la gente de teatro de Broadway llama un oasis en pleno barrio de teatro... dos horas frente a los platos evocadores de la patria ausente... y una pintoresca entrevista con el muchacho más simpático del foro.

Para iniciar mi intento de saber la vida, milagros y cuanto se relacionaba con Raúl, comencé por hacerle la más idiota pregunta que podía ocurrírseme: ¿Qué le parecen los Estados Unidos?... Un país formidable, ¿verdad?... Y orgullosa, por el privilegio de conocer el país y de constituirme en "cicerone" mental del joven, esperé a que, deslumbrado por las fantásticas torres de la Babel Moderna y las industrias fantásticas de esta tierra de "promisión" comenzara Roulien a encadenar adjetivos...

¡Qué chasco!... De la manera más casual el joven brasileño respondió, después de aspirar con raro deleite el cigarrillo:

—Pues me parece un país para bañarse. Un gran país de agua y jabón!

He aquí qué impresión ha dejado en el tanguista sudamericano el gran país del Tío Sam...

¿Cómo? ¿De manera que nada aquí le llama la atención... que

la preponderancia de este pueblo...?

Roulien me ataja cortés: —Pero amiga mía, cuando usted compare lo que hace este pueblo que posee "el dinero del mundo" con aquello que hacen los pueblos pobres, los pueblos espirituales... cuando usted analice sin prejuicios la verdad, se convencerá que este país tiene una sola cosa grande: su enorme bluff. Y en cuanto a que admire al país por el jabón... naturalmente, es como si el americano, extremo en todo, se hubiera querido superar en la construcción de baños... Eso sí que rompe aquí todos los records mundiales: la higiene ornamental.

Me quedo pasmada escuchando a este chico amable y sonriente que ha tomado la vida perfectamente en broma. "Higiene ornamental", murmuro un poco amoscada sin entender plenamente el significado de estas frases... y poco a poco, en visión retrospectiva, me veo en una escuela en la Capital de los Estados Unidos, algunos años ha, donde trescientas cincuenta muchachas tomaban dos baños semanales: uno, el día que teníamos clases de natación... otro el sábado! Y comprendí la frase... "Baños aparatosos. Artículos de lujo en invierno, y de rabiosa necesidad, sin placer, en verano..."

¿Y el teatro? ¿Qué le parece el teatro de aquí?

"Muy bien. Es el teatro para los americanos del norte, no lo olvide. Revistas fantásticas: mucho lujo... pavo real!"

Quise dejarlo aplastado, suspenso, vencido, y con mucho aire de suficiencia, mientras le encendía un nuevo cigarrillo, le digo:

Hollywood lo va a dejar sorprendido. Ya me dirá cuando yo llegue, si aquello no es algo prodigioso... (Cont en la pág. 72)



Raúl ROULIEN, el famoso actor y tanguista brasileño, en un tete a tete con nuestra redactora Mary M. SPAULDING, en el amable refugio de los latinos en New York: el restaurant "Fornos"...

toruna cada la casualidad de que pertenecía a una serie, y como el primero había tenido lugar en Londres, todo el caso pertenecía al Scotland Yard.

Intimó Duff que el Yard estaba dispuesto a relevar a la policía italiana de una tarea difícil y sin posible gloria. El funcionario de la guardia urbana intimó a su vez que la policía italiana estaba dispuesta a dejarse relevar. Cuando se separaron, el oficial parecía mucho más contento.

El día siguiente resultó ser un día frío de la Costa Azul: cielo azul profundo, mar centelleante y la luz del sol como una pieza de oro acabada de salir del troquel. A las ocho, como habían quedado Duff y Pamela Potter, se vieron en el salón. La muchacha no daba muestras de percatarse de la belleza de aquella mañana. Sus ojos violáceos estaban nublados por las huellas de recientes lágrimas. Devolvió a Duff la carta que llevaba en la mano.

—Yo quería prepararla—dijola éste.—Pero no supe cómo. Mis métodos son bastante torpes. Lo siento mucho.

—No se preocupe—respondió la muchacha en voz baja.—Hizo usted lo que debía. ¡Mi pobre abuelo, muerto sin motivo! ¡Muerto por hacerle un bien a otro!

—¿Quién pediría mejor epitafio?—dijo el detective con dulzura.

Pamela Potter lo miró y sus bellos ojos fulguraron.

—Oigame, esto no termina para mí la cosa—exclamó.—Necesito saber quién es ese hombre, el hombre que le dió muerte. No descansaré hasta que sea descubierto.

—Ni yo—replicó Duff, y pensó en el ascensor.—¡Ni yo, créame usted! Tengo el propósito de desmascarar a Jim Everhard aunque sea el último acto de mi vida. ¿Tiene usted alguna idea...?

—No pegué los ojos en toda la noche, pensando—repuso la joven moviendo negativamente la cabeza.—¿Cuál de los hombres de nues tra excursión será? Todos parecen incapaces de semejarle atrocidad. Hasta el mismo Max Minchin. ¿Quién?, ¿quién? El señor Vivian... parece interesarse sólo por la señora Spicer. ¿El capitán Keane, con su aspecto de culebra? No me gusta, pero eso desde luego, no basta. ¿El señor Tait? A ratos es muy desagradable; pero el pobre hombre está enfermo. El señor Ross no hay una sola cosa que

El Crimen...

lo relacione con todo esto. En cuanto al señor Benbow, estoy segura de que nunca haría nada que no pudiera fotografiar y mostrarle a los muchachos de Akron. Quedan el doctor Lofton y ese mentecato

(Continuación de la pág. 31)

de Fenwick. Pero sería absurdo pensar que él...

—Nada es absurdo en estos casos...—interrumpióla Duff.—Y entre paréntesis, se le olvidado un miembro de la excursión

—¿Sí?—preguntó la joven al parecer sorprendida.—¿Quién? O debo decir ¿cuál? Ya sé lo apasentados que son ustedes los ingleses en cuestiones de gramática.

—Me refiero a Mark Kennaway.

(Continúa en la pág. 49)

“Colgate es el Dentífrico que limpia con mayor eficacia”

dice el

Dr. Shirley W. Wynne

Jefe de Salubridad Pública de la Ciudad de Nueva York



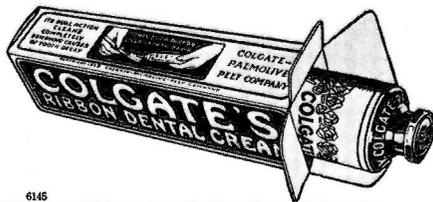
DR. SHIRLEY W. WYNNE

Doctor en Medicina; Doctor en Salubridad Pública; Jefe de Salubridad Pública en la Ciudad de Nueva York; Doctor en Medicina de la Universidad de Columbia; Miembro de la Asociación Médica Americana; Profesor en Medicina Preventiva de la Escuela y Hospital Policlínico de Nueva York; Profesor de Salubridad Pública del Colegio Fordham de Sociología y Servicio Social. De fama internacional como autoridad en materias de la Salubridad Pública.

EL DR. WYNNE DICE:

“La única función del dentífrico es limpiar completamente la dentadura y las encías. Para limpiar eficazmente, el dentífrico debe tener tensión superficial baja en solubilidad.

“He examinado los informes de las pruebas de laboratorio efectuadas por eminentes químicos que han comparado el dentífrico Colgate con otros prominentes dentífricos y encuentro que Colgate tiene la tensión superficial más baja de todos aquellos examinados. Esto significa que Colgate es el que limpia con mayor eficacia porque se introduce a los intersticios de los dientes, inundando y desalojando los alientos en descomposición.”



6145

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de “Crema Dental Colgate” y CINTAS del “Jabón Palmolive”. Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222. HABANA.

Lincoln y el Espiritismo

—(Arreglo de la Versión Inglesa por J. GÁLVEZ-OTERO)

¿RA Abraham Lincoln un médium? Hubo muchos ejemplos de haberse cumplido sus pronunciones exactamente. Una vez, relatando un extraño episodio de su vida, dijo a John Hay, más tarde su Secretario de Estado:

“Fué justamente después de mi elección en 1860. Las noticias de la campaña habían estado llegando a mí y las manifestaciones de afecto se sucedían a mi alrededor en forma tal, que al término del día me hallaba fatigado y me retiré a mi hogar para descansar, echándome en un canapé situado en mi cámara.

“Frente al sitio donde estaba recostado, había un mueble con espejo giratorio y me ví reflejado en él casi de cuerpo entero. Mas mi rostro, según observé, tenía dos imágenes distintas perfectamente apreciables, elevada como tres pulgadas la segunda sobre la primera. Me quedé un poco aturrido, pero me incorporé, mirando fijamente al espejo. En esos instantes la visión desapareció.

“Al echarme nuevamente sobre el canapé, ví las dos imágenes por segunda vez, pero con mayor claridad que antes. Noté entonces que uno de mis rostros estaba mucho más pálido que el otro.

“Otra vez me incorporé para observar mejor, pero también ocurrió que los semblantes míos reflejados en el espejo se desvanecieron; y en la excitación de la hora y de las noticias que aguardaba acerca de los asuntos políticos, olvidé todo ello; es decir, casi lo olvidé, ya que el mismo fenómeno podía repetirse en cualquier momento; pero nunca tuve éxito en hacer que las dos imágenes aparecieran en el espejo (no obstante haber hecho esfuerzos en ocasiones posteriores) para que mi esposa pudiera verlas. Ella estaba grandemente preocupada por lo que yo le había contado.

—¿Y qué interpretación da su esposa al fenómeno?—preguntó Hay a Lincoln.

—“Bien—contestó Lincoln, pausada y visiblemente impresionado—mi esposa piensa que ello es señal

¿Influyó el Espiritismo en la célebre declaración de Emancipación de los esclavos, promulgada por el Presidente Mártir? ¿Las palabras del espíritu de Séneca, por boca de una jovencita, dirigidas al Presidente lo inclinaron de manera definitiva a lanzarse a la descomunal empresa de libertar a millones de hombres sobre los cuales pesaba el yugo de la esclavitud? ¿Tuvo el Presidente pruebas y experiencias acerca de estas cuestiones? He aquí a lo que hace referencia este interesante artículo, tomándolo de las investigaciones de Herbert Hall Taylor.

de que voy a ser elegido para un nuevo período; pero la cara mucho más pálida que la otra es presagio según ella, de que no he de llegar al término de mi elección con vida”.

Está generalmente admitido entre los amigos del Presidente que conocían bien sus impresiones, que la visión de su propio fantasma le causó gran preocupación.

John S. Abbot, haciendo referencia más tarde a este mismo extraño incidente en la vida de Lincoln, pone en boca del gran emancipador las siguientes palabras:

“Al siguiente día, mientras me hallaba en la calle, recordé repentinamente las circunstancias en que el fenómeno se había efectuado; y la misma sensación desagradable me invadió. Determiné volver nuevamente a casa y colocarme en

la misma posición en que me hallaba el día anterior, para ver si se repetía el hecho, pero atribuyéndolo a refracción de la luz o cualquier otro fenómeno de óptica que no entendía. Puse en práctica el experimento y obtuve el mismo resultado anterior”.

“Algún tiempo después quise repetir la experiencia, escogiendo otro canapé y otro mueble con espejo, diferentes a aquellos usados en las primeras experiencias, colocándolos en la misma posición en que se hallaban la primera vez que se produjo. ¡Nunca pude obtener nada en esas condiciones puestas por mí!”

Que Lincoln tenía un gran sedimento de superstición en su naturaleza parece cosa cierta. Y también lo es, que era extremadamente impresionable. Sus supersticio-

nes eran bien conocidas entre sus íntimos amigos, que tuvieron siempre buen cuidado de no dejarlas traslucir fácilmente al público. Vivía continuamente en la firme creencia de que era el elegido por una fuerza extraña que él no conocía, para realizar determinados ideales para cuya realización recibiría ayuda de un misterioso poder.

Como un ejemplo de la susceptibilidad en sus impresiones, se relata la advertencia que le hizo por medio del telégrafo a su esposa mientras se hallaba visitando Filadelfia, en unión de su hijo “Tad”, haciéndole pasar un telegrama concebido en la siguiente forma:

Mansión Ejecutiva. — Washington, junio 9, 1863.

Sra. Lincoln. — Filadelfia.

Pienso que sería mejor que le quitaras la pistola a “Tad”. He tenido un sueño muy desagradable.

A. Lincoln.

¿Era Abraham Lincoln, un espiritualista?

Todos los discípulos ilustrados de esta creencia aseguran que sí y una afirmación favorita de ellos es la de que la Declaración de Emancipación de los Esclavos, fué lanzada precisamente por el aviso recibido por conducto de un médium.

Con tal predisposición de ánimo no tiene nada de extraño que el Presidente estuviera interesado en la pregunta en boga en aquella época: “*Si el hombre muere, ¿podrá vivir nuevamente?*” Que estaba muy interesado en esta cuestión es cosa indudable a decir de sus íntimos. Leía toda la literatura que caía en sus manos acerca de espiritismo y frecuentemente discutía estas teorías con otras personas. Con ellas no guardaba secreto alguno acerca de que le interesaba grandemente todo lo relacionado con el destino del hombre después de la muerte.

Es también cierto que Lincoln asistió a varias sesiones donde trabajaron los médiums más notables de su época y que estaba grandemente interesado en los problemas

(Continúa en la pág. 59)



—No sea ridículo—respondió Pamela sonriendo.

—Yo nunca descuido a nadie por imposible—observó Duff.—Y puesto que me dispongo a hacerla mi socia...

—¿Qué quiere decir usted con eso?

—Quiero decir que es muy probable que abandone la excursión por algún tiempo. No espero más... accidentes y poco podría hacer si siguiera con ustedes. Como le dije anoche, estoy frente a un muro de piedra y tengo que bordearlo en busca de otro sendero. Tarde o temprano, sin duda alguna, me les reuniré. Entre tanto quisiera que usted fuese mi representante en la excursión. Tenga la bondad de hacer un estudio minucioso de los hombres que forman en este grupo y escríbame de cuando en cuando desde los distintos puertos en que la excursión toque, haciéndome como va la cosa. Si tropieza con algo que le parezca un indicio, avíseme en seguida. Escríbame cartas amistosas, llenas de chismecitos; estoy seguro de que sabrá rendir muy bien el cometido que le encargo, y si algo de importancia acontece, póngame un cable; con dirigirlo a New Scotland Yard, Londres, basta. ¿Me. hará ese favor?

—Por supuesto—asintió la joven.—Ya le escribo a unos veinte muchachos. Mientras más mejor.

—Me complace ser incluido en la lista—replicó Duff.—Tantísimo gracias.

En aquel momento llegó la señora Luce.

—Ah, ¿estabas ahí, Pamela?—jo.—Me alegro de verte en tan segura compañía... No me mire así, inspector. En lo que a asuntos del corazón se refiere presumo que usted sea tan peligroso como cualquier otro hombre. ¡Ya! Probablemente al decirle esto lo he puesto muy contento.

—Suntuosa mañana ¿verdad?—inquirió Duff riendo.

—¿Lo es?—respondió la anciana.—Yo soy del sur de California y no me impresiona.

—Espero que haya dormido bien anoche—terció la joven.

—Siempre dormo bien con tal de que cambie de cama con frecuencia. Ni siquiera un asesinato me perturba. Recuerdo una vez en el Hotel de la Doncella, en Delhi; claro que sólo se trataba de un criadito de manos; la víctima me refirió. Pero es mejor que guarde esto para mis memorias. ¿Qué ha

El Crimen...

(Continuación de la pág. 47.)

sacado en limpio de lo de anoche, inspector?

—Nada, como de costumbre, —replicó torvamente Duff.

—Pues no me sorprende. Usted no es un superhombre y este

amigo nuestro con delirio de matar, parece que sí lo es. Por lo menos muy avisado, muy astuto. Hay algo que nos tranquiliza: que comienza a operar fuera de nuestra partida. Después de todo quizás

muchos de nosotros duremos tanto como él... ¿No vas a desayunar, Pamela?

—Me muero de hambre—contestó la joven y siguió a la señora Luce al comedor.

Hacia el medio día ya se veía que las autoridades italianas no

EN HOLLYWOOD

Mme. LOUISE ZOLLARS dice cómo conservar el cutis hermoso

— y 75 especialistas de Hollywood concuerdan con ella



Mme. Louise Zollars, directora del Salón de Belleza Gainsborough, a donde van las más famosas actrices de la pantalla a recibir tratamientos de belleza.

“Estoy de acuerdo con los eminentes especialistas de belleza europeos... el jabón Palmolive debe usarse dos veces al día, como el tratamiento perfecto de belleza.”

Mme. Louise Zollars

GAINSBOROUGH BEAUTY SHOPPE
Hollywood, California



¿Qué hermoso es el juvenil “cutis de colegiala”; el principal encanto de las “estrellas.” Ellas se guían por el consejo de los especialistas de Hollywood para conservarlo terso y seductivo.

¡HOLLYWOOD! ¡Donde el éxito y la belleza están tan íntimamente ligados! Aquí los expertos en belleza saben infaliblemente cuáles son los mejores métodos en el cuidado del cutis. Y es aquí, en los salones de belleza frecuentados por las más hermosas mujeres del mundo, donde se recomienda el mismo tratamiento aconsejado por los primeros especialistas de Europa y América... consiste en el uso, dos veces al día, del jabón Palmolive.

El consejo que escuchan las Estrellas

“En los Salones Gainsborough se

ven diariamente las caras más hermosas. Vienen cuando menos una tercera parte de las más notables y más encantadoras “estrellas” de la pantalla—nos dice Mme. Zollars. A todas estas celebridades les recomiendo el uso constante del jabón Palmolive.”

El tratamiento de dos minutos

Aproveche Ud. este consejo de Hollywood: dos veces al día, por dos minutos, dése masaje en la cara y el cuello con la abundante y rica espuma del jabón Palmolive; en seguida enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo.

Los únicos aceites en el Jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo y ni un átomo de sebo o grasas animales.



Conserve ese Cutis de Colegiala

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de “Crema Dental Colgate” y CINTAS del “Jabón Palmolive”. Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222. HABANA.

iban a detener a ninguno de los viajeros del hotel. El negocio del turismo no era industria mezziniana en la Riviera di Ponenti y no podía interrumpirse con el único objeto de satisfacer el capricho de un policía. Había no pocas maletas apiladas a la puerta del hotel y un buen número de huéspedes partió. Se corrió la voz entre los miembros de la excursión de Lofton, de que tomarían el expreso de las dos en punto para Génova. Todos estaban deseosísimos de marchar. Lofton mismo había perdido el estado de ánimo desesperado de la noche antes; estaba en todas partes a un tiempo dando informes y consejos.

En cuanto al funcionario de la guardia urbana, su humor había mejorado notablemente. Después de una charla con sus asociados y un telegrama a Roma había resuelto poner todo el asunto en manos del Scotland Yard, lo que no dejaba al oficial más trabajo que llevar el uniforme e impresionar a las damas. En estas dos tareas sobresalía extraordinariamente, como el mismo lo sabía muy bien.

Otra vez, como aquella mañana en Londres, el inspector Duff se veía en la extraña posición de te-

ner que decir adiós a un grupo de gente en el que, sin duda alguna, se encontraba la posible presa que tanto deseaba capturar; de verlos marchar a un largo viaje: Nápoles, Alejandría, Bombay, los remotos puertos del Lejano Oriente. Pero esta vez el detective estaba resignado a cualquier cambio de la suerte. Con aire alegre los acompañó a la estación de la bahía occidental, en las afueras de la ciudad nueva.

Se congregaron en el andén para aguardar el tren: Benbow con su cámara, Sadie Minchin cargada de recientes compras en el ramo de joyería.

—Quizás Maxy no tenga que hablar por la cartera cuando tropiece con los aduaneros—predijo con orgullo.

De repente la señora Spicer dio un grito.

—¡Santo cielo! ¡Hasta ahora no se me había ocurrido!—exclamó.

—¿Qué le pasa?—preguntó solícito el doctor Lofton.

—Que somos trece—replicó con mirada de angustia.

Maxy Minchin le dio un golpecito en la espalda.

—Eso no quiere decir nada, señora—le aseguró.

—No hay más que doce en la excursión—afirmó el doctor Lofton riendo molesto.—Yo, verdaderamente no pertenezco a ella.

—¡Oh, sí; usted pertenece a ella!—insistió la mujer.—Y usted hace el número trece.

—No seas tonta, Irene—dijo Stuart Vivian.—Supongo que no será supersticiosa.

—¿Y por qué no? Todo el mundo lo es.

—Solo los ignorantes—replicó aquél. Y en seguida:—¡Oh perdona!

Un poco tarde se arrepiñtó de sus palabras. La mujer le había arrojado una mirada de basilisco, mirada que alarmó aún a aquellos a quien no iba dirigida. En sus ojos verdes había un fulgor peligroso.

—Yo también soy supersticiosa—declaró la señora Luce diplomáticamente.—Aunque no con el número trece. Ese número siempre me ha traído suerte. Pero cuando se trata de un gato negro...

Una vez uno se cruzó con mi palanquín en Shanghai hace diez años, y media hora después un automóvil nos arrolló. Yo salí bien, pero siempre le eché la culpa al gato. El número trece, como le decía, señora Spicer... —Pero esta dama echó a andar arrogantemente volviéndole la espalda.

El expreso entró tronando en la estación, lleno, como de costumbre, y en seguida comenzó una presurosa caza de asientos en los compartimientos de primera clase. Duff ayudó a la señora Luce y a Pamela Potter a encontrar sitio. Una vez más habló a la joven de las cartas.

—No se preocupe—sonrió ella.—Le aseguro que estoy en mi elemento con una pluma fuente en la mano.

El detective volvió de un salto a colocarse en el andén. Las puertas se cerraban con ruido, y uno por uno de los miembros de la excursión de Lofton iban desapareciendo de su vista. Saludó con la cabeza a Benbow, que llevaba colgada su cámara de una correa negra que le cruzaba el pecho descansando en un hombro, y que trepó a un compartimiento desde el que le hacía señas su esposa; vio a Ross, con su bastón de malaca ayudado a subir por un maletero; percibió una postre sonrisa enigmática del capitán Keane y la última cara que vio fué la de Patrick Tait, la faz surcada por arrugas, y llena de preocupación; un hombre vie-

jo antes de tiempo, pálido como la muerte a la radiante luz solar de la Costa Azul.

—Bueno, pues así está la cosa—se dijo Duff encogiéndose de hombros y volvió al hotel para averiguar a qué hora salían trenes para Londres.

A la mañana siguiente no, sino a la otra, se hallaba sentado en el despacho del superintendente, en el Scotland Yard. Con el rostro muy colorado sudaba a mares, porque acababa de contar la última parte de su historia, el perturbador incidente del asesinato en el ascensor. Su jefe lo miró con ojos afables.

—No se preocupe demasiado, amigo mío. Lo mismo hubiera podido sucedernos a cualquiera de nosotros.

—Me preocuparé—le replicó Duff—hasta el extremo de seguir buscando a Jim Everhard hasta dar con él. Puede que tarde meses; pero mi propósito es echarle el guante al fin y a la postre.

—Naturalmente—asintió el superintendente.—Ya me imagino cómo se sentirá usted, y cuente con todas las facilidades de que dispo-

REGALAMOS AHORA



Los cartuchos y saquitos que Ud. ha venido guardando desde hace algún tiempo, podrán ser canjeados ahora por el mismo Arroz Tigress.

Usted Puede Obtener:

Por 50 cartuchos de 1 lb. : Un saquito de 2½ lbs.

Por 20 saquitos de 5 lbs. : Un saquito de 5 lbs.

Por 4 saquitos de 25 lbs. : Un saquito de 5 lbs.

Coma Bien y Ahorre Dinero

El Arroz Tigress le viene absolutamente puro con un peso siempre exacto y se vende únicamente en envases de 1 lb. 2½, 5 y 25 lbs.



Exíjalo siempre y siga guardando los envases

Cía. Primer Molino Arrocerero de Cuba

LYSOPIONE

CONTRA LA GRASA DEL CUELLO Y BARROS



Qué desesperación! Entre bostezo y bostezo, pasan las horas muertas... ¡y el sueño no llega...! Vd. necesita Fitina; le procurará un sueño provechoso y permanente, porque regenera el sistema nervioso; es decir, combate el mal en su propio origen.

Garantizamos únicamente el producto que viene en envases con etiquetas en español, manufacturado por la SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA. (SUIZA)

FITINA
REINTEGRA LA VITALIDAD

ne el jard. Pero no olvide esto: todas las pruebas posibles en el asesinato de Honeywood y su esposa no nos sirven de nada. Esos casos nunca podrán ser juzgados en Londres. No, es el asesinato de Hugo Morris Drake el que nos concierne. Tenemos que aprehender a Everhard y traerlo aquí para que responda de éso, y nuestras pruebas han de ser incontestables.

—Entiendo perfectamente, y esa fué la razón por qué no me detuve más en Niza o San Remo.

—¿Ha proyectado algún futuro curso de acción?

—No, hasta ahora no. Quise consultar primero con usted.

—Magnífico.—Y el superintendente asintió con la cabeza aprobando.—¿Tiene usted la bondad de dejarme todas las notas que posea, relacionadas con el caso? Voy a revisarlas durante el día. Si viene a las cinco de la tarde decidiremos entonces lo que conviene hacer. Una vez más le aconsejo que no se preocupe por lo del ascensor. No piense en ello más que como un nuevo incentivo para atrapar a su hombre.

—Gracias, jefe.

Sintiéndose mucho mejor que cuando había penetrado en el despacho, Duff lo abandonó. Buena persona que era su superior; no había duda. Almorzó con Hayley que se mostró todavía más cariñoso que el jefe y a las cinco volvió a las oficinas de éste.

—¡Hola!—dijo al verlo llegar aquél caballero.—Síntese, hágame el favor. He leído sus notas. La cosa es un enigma, desde luego, pero hay algo que me llamó la atención y sin duda a usted también.

—¿A qué se refiere?

—Al tipo ese, Tait, el abogado.

—¡Ah, sí, Tait!

—Un poco misterioso, algo raro. Su declaración puede que sea absolutamente cierta, pero muchas dudas se colaron en mi mente mientras leía. Creyó que Honeywood había sido asesinado; entró en la sala y vio a Honeywood vivo y la impresión casi lo mata. ¿Por qué tenía que darle tan fuerte? Honeywood y él, eran, según parece, prácticamente extraños uno al otro. ¿Por qué el asunto iba a causarle tanta impresión?; a menos que... —El superintendente hizo una pausa.

—Comprendo lo que usted dice. A menos que supusiera a Honeywood muerto porque creía que había estrangulado en la oscuri-

dad; a menos, en otras palabras, que Tait sea Jim Everhard.

—Exactamente—asintió el superintendente.—Es asunto que merece meditar. Y ahora, respecto al futuro, en cuanto a la excursión, creo, amigo Duff que por el momento usted no sería muy útil en ella.—El rostro del inspector retrató desencanto.—No me interpete mal, amigo mío. Lo único que quiero decir es que a usted le conocen demasiado bien los de la excursión para poder realizar nada entre ellos. He estudiado el itinerario que le dió Lofton. Después de Egipto veo que se proponen hacer cuatro viajes en vapor: en un P. & O. de Port Said a Bombay; en un barco de la British India Steam Navigation Company de Calcuta a Rangoon y Singapur. Luego, por otro barco de la P. & O., desde este último lugar, vía Saigon, a Hong-Kong. De Hong Kong tomarán un vapor de la Dollar para San Francisco. Por ahora, yo usted dejaría a la excursión en paz. El hombre que buscamos creará que hemos abandonado el asunto y se descuidará. Dentro de pocos días tengo el propósito de despachar a un hombre vivo, inteligente, para Calcuta, con instrucciones de ponerse en contacto con la excursión desde ese punto en adelante en cualquier forma que se le presente. Todavía no he resuelto en definitiva, pero es-

toy pensando en mandar al sargento Welby.

—Welby es uno de nuestros más inteligentes muchachos — replicó Duff.—Sí, y el tipo de individuo que fácilmente pasaría por un camarero de barco o algo por el estilo.

—Si Welby tropieza con una cosa definida, usted se le unirá y hará la detención. Entre tanto hay mucho que hacer en los Estados Unidos: una investigación del pasado de Honeywood, el significado de esos saquitos de cuero, la búsqueda de una bóveda de seguridad con el número 3,260. Todo eso lo tendrá usted a su cargo. Pero no hay necesidad de que parta inmediatamente. Quiero que disponga su recorrido por Norteamérica de manera que lo venga a terminar en la costa oeste poco más o menos para cuando la excursión de Lofton venga a desembarcar en San Francisco.

Duff sonreía de nuevo.

—Muy bien planeado, jefe. Pero, ¿me permite una sugestión?

—Desde luego. ¿Cuál?

—Me agradecería ir al encuentro de la excursión en Honolulu.

—¿Por qué en Honolulu?

—Porque eso me permitiría hacer la última etapa del viaje con la excursión. Puede que algunos de ellos se diseminen en San Francisco. Y además...

—¿Qué?

—Tengo un amigo muy querido en Honolulu. Creo que en otras ocasiones le he hablado de él: el inspector Chan, de la policía de Hawaii.

—Sí,—asintió el jefe.—Charles Chan, el del caso Bruce. ¿Cree usted que al inspector Chan le agradecería verlo, Duff?

—Estoy seguro — respondió Duff un tanto intrigado.—¿Por qué me lo pregunta?

Su jefe se sonrió.

—Porque hace tiempo deseo hacerle un favor a Chan. No se preocupe, amigo mío. Podemos arreglar la cosa de manera que vaya usted a Honolulu.

XII

Comenzaron para Duff semanas de intranquila espera. Entreteníase con faenas de menor cuantía pero tenía el alma puesta en otra parte. Welby había embarcado en un vapor de la P. & O., con destino a Calcuta. Durante muchas noches antes de su partida Duff le había estado dando instrucciones, leyéndole en alta voz trozos de sus notas, especulando con el sobre las posibilidades que había en la excursión de Lofton. El sargento Welby, comprendió Duff con mezcladas emociones, era un hombre de notable inteligencia. A diferencia de la mayoría de los miembros del servicio policiaco, que suelen ser procedentes del campo, Welby era producto neto de Londres, donde había pasado su vida entera; y los siete mares eran para él un absoluto vacío. Ni siquiera había leído nada de ellos, cosa que ahora le hacía difícil orientarse, cuando del viaje que le encomendaban se trataba; pero daba la cara al porvenir con fría despreocupación y absoluta confianza. Una y otra vez examinó los saquitos de piedras; parecían fascinarlo. Constituían, afirmaba el indicio esencial. Ya estaba loco por marchar.

Y, por fin, había partido. Duff lo acompañó hasta los muelles de Tilbury y no quitó la vista del rostro alegre de su colega, hasta que se desvaneció en la distancia. Caminando aquella misma noche por el Puente de Vauxhall, con la marea alta y el olor penetrante a sal en el ambiente, el inspector pensaba en Welby, que para entonces estaría a varias millas en alta mar en ruta hacia su gran aventura.

—Resolvería Welby el enigma, ese enigma que de derecho era ta-

Big Ben



de centinela... día y noche

BIG Ben señala la hora día y noche. En la obscuridad, se ven fácilmente sus iluminadas manecillas. No es menester encender la luz.

Y, día y noche, "Big Ben" da la hora exacta. Como todos los despertadores Westclox, "Big Ben" se fabrica con rigurosa precisión y para larga vida. Dura más tiempo que tres o cuatro despertadores de bajo precio y así, aunque cueste un poquito más, resulta una ganga.

En la relojería hallará usted despertadores Westclox, en duradero acabado de níquel o en colores atractivos, de diversos precios y modelos.

Western Clock Company
La Salle, Ill., E. U. A.

(Continúa en la pág. 54)

CARTELES

tuación en el team colegial me había hecho sentir verdadera vocación por el deporte.

—Ya está bueno,—dijo Eckersall, antes de que terminara mi penalización—o "Notre Dame" será penalizada con cinco yardas por hablar en el terreno.

Cómo un joven noruego, que nació en Voss, una aldea situada entre Bergen y Oslo pudo metamorfosearse en el capitán del equipo de futbol de una importante universidad americana, requiere explicación. Quizás sea suficiente decir que se trata de la historia vulgar de un hombre que se empeñó en ser algo. Es la historia típica americana que puede referirse a cualquier hombre que haya triunfado en cualquier sector de la vida. Ha ocurrido tantas veces que es ordinario. Cuando me llegó la oportunidad, tuve el sentido común de

1931 LA "SAGA"... (Continuación de la pág. 43)

aceptarla y aunque sea esta una manera poco romántica de explicar la consagración de un hombre, tiene la gran ventaja de ser la verdad.

Quizás Su Majestad la Reina Margarita de Noruega haya sido factor principal en el desenvolvimiento de mi vida. Por lo menos, un estudiante de genealogía nórdica lo pretende. Un carcomido pergaminos me informa que desciendo —entre otros,— de un tal Enridre Erlanson, de Losna, Noruega. El y su tribu eran terratenientes de consideración. Cuando la Reina Margarita accedió a la unión de los tres reinos: Noruega, Suecia y Dinamarca, hubo bastantes descontentos entre sus súbditos. Los Erlanson, de Losna, no aprobaron la unión, retirándose colectivamente a la aldea de Voss, estableciéndose en las lomas inmediatas. Pasaron las generaciones; las lomas conservaron su libertad, pero se hizo muy difícil la vida.

El espíritu de aventura tradicional de los nórdicos, auxiliado por infiltraciones de sangre irlandesa, adquirida cuando los antiguos piratas escandinavos invadieron la Irlanda y regresaron a Noruega con esposas irlandesas, rompe de vez en cuando la tranquilidad noruega. Mi padre recibió ese soplo de intranquilidad, cuando yo tenía cinco años de edad. En aquella época se celebraba la Feria Mundial en Chicago. Mi padre, ingeniero de profesión, era un fabricante de ca-

rruajes por vocación y quería demostrar sus habilidades en la Feria Mundial. Se fué para América. Más tarde mandó a buscar a su familia. Mi madre llevó a sus tres hijas y al único hijo a Nueva York. Cuando llegué al nuevo mundo, mi equipo para la vida consistía en un vocabulario noruego y añoranzas de la comida casera, combinado con amables recuerdos de mis juegos infantiles en las montañas de Voss.

Mi padre se llevó una medalla por su caruaje y decidí quedarme en América. Mi madre pasó mil apuros con el idioma y las costumbres, pero al fin logró asimilar las doctrinas del nuevo mundo. Mi niñez se desarrolló en la nueva y espaciosa ciudad de Chicago. Los numerosos solares que entonces existían y el cuerpo de policía, muy amable y tolerante, hacían de Chicago la ciudad perfecta para el muchacho. Nuestros juegos de beisbol y futbol no eran jamás interrumpidos por el tiro de rifle o ametralladora. Parecerá extraño decir semejante cosa de Chicago, pero la explicación es muy sencilla: se trata de la era A. C. (antes de Capone).

Nosotros vivíamos en el barrio de Logan Square—mayormente habitado por irlandeses y suecos. La cómoda etnología chicagense, clasificaba de suecos a todos los escandinavos. Organizamos dos teams. Uno de irlandeses y otro de suecos. Yo, naturalmente, me alisté con los últimos. En un inmenso

solar nos reuniamos todos los miércoles y sábados a jugar un futbol heterodoxo. Un gigantesco policía llamado O'Goole, — huelga decir que era irlandés, — nos vigilaba con ojo paternal. Cuando los irlandeses nos pateaban de lo lindo, O'Goole nos miraba con una sonrisa de satisfacción. Cuando los curiosos protestaban de nuestra violencia, pidiéndole al policía que suspendiese el juego, O'Goole decía: "¡Nada de suspender! Es un juego elegante y beneficioso para los muchachos. Fíjense en ese irlandés Regan, cómo noquea a ese sueco".

Algunos de nosotros, contrariados por los golpes que recibíamos a manos—y a pies—de los irlandeses, hicimos una búsqueda por otros barrios, pero no logramos encontrar un solo sueco grande. Entonces nos decidimos por unos cuantos italianos de pelo en pecho.

Y en el fragor de una batalla campal entre irlandeses y la alianza italo-sueca, el vigilante O'Goole se apareció. Tan pronto vió que estaban golpeando a los irlandeses, cogió por el cuello a dos suecos, vociferando: "Este juego es demasiado salvaje e impropio para muchachos".

Lo único que podíamos hacer en estas circunstancias era pedir al capitán del prescinto que nos enviara un policía sueco para hacerle compañía al irlandés y de esta manera tener un representante de cada grupo, supervisando nuestro juego.

(Continuará en el próximo número).



No lo decepcione ofreciéndole una mano áspera

¡Manos de mujer! Sin agregar más, la imaginación las ve blancas, suaves, delicadas, cuyo simple contacto tiene virtud de caricia. Y así debe ser en la realidad. Lo exige la tradición de la delicadeza femenina... No provoque decepciones. Evite que sus manos se pongan ásperas por la intemperie, el trabajo o el deporte. Use a diario la Crema Hinds, y sus manos se conservarán blancas, suaves, exquisitamente femeninas.

CREMA
de miel y almendras
HINDS

CARTELES

Croquel... (Continuación de la pág. 23)

animal, negro como la noche y con una estrella blanca en la frente, pagó Filipo de Macedonia un precio enorme, equivalente a \$13,000 en moneda de hoy. El vendedor hizo una prudente retirada antes de que trajeran a Bucéfalo para montarlo. En la prueba hubo "fuegos artificiales". Los jinetes macedonios fueron tendidos por todo el campo de equitación por el feroz Bucéfalo. Ya había mandado Filipo que se llevaran otra vez el caballo a la cuadra y enviado unos cuantos lanceros para atrapar al vendedor, cuando su hijo de doce años, Alejandro, declaró que él se atrevía a montarlo. Aquello sonaba a presunción, hasta en boca de un príncipe, y el rey le preguntó qué estaba dispuesto a perder si

fracasaba. "El precio del caballo", contestó el muchacho.

Alejandro volvió la cabeza del corcel hacia el sol y ya Bucéfalo no pudo ver su sombra que lo espantara. Entonces el muchacho montó e hizo galopar al animal con facilidad. Filipo observó con orgullo que Macedonia sería estrecha para contenerlo, predicción que resultó bien cierta. A través de toda su carrera de conquista Alejandro montó siempre aquél caballo. Una vez se lo robaron pero le fué devuelto cuando el amo amenazó pasar a cuchillo a todos los habitantes de la provincia en que se perpetrara el robo. El caballo había alcanzado su vejez de treinta años cuando Alejandro en el 327, A. de J., cargó, montado en él contra las

exóticas tropas del rey hindú, Poro. Mal herido, Bucéfalo tuvo fuerzas todavía para llevar a su amo hasta un lugar seguro antes de caer muerto. El entristecido monarca puso el nombre de Bucéfalia a una ciudad, como último tributo de devoción a su fiel compañero.

Una vez Bucéfalo relincho al ver un retrato de sí mismo pintado por Apeles, retrato que a Alejandro no le gustaba, lo que hizo que el artista hiciera notar que el caballo era mejor crítico de arte que su amo. Pero el caballo compensó aquella contrariedad con mansedumbre tal como la de arrojarse para que su amo, que no era muy alto, lo montara. El gran conquistador comparte su fama inmortal con su caballo.

La inmortalidad guarda también el nombre de la yegua Al Borak. Este extraordinario animal despertó una noche a Mahoma en su casa de la Mecca. Al Borak no era criatura común y corriente. Sobre su lomo blanco y áureo se plegaban unas alas. Tenía rostro humano y hablaba el árabe con facilidad. El profeta, no obstante todo eso, se dispuso a montarla y a galopar en ella. Al Borak comenzó a inquietarse como Bucéfalo. Volvióse y ya estaba a punto de imprimir las marcas de sus áureos cascos en el cuerpo del profeta cuando el ángel que lo llevaba de la brida le informó sin mucho aspavento que si lo hacía perdía la única oportunidad de visitar el Paraíso. Esto hizo que Al Borak entrara en razón. Se afligió, lloró y le pidió perdón a Mahoma. Concedido éste, dejó que el profeta la montara y lo llevó con increíble velocidad al cielo de los musulmanes. Es el único caballo que hay allí, pero los fieles que se regodean con las arrebatadoras huries no echan de menos la escasez de equinos.

En el cielo de los teutones hay caballos en abundancia: los que montan las walkirias cuando van al campo de batalla a recoger los cadáveres de los muertos. Las walkirias que se ven en las óperas wagnerianas hacen temer que sus caballos tengan que soportar pesos considerables. Pero el mito atestigua que las belicosas doncellas son siempre jóvenes. Por lo tanto, nunca pueden llegar al punto en que a las damas se les ordena cabalgar para reducir.

Grani, el Corcel Gris, era el caballo de Brunilda, la jefe de las walkirias, según algunas de las leyendas nórdicas. Este animal enojó a Junaro negándose a llevarlo a través de un anillo de llamas para llegar a donde estaba Brunilda, pero obedeció a la espuela de Sigfrido. Otra versión hace a Grani el caballo de Sigurdo, quien lo escogió por ser el único de un rebaño hípico que podía cruzar a nado una rápida corriente.

La cuestión de escoger caballos ha sido siempre de suma importancia tanto entre los héroes como entre aquellos humildes jinetes que por voluntad o por necesidad sólo piden al cielo que el animal que escojan sea manso. Cuentan algunos relatos que el paladín español, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, ganó su caballo en un

torneo. Más probable es la siguiente anécdota, ya que a la vez explica el nombre puesto al caballo.

El abuelo del Cid lo invitó a que escogiese el caballo que quisiera de la cuadra ancestral. El muchacho eligió un potro de mal aspecto entre los otros animales de figura mucho más gallarda. Al notar la selección, el anciano caballero mojó a su nieto de simple, calificativo que el Cid esquivó y puso a su caballo llamándolo "El Babieca". Grandes hazañas contra los moros justificaron al héroe como excelente juez en materia de caballos. "El Babieca" llevó a su amo a lomos en numerosos y tremendos combates y cuando al cabo murió el paladín en un castillo sitiado, "El Babieca" condujo su cuerpo, erecto como si tuviese vida, en una salida en que los españoles expulsaron a los infieles al mar. "El Babieca" ganó justificada fama y una tumba doblemente profunda ante un monasterio, siguiendo la voluntad de su amo, que declaraba: "Sería cosa vergonzosa que el que ha holgado tanta carne perruna de los moros, sea comido por nuestros perros". El caballo alcanzó la proveyecta edad de cuarenta años.

Como Babieca es el caballo héroe de España, Rakhsh lo es de Persia. Existen también dos versiones de la adquisición de ese caballo por el afamado héroe Rustem. Una dice que la oferta de mucho oro hecha por su abuelo reunió a los chalanes de muchas leguas a la redonda que traían los mejores caballos de las mejores razas. Rustem, un mozalabete fornido, quería de todas maneras un caballo que fuera a la vez muy fuerte y muy veloz, y ninguno de los que le traían salía airoso de la prueba a que se le sometía. Lo único que hacía el paladín del Iran era descansar una mano en el lomo de cada caballo, el que, temblando se le doblaban las rodillas. Rustem se marchó de la feria disgustado, se fué a los valles del Afganistán y allí enlazó al potro salvaje Rakhsh después de un duro combate con la madre. La otra versión afirma que encontró a Rakhsh en un mercado en donde se presentó de incógnito. Al pedir datos acerca del caballo, que en seguida le llamó la atención, el tratante le dijo estas increíbles y sorprendentes palabras:

"Corren muchos rumores acerca de este caballo. No sabemos que tenga amo. Le llamamos "Radshh" el Corcel de Rustem.

Cuando Rustem reveló su identidad el chalán, lleno de admiración o tal vez de confusión, le entregó el caballo. Rakhsh tenía todas las condiciones del mejor equino. Sus ojos en particular eran una maravilla. Gozaba reputación de poder distinguir una hormiga sobre un pedazo de fieltro negro a diez parasangs de distancia en la noche más oscura. Montaba guardia cuando su amo dormía y nunca lo llamaba a menos que por los alrededores anduviera un dragón o algo por el estilo que justificara la prudencia. Rustem era despertado con tanta frecuencia que llegó a encolerizarse con Rakhsh; sin embargo, ninguna de las alarmas fué jamás falsa e injustificada. Eso era lo irritante en Rakhsh: que siempre tenía razón. Posiblemente fué lleno de exasperación que el héroe lo obligó un día a avanzar contra su voluntad y ambos cayeron en una celada del enemigo, una hoya de estacas puntiagudas, en las que se clavaron los dos, muriendo, desde luego.

El caballo Bayardo es famoso en la leyenda por haberle causado grandes molestias y sinsabores a un personaje como Carlomagno. Este maravilloso Bayardo era del Duque Aymon, cabecilla rebelde de las Ardenas. Bayardo podía encogerse para venirle bien a cualquiera de los cuatro hijos del duque, lo que economizaba el gasto de tener que comprar ponies, o amplificarse hasta acomodarse en su lomo a la familia entera. Se alimentaba de hojas, por lo que no había que gastar en comidas especiales. Una vez en que los cuatro hermanos estaban sitiados y se morían de hambre, Bayardo los alimentó con su propia sangre. Capturaba y traía a los suyos los caballos del enemigo cogiéndolos con los dientes por la crin.

En una palabra, Bayardo era el alma de la rebelión y cuando después de la muerte de Aymon, Reinoldo y sus otros hijos quisieron hacer la paz con Carlomagno, el monarca hizo notar expresamente que exigía a Bayardo como reparación principal. Solo la súplica de su esposa y su madre indujeron a Reinoldo a entregar al animal. Carlomagno hizo que colgaran una enorme piedra al cuello del formidable caballo y lo arrojaron al Sena. Lleno de remordimiento Reinoldo juró no montar más a caballo ni sacar la espada durante el resto de su vida. Y a renglón se-

guido, partió para Tierra Santa, donde blandió con eficacia un topete en la toma de Jerusalén.

Las cualidades mágicas y sobrehumanas de Bayardo son igualadas por los cuentos que se narran sobre los caballos de otros muchos héroes. Llegan a su punto culminante en los caballos de bronce y de madera que obedecían las órdenes de sus jinetes cuando estos daban vuelta a una clavija en sus costados o un gancho en sus orejas. Sin duda alguna un psicólogo descubriría todas estas invenciones en el reprimido deseo de los jinetes que tras una sesión con caballos perversos y obstinados han soñado vagamente con un corcel ideal.

Porque los malos momentos que uno inevitablemente suele tener con los caballos se omiten en los cantos y en los cuentos. Allí todo (Continúa en la pág. 58)

"CASA KUZMA"
 Ex-modista de las principales casas de París y Viena
 Creaciones en Sombreros Finos
 San Rafael esquina a San Nicolás (altos)
 TELEFONO M-2141

Los deportes modernos requieren resistencia

¡Qué admirable es poder bailar, nadar, caminar y correr a caballo—gozar de todos los placeres de la vida sin fatigarse, cansarse o quedarse atrás!



El medio más fácil de lograr esto es tomando alimentos que den vitalidad y energía. La Maizena Duryea es uno de los mejores alimentos para dar vigor y resistencia. Es de sabor delicioso a la vez que económica. Se usa en centenares de platos apetitosos, incluyendo pudines, sopas, repostería, salsas y ensaladas. Es un alimento ideal para niños o adultos, atletas o invidiosos. Permítanos enviarle un ejemplar de nuestro famoso Libro de Cocina.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY, Apartado 695. Habana



rea especial de Duff? El inspector quería ser amplio de criterio, generoso, y le había deseado buena suerte a Welby, sincera y cordialmente.

Poco después de dos semanas llegaron las primeras noticias de la excursión de Lofton. Venían en una carta de Pamela Potter, con cuño postal de Aden. El inspector la abrió y leyó:

"Estimado Inspector Duff: Lo siento mucho. Pensaba mandarle mi primer informe desde Port Said, pero los días son tan espléndidos y las noches tan prodigiosas, que... bueno, nos dejamos llevar por la corriente. Me temo que si estuviera usted con nosotros se sentiría un tantito impaciente. Un asesino en nuestra partida, ¿y qué? Hemos recorrido todos los bazares, hemos conocido a la Esfinge; no se me olvidó hacerle la pregunta que nos interesa, pero no me contestó nada.

"He visto Port Said. Puede que

El Crimen...

sea tan perverso como se dice pero la Sra. Luce no me dejó averiguar lo por mí misma. Me prometió contarme todo lo que se murmura de esa población y lo hizo. Sí, sigue tan llena de reminiscencias como siempre. Se necesita un atlas cuando una habla con ella. ¡Pero es una vieja tan simpática!

"Hemos dejado atrás el Canal de Suez. Es como un río fangoso, con gente solitaria sentada en las estaciones de las compuertas. Ganan me entraron de apearme y hablarles de Mauricio Chevalier y el cine hablado. A cada lado océanos de arena punteados por desmirriadas acacias, y por la noche el grato airecillo del desierto soplando contra el barco. Ya casi hemos salido del Mar Rojo, y me alegro en el alma de que así sea. ¡Qué calor! Los peces voladores caían aleteando en la cubierta con aire de "en-

(Continuación de la pág. 51)
cantado de conocerla". El sol, cuando lo vemos ponerse por las tardes, es una enorme bola roja, y nos ponemos a escuchar para oírlo chasquear al caer ardiendo en el agua... Por lo menos yo. Mark Kennaway dice que nunca llega a tocar el agua, y que el ruido que yo oigo es el de los huevos que están friendo en la cocina del barco.

"Fiel a sus instrucciones he estado cultivando la amistad de los hombres de la excursión. El único resultado hasta ahora es haberme hecho profundamente antipática a las mujeres. Hasta la misma Sadie Minchin se figura que quiero quitarle a su Maxy. Tal vez he jugado demasiado con éste, pero, ¡es tan divertido! He posado tantas veces para Elmer Benbow, que espero de un momento a otro ver que su mujer le quita la cámara. En cuanto

a los demás... bueno, creo que he intimado bastante con Stuart Vivian.

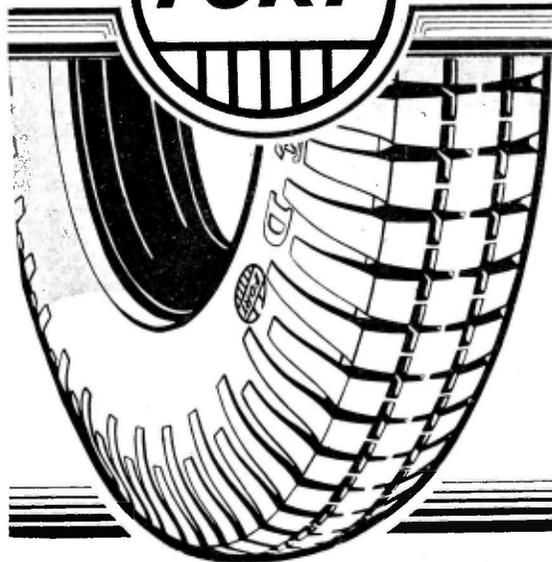
"¿Se acuerda usted de aquella peleita entre Stuart y su amiga, en la estación de San Remo, sobre las supersticiones? Pues no se hablaron en muchos días—es decir, ella no le habló—y tras de tratar por algún tiempo de disipar su cólera, el mozo abandonó su empeño. Entonces fué cuando adiviné yo a su desolada existencia. Me puse a pensar que no sabíamos gran cosa acerca de él, por lo que me puse a trabajar sin descanso. Cuando la dulce Irene vió la velocidad con que marchaba yo, se levantó y volvió a hacerlo suyo. No estoy muy segura de que él aceptara con gusto esta vez la cadena. Forcejeó no poco. ¡Hombre pagado de sí mismo! Como si yo me hubiera propuesto algo serio al interesarme profundamente en su pasado. Tie-

(Continúa en la pág. 56)

DUNLOP

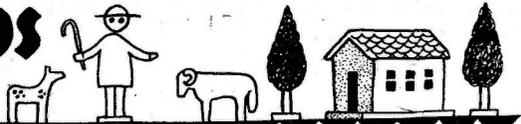


"FORT"



Producida por los "Fundadores de la Industria de la Goma Neumática" para que rinda un largo kilometraje bajo las más adversas condiciones, la goma Dunlop "Fort" ha llenado su objeto a entera satisfacción.

Construída con goma especialmente combinada y capas de cuerda hechas de un algodón extremadamente fuerte, la goma Dunlop "Fort" resiste el efecto cortante de las piedras, la alta temperatura y el desgaste demasiado rápido que produce la brusca aceleración y el frenaje llevados a su máximo grado.



7º CONCURSO DIBUJO - ROMPECABEZAS

Aquí aparece más desbaratado que el territorio de nuestra hermana Nicaragua, este dibujo, que deben nuestros lectorcitos unir, y hallar luego dos caras que se ocultan en el dibujo completo.

LAS BASES QUE REGIRÁN EN ESTE CONCURSO:

A fin de dar mayores facilidades a nuestros lectorcitos que deseen optar por los premios, hemos modificado las bases de nuestro concurso, de la siguiente manera:

PRIMERO.—Cada niño recortará y enviará la plana con la solución escrita o indicada, (según instrucciones que aparezcan en la misma).

SEGUNDO.—Los concursantes deberán escribir con claridad sus nombres y direcciones en cada plana que remitan.

TERCERO.—Este concurso constará de diez y siete (17) problemas, terminando, por lo tanto, con el número correspondiente al día 28 de junio del presente año. El escrutinio se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para remitir sus soluciones.

CUARTO.—Será requisito indispensable para op-

tar por los premios, que cada concursante envíe los DIEZ Y SIETE PROBLEMAS.

(Esta administración remitirá cualquier número atrasado que falte a nuestros concursantes, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar—sin aplicar la tarifa doble por números atrasados,—admitiendo sellos de correo en pago de los mismos).

QUINTO.—Los premios se otorgarán de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas que se envíen, o las que más se aproximen a las soluciones exactas.

SEXTO.—Oportunamente se publicarán los nombres de los niños que mayor número de soluciones exactas vayan enviando, aunque no en el orden en que figuren dentro del concurso.

SÉPTIMO.—Las contestaciones deben dirigirse al Sr. Horacio Rodríguez, (Sección Infantil de CARTELES), La Habana, Cuba.

VÉASE LA LISTA DE LOS PRIMEROS PREMIOS EN LA PÁGINA 3

El se quejó para sus adentros, pero lo repitió obedientemente.

Hubo un extraño silencio.

—¿No te gusta ya, Sasha?

La joven miró para el campo de ejercicios. La pesada y recargada

La Atracción...

fragancia de la isla entraba por la ventana. Jengibre blanco, gardenia. ¡Cielos!, ¡si algún nuevo y joven

(Continuación de la pág. 44)

amor se le presentase!...

Se retorció los dedos en el regazo. ¿Cómo decirle a un hombre

que se está cansada de él sin romperle el corazón?

—Sí, chico, son muy lindos. Pero, ¿te dolería mucho que me fuera? ¿Que me pasara, por ejemplo, seis meses en el continente?

(Continúa en la pág. 66)

ne por lo menos cuarenta y cinco años.

"Todo lo cual me trae—no me pregunto cómo—al buen capitán Keane. La otra noche a eso de las doce me retiraba a mi camarote—había estado sentada sobre cubierta no sé con quién, creo que un hombre, pues no olvidé que procuro seguir sus instrucciones al pie de la letra. Pues bien, cuando entré en el pasadizo que conduce al camarote, me tropecé con el capitán Keane curioseando frente a la puerta de Stuart Vivian. Musitó no sé qué y se marchó a toda prisa. Como verá, sigue en sus trece. Es uno de los hombres más ladinos que he conocido, pero me parece que hace las cosas demasiado a las claras para proponerse nada de particular con sus olisqueos. ¿No opina usted lo mismo?"

"En cuanto a los demás, he escuchado con paciencia las charlas eruditas del doctor Lofton, al señor Ross hablar incansablemente de Tacoma y por qué habrá gente que viva en el centro de la Unión ahora que se ha descubierto la costa del Pacífico; en fin, que me duelen los oídos. Queda el señor Tait, mi único fracaso. No sé por qué, pero me parece que mis encantos caen en suelo estéril cuando de él se trata. ¿Cómo explicaría usted eso? Tal vez esté un poco amoscado porque le quito parte del tiempo de Mark Kennaway que le pertenece. ¿He dicho parte? No es muy exacta que digamos la palabra. Pero, ¡él es tan joven y yo tan bella...! Mas, como le iba diciendo, he cultivado la amistad de todos. Hasta ahora, tengo que confesar que no he descubierto un solo indicio, pues no puedo llamar indicio a lo de Keane. ¿No?"

"Ya estamos llegando a Adén. La señora Luce me va a llevar a comer en su restaurant favorito. Probablemente llamará al jefe del comedor por su nombre de pila y le preguntará por todos los camareros. Adén, según me dice ella, es un crisol que alguien puso en el fogón y luego se olvidó de quitar. Dice también que cuando lleguemos allí me dará el primer tufo característico del Oriente. Me parece que ya he percibido una o dos

El Crimen...

ráfagas de ese olor, que, por cierto, no me gusta mucho. Pero la señora Luce sostiene que con el tiempo llega a gustar; que cuando está sentada en su patio en Pasadena de repente se acuerda de él, y entonces la cosa es de coger la maleta y partir. Tal vez. Sin duda podré decirle algo más sobre el particular cuando vuelva a escribirle.

"Sadie Minchin acaba de pararse detrás de mí, pensando en las joyerías de Adén. Yo creo que Maxy haría bien en encargar que un camión blindado los esperara en el muelle de San Francisco. El tiene un limousine con cristales a prueba de balas; tal vez lo haga ir al muelle a esperarlos.

"Lamento no haber resultado mejor detective, y me deseo mejor

(Continuación de la pág. 54)

suerte en lo adelante. Tendré tiempo de sobra en el océano Indico.

"De usted sinceramente,

"Pamela Potter".

Aquella noche, en la Estación de la Calle de Vine, Duff discutió la carta con Haylev. No había mucho que discutir, ¡gún ambos seres pecataron presto. Duff sentía que perdía la paciencia.

—Primera vez en mi vida—murmuró—que he dependido de una chiquilla para que me tenga al tanto en un caso. Y espero que sea tan bien la última.

—Encantadora chica, de todos modos—sonrió Haylev.

—¿Y eso que tiene que ver? No es tan encantadora que uno de esos hombres se vuelva para ella de repente y le diga: "Y entre paréntese,

sis, yo fui quien asesinó a su abuelo". Y eso es lo único que me interesa. Ningún encanto, sino la identidad de Jim Everhard.

—¿Cuándo se junta Welby con la excursión?—preguntó el jefe de la Estación de la Calle de Vine.

—De aquí a mucho tiempo—suspiró Duff.—Ahí los tienes, derivando tranquilos, sin que nadie los vigile más que una chiquilla coquetuela. ¡Vaya una idea que tuvo el jefe!

—Al final ya verás que sale bien,—respondió Haylev.—Algo me lo dice.

—Pues has el favor de decirle a ese algo tuyo que venga a hablar conmigo. ¡Bien que lo necesito!

Y lo necesitó aún más antes de volver a tener noticias de lo que le interesaba. Todas las noches estudiaba el itinerario que Lofton le había dado. Con el pensamiento seguía al pequeño grupo de gente por el océano Indico hasta Bombay; luego por la ruta larga—tomarían sin duda la ruta larga—a Monte Abu, Delhi, Agra, Lucknow, Benarés, Calcuta. Fué cuando se hallaban en Calcuta que volvió a saber de ellos, por un cable misterioso que le mandó la joven Potter.

Si uno de sus hombres se encuentra en estas cercanías hágale ponerse en contacto conmigo en el acto. En el Gran Hotel Oriental, Calcuta, hasta esta tarde; después a bordo del vapor de la línea Indo-británica, Malaya, destinado Ragoon, Penang, Singapore.

Movido por una insólita emoción de anticipación, Duff cablegrafió a Welby, al cuidado de unos agentes británicos en Calcuta. Luego, otra vez silencio. Un día tétrico sucedía a otro y ni un átomo de noticia. ¡Dichosa muchacha!; no se daba cuenta de que él, también, tenía un interés profundo en aquel asunto, quería saber lo que estaba ocurriendo?



La Salud está en peligro cuando las encías se debilitan

RECUERDE que sus dientes son únicamente tan saludables como son sus encías! Infinidad de hombres y mujeres ignoran que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes son víctimas de la pavorosa enfermedad de piorrea.

Esta enfermedad microbiana empieza con encías blandas, esponjosas y sangrantes, esparciendo el veneno por todo el sistema; socavando la salud y causando la pérdida de los dientes.

Con un metódico cuidado, no debe tener miedo a la piorrea con su hueste de serias complicaciones. Comience ahora a usar el Forhan's para las Encías. Usado a tiempo, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso vicioso. Además, el Forhan's limpia los dientes, ayuda a protegerlos contra las caries y los mantiene blancos.

Cepille sus dientes y encías dos veces al día con Forhan's—es su protección.

Forhan's
para las Encías

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA



¿Para qué quería la joven Potter entrevistarse con el agente enviado a seguir la pista de la excursión Lofton? ¿Había averiguado la identidad del temible Everhard? ¿Logra Welby, después de hablar con la joven, echar el guante al asesino antes de la partida de Duff? Todas estas preguntas, junto con numerosos detalles más, se contestarán en los próximos capítulos.



es valentía y heroicidad. Pero ¿no hubo corcoveo cuando el joven Lochinvar lanzó a su hermosa dama a la grupa y saltó con ligereza de la silla? ¿No se movió el caballo de Paul Revere cuando le apretaron las cinchas, o no se volvió para darle una mordida en la pierna a su jinete? Cuando llevaron la buena nueva de Gante a Aix no ocurrió nada en la ruta que los galopantes corceles consideraran asaz mala nueva de que espantarse? ¿No había en el camino ataques que al parecer conducían al familiar pesebre y que intrigan al corcel de Sheridan cuando Winchester estaba a veinte millas o una fracción de ellas de distancia? Todo el que ha galopado tiene que mostrarse un poco suspicaz.

El otro lado del cuadro se consigna con mucha menos frecuencia. John Gilpin lo vió en su prolongado medio galope. El infeliz Mr. Winkle lo conoció bien en la cabalgata que da en "Papeles de Pickwick". Así como Don Quijote parodia los héroes de la caballería andante, su caballo, Rocinante, que significa rocin antes, o, pudiéramos decir, el que fué penco, escarnece los relatos de los corceles sin rival: flaco, huesudo, desgarrado, enclen que, el pobre Rocinante provocaba quien sabe cuantas risas por millas.

El viejo penco del buen hidalgo, por más que sea novelesco, nos es más grato, nos atrae más, que caballo tan celebrados como el de Darío que relincho antes que los corceles de los príncipes sus competidores quienes habían convenido en que aquél cuyo caballo relinchara primero sería el dueño de Per-

Eropel...

sia. Un palafrenero avisado había garantizado de antemano el relincho del caballo mostrándole una yegua en el *rendevous* de los príncipes el día antes en el mismo lugar.

Sin duda alguna a ese caballo lo malcriaron después y se convirtió en mala compañía. Los mimos y la falta de ejercicio no pueden haber dejado tampoco de desarrojar los malos instintos en Incitator, el caballo real que el emperador Caligula nombró sacerdote y cónsul; este caballo comía en pesebre de marfil, bebía en tazón de oro y lo atendían 18 resplandecientes palafreneros. Otro emperador, Vero, cometió la tontería de alimentar a su caballo Celer, con almendras y pasas nada más, vestirlo con púrpura imperial y darle por estable un departamento en el palacio.

Falta espacio para hablar de notables caballos de guerra como Marengo, el de Napoleón, Copenhague, de Wellington, y Viajero, el de Lee; de tan relucientes estrellas de la pista como Eclipse y Man-O-War y de muchos otros. Ninguna crónica de famosos equinos debe dejar tampoco de mencionar ese animal talentoso y único de la leyenda que se conoce con el nombre del Caballo de Bankes. La Jaca Marroco hacia trucos considerados tan portentosos en su época que los mencionan Shakespeare y otros escritores contemporáneos. Bankes lo enseñó a pararse sobre los cuartos traseros y bailar, a arrojarse, a sentarse, a caminar para

(Continuación de la pág. 53)

atrás y a echarse según se lo ordenaran, y a llevar determinado objeto a determinada persona. Marroco sabía contar a los golpes de un casco y conocía los números de los dados. Una vez trepó a lo alto de la catedral de San Pablo en Londres. Por cierto que un criado que presenció la hazaña corrió a la iglesia a decirselo a su amo quien, cínicamente, le contestó: "¡Largo de aquí, mentecato! Qué necesidad tengo de ir tan lejos para ver un caballo en el cielo cuando puedo ver tantos asnos en el suelo".

La mayoría de la gente se llenaba de admiración o de espanto ante los trucos de Marroco por su aparente cualidad de sobrenaturales, hasta el extremo de echar a correr aterrizados. Bankes se ganó la reputación de consumado brujo y tan lucrativo le resultó el negocio que se aventuró a hacer viajes al extranjero. Las proezas de Marroco produjeron tal maravilla y consternación en un público francés que casi linchan al dueño por considerar que practicaba la magia negra. Bankes se salvó gracias a que pensara con rapidez. Ordenó al caballo que besase la cruz que tenía en el sombrero uno de los circunstantes, lo que le exoneró de la acusación aquella y le salvó la vida. La suerte llevó al bruto y a su dueño a Roma, reza una tradición, donde Bankes y su caballo no solo promovieron formidable escándalo, como de costumbre, sino que llamaron la atención del Santo Oficio. Se dice que la Inquisición lo acusó de tener pacto con el dia-

blo y para castigarlo quemaron vivos al dueño y al inteligente animal.

Ni siquiera las herraduras de plata de Marroco le trajeron siempre buena suerte. Quizás las herraduras sean solo talismán de ventura cuando estén clavadas a la puerta, según la promesa que le arrancó Sun Dstan al diablo cuando le herró la hendida pezuña. Y aún cuando parezca bien clavada allí puede que el mejor día se desprenda y le caiga a uno en la cabeza.

Y así desfilan dramáticamente los caballos de la historia y la leyenda. No son más los citados que unos cuantos de los que han cruzado por sus páginas llegando a nuestros días. Pero estos pocos nos bastan para convencernos de que hombres y brutos tienen mucho de común. Pueden representar para la galería, sí. Pueden realizar el acto heroico en el momento psicológico y figurar así para siempre entre los inmortales. Mas a pesar de sus momentos nobles, las mismas pequeñas perversidades y repentinas contumacias de que somos presa los humanos, corre por su noble sangre caballar. Ese hecho nos consuela. Nos priva de la necesidad de tener que reverenciar de continuo a esos arrogantes e inmortales caballos. Nosotros, pobres mortales ordinarios sentimos un estrecho lazo de simpatía y parentesco—un parentesco nacido de los fracasos compartidos y comprendidos—un parentesco sí, al darnos cuenta de que hasta los dioses equinos son mortales y cuando mejores, son como los mejores o los más infalibles de nosotros.

TIFICAR para probar a todos que no es hombre dominado por la vanidad o la soberbia. Al General Machado le cercan personas (jinetes creados) que deslizan a su oído las palabras sibilinas del odio, de la venganza y de la acción de mano dura; estoy segura de que NADIE le ha dicho, ni le dirá, a él, a él en persona, palabras como estas.

Levántese, bien alta, en esta hora, la voz DE LAS MUJERES. Una voz donde no vibren los acentos de un odio de partidos, de posiciones sociales, políticas o económicas, de castas o de clases, sino los de un amor ilimitado a la libertad, a la justicia, al derecho de gentes y a la vida digna. Conviértase la caravana de mujeres que PIDE piedad o justicia para sus hijos en ejército poderoso QUE

Madres... (Continuación de la pág. 26)

LAS IMPONGA. Ejército poderoso, no por la fuerza material carente de entraña humana, sino por la fuerza anímica del amor que no se vende, corrompe ni humilla. No más lágrimas, mujeres, no más incomprensión, no más rencores, no más abismos que se separan: codo con codo, CODO CON CODO todas, las pobres y las ricas, las negras y las blancas, las ignorantes y las instruídas, las que teméis por la vida del que viste uniforme y cumple órdenes o del que lleva un libro bajo el brazo y un sueño de libertad bajo el cráneo; CODO CON CODO, mujeres, vosotras, las que amáis a los hombres del gobierno, y vosotras, las que amáis a los hombres que intentan derro-

carlo. Un día, cansadas de sufrir, un día, unidas en la común desgracia, dirán nuestro corazón, nuestro pensamiento y nuestro brazo la palabra formidable: ¡BASTA!

Madres! Madre yo, que no he santificado con la carne de un hijo mis entrañas; madre tú, Rosalina Valdés, con tu hijo acaso en la antesala de la muerte; madres todas, con el alma donde caben todas las ternuras sangrando de inquietud, de dolor, de ira, de piedad o de lástima; ¡junámonos!... Un día, cansadas de sufrir, un día, unidas en la común desgracia, NOS LANZAREMOS a la calle y gritaremos ¡BASTA! ¡BASTA!... Acosadas, urgidas por la mi-

seria ambiente, espoleadas por el atropello, inflamadas en ira santa, pero, sobre todo, CONSCIENTES DE NUESTRA MISION COMO MADRES Y COMO CUBANAS, pondremos fin a estos minutos de angustia con nuestros sacrificios capaces de vencer SIEMPRE todos los obstáculos. ¡No más peregrinación de oficina en oficina, suplicando y llorando! ¡No más temblor ante el posible petardo que estalle sobre la cuna de vuestros hijos inocentes! ¡No más angustia por los presos políticos del Palacio o de la Cárcel! ¡No más santones de croacentería, enemigos encubiertos de Cuba, heredando las glorias de los héroes y los mártires! ¡Fuera, junto con los gobernantes que hayan fracasado, los ciudadanos que hayan delinquido! ¡BASTA! ¡BASTA! ¡BASTA!

Lincoln... (Continuación de la pág. 48)

de la continuidad de la vida tras la tumba. Muchos de los más notables mediums desfilaron por la Casa Blanca para tomar parte en las sesiones que allí se efectuaban.

No obstante asistir el Presidente a estas sesiones con los mediums, no admitía él fácilmente los avisos y manifestaciones que se decían proceder del otro lado de la tumba. En algunos casos las hallaba tan contradictorias e irreconciliables con la realidad, que no les daba importancia alguna. Referente a esto dijo a uno de sus amigos en cierta ocasión: "Estos avisos de los espíritus son tan contradictorios como los que oigo a veces en las sesiones de mi Gabinete de Gobierno".

Pero el interés del Presidente en la cuestión de la supervivencia, no fué nunca atenuado por las contradicciones que en las comunicaciones observara, ni por la poca evidencia que obtenía a veces para poder afirmar que procedían realmente de seres del otro mundo. Se afirma que en cierta ocasión, hallándose gravemente enfermo, preguntó a su Secretario Seward:

—¿Qué sabe usted de la vida futura?

—Muy poca cosa, señor Presidente—le replicó Seward.

—Tampoco yo—suspiró Lincoln—pero cuando un hombre se encuentra en las condiciones en que me encuentro yo, parece ser esta la única cuestión que vale la pena conocer.

Durante la última mitad de la pasada centuria los predicadores espiritualistas, en los meetings celebrados en defensa de sus teorías han lanzado persistentemente la afirmación siguiente: "Los destinos de la Nación estuvieron en cierto momento controlados por el Espiritualismo, cuando el Presidente Lincoln consultó a un médium precisamente antes de lanzar su Declaración de Emancipación". (Lo que se quiere afirmar es que esa Declaración fué hecha como consecuencia de la consulta efectuada).

Como realidad, sin embargo, el Presidente Lincoln no obtuvo aviso desde el mundo de los espíritus con referencia a su política relativa a la cuestión esclavista. La base para la aseveración de los espi-

ritualistas descansa en las manifestaciones del Coronel S. P. Case, millonario constructor de ferrocarriles de Filadelfia.

El Coronel Case dijo en una entrevista que le fué pedida en los días en que esta cuestión era objeto de gran controversia:

—De que el Presidente era un espiritualista no existe la más leve duda. ¡Cómo haberla, si precisamente las más interesantes experiencias que he tenido en estas cuestiones a través de treinta años de investigación, fueron obtenidas en compañía de Lincoln y su esposa!

—¿Entiende usted, señor Case, que la declaración de Emancipación fué producto de la comunicación obtenida por el Presidente desde el mundo de los espíritus?—le fué preguntado.

El Coronel, antes de contestar, se arrellanó en su butaca, tomó en sus dedos el tabaco y con una sonrisa de satisfacción comenzó diciendo:

—No hay la menor sombra de duda con referencia a que una comunicación espiritista entró en juego en esta cuestión e hizo derivar el ánimo del Presidente de manera tal, que fué el eje de toda su actuación posterior, produciendo uno de los más importantes hechos en la historia de la Unión Americana.

—¿Podría ser usted un poco más explícito, Corone! ¿Qué base tiene usted para tal aseveración?

Y pausadamente comenzó a contestar de la siguiente manera:

—Le contaré la historia completa. Era en 1862, cuando me encontraba atendiendo a algunos de mis intereses ferrocarrileros que se hallaban entonces ante la consideración del Congreso, cuando tuve por primera vez el honor de trabar conocimiento con el Presidente Lincoln, llegando después a constituir nuestra amistad uno de los placeres más agradables de mi vida.

"Estando siempre interesado en cosas nuevas, incidentalmente conocí por conducto del Juez Wattles a una médium espiritista nombrada Laurie—que entonces residía en Georgetown—y juntamente con él hicimos los arreglos necesarios para tener con ella una serie de sesiones, como ellos las llamaban,

(Continúa en la pág. 62.)



¿Por qué la admiran?

¿Por qué es popular? Porque a los hombres les agrada su gracia y su talento femeniles. Ella ha sabido cuidar sus dientes y puede sonreír con franqueza y orgullo. Ahí está el secreto. El cepillo y los dentífricos comunes no protegen la dentadura propiamente. Hay que neutralizar los ácidos bucales que se forman en la Línea del Peligro—donde la encía toca el diente—y que originan caries y píorrea.

La Crema Dental Squibb, producto científico, contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, el antiácido eficaz e inofensivo, reconocido por médicos y dentistas. Limpia los dientes perfectamente, los protege porque contrarresta los ácidos bucales, y tiene un sabor delicioso. Comience a usarla ahora.

CREMA DENTAL SQUIBB



E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York Químicos Manufactureros Establecidos en el año 1838



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BEBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARIS

—El día 5 de enero de 1914, Henry Ford anunció un mínimum de cinco dólares, para los jornales de los obreros de su fábrica.

—¿Eso es todo?

—Fué suficiente. Por esa fecha la mayoría de los trabajadores de fábricas se creían muy felices si conseguían un par de pesos diarios. La noticia se discutió acaloradamente en garages, fábricas, en las tiendas de campo, donde quiera. Había una frase que recuerdo la repetían una y otra vez: "Dicen —comentaban los mecánicos de dos pesos diarios—que hasta el hombre que barré la fábrica gana cinco "bo los" al día. Y todos los porteros, los mozos y qñeros abrían támara boca de asombro. Todo lo que se refería, de una a otra población, parecía un cuento de hadas.

—¿Qué tal les pareció a las otras fábricas?

—Terrible. Todos estaban medio locos, al ver cómo los obreros se volvían a pedir aumentos de sueldo.

—¿Y los demás propietarios aumentaron los jornales?

—Tuvieron que hacerlo o sus hombres se les hubieran escapado a Detroit. A fin de poder pagar mejores jornales, tuvieron que mejorar en eficiencia. Para conseguir mayor eficiencia, tuvieron que instalar máquinas ahorradoras de trabajo y aumentar la producción. Para vender el exceso de producción, tuvieron que rebajar los precios.

—¿Y perdieron dinero?

—No. Esa es la parte cómica del asunto. En aquellos sitios en que mantuvieron los bajos jornales, pasaron malos tiempos. En aquellos otros en que subieron los jornales, parecía que había más dinero que nunca. Y tan pronto como todo el mundo tenía más dinero, todo el mundo compraba más cosas, se hacían más negocios, que traían más dinero. Y desde esa fecha, en América se pagan los mejores jornales del mundo.

—¿Y dices tú que todo esto lo causó Henry Ford?

—Tal vez. Puede que no lo causara todo. Pero lanzó la idea en el preciso momento, obteniendo gran publicidad. Y eso es lo que pretendió hacer aquí.

—¿Quieres decir que piensas subir los jornales y hacer desaparecer la clase pobre?

—Exactamente.

—Creo que no sabes en lo que vas a meterse.

—Lo sé. Pero las dificultades se-

Botamos...

rán solo un incentivo. Lo primero que necesito es tener dispuesto al Gobierno italiano. Iremos donde los altos funcionarios y les diremos lo que significará para todo el mundo que nosotros instalemos una fábrica de la Earthworm en Italia. Le proporcionará al Gobierno tractores a bajo precio. Y al pueblo buenos jornales y prosperidad. A cambio de eso, pediré ciertos favores, como órdenes de adelantamiento, puertos libres y otras varias boberías más. Con el Gobierno de nuestra parte, no podremos esperar otra cosa que buen éxito.

—Sigo sintiéndome un poco escéptica, pero nada se pierde con probar.

—Entonces, ¿estás conmigo?

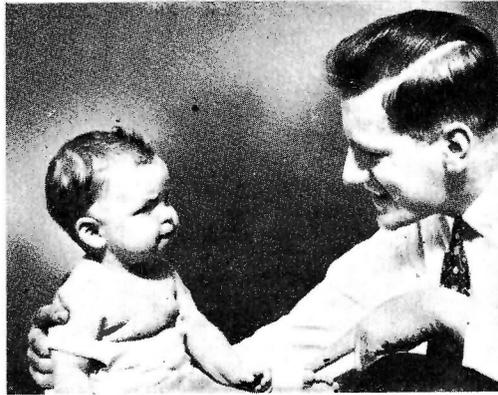
—Absolutamente. ¡Hurra por la desaparición de la clase pobre!

(Continuación de la pág. 19)

He repetido la anterior conversación punto por punto, a fin de que tenga una completa idea de mi plan. Y ahora que ha visto el magnífico plan que tengo preparado, no dudo que deseará que lo lleve a la práctica inmediatamente. Unas palabras de advertencia, sin embargo, son necesarias. Debe usted comenzar a trazar sus planes a fin de tener dispuestas las vastas sumas de dinero necesarias para esta obra. Pero no comience a levantar el capital o envíe a nadie hacia acá hasta tanto no le diga que todo está arreglado, debido a que puede haber una remota posibilidad de que todo fracase.

Le mantendré informado del progreso de mis planes. Bichi y yo hemos venido hasta Roma. Con auxilio de un abogado italiano hemos

Nene Reprocha al Padre por Haberse Acabado un Bote de Polvo Johnson & Johnson



Padre: ¿Porqué estás enojado, Juanito? ¿Porqué haces esos gestos tan feos?



Juanito: Porque mamita me compró un botecito de Polvo Johnson & Johnson para Niños y ya se lo acabaron.

ustedes. Tú lo usas para después de afeitarte y mamita dice que le gusta porque le conserva el cutis sano, terso y suave.

Padre: Efectivamente, es muy fino y fresco como el rocío, puro y de una fragancia sutil y exquisita como el jazmín. Pero no temas, hoy mismo traigo cuatro latitas; una para cada uno de nosotros, y dos para ti.

Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el

POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

corrección un acuerdo o contrato entre la Earthworm Tractor Company y el Gobierno italiano. Ha sido hecho cuidadosamente y cubre todos los puntos con gran claridad y minuciosidad. Hemos solicitado una entrevista, a fin de presentar este documento a uno de los altos funcionarios italianos. Ya le diremos lo que pasa.

Muy sinceramente,

Alexander Botts.

CABLEGRAMA

Earthworm City Ill Nov 5 1928
Alexander Botts Roma Italia
Recibi su carta punto imposible fabrica europea por ahora punto Venga en seguida

Gilbert Henderson

CABLEGRAMA

Roma Italia Nov 6 1928
Gilbert Henderson Earthtract
Earthworm City Ill
No será mejor que espere ver funcionarios Gobierno Interogación

Botts

CABLEGRAMA

Earthworm City Nov 7 1928
Alexander Botts Roma Italia
Deje funcionarios Gobierno punto Venga inmediatamente

Henderson

CABLEGRAMA

Roma Italia Nov 8 1928
Gilbert Henderson Earthtract
Earthworm City Ill
Decidimos quedar más tiempo

Botts

CABLEGRAMA

Earthworm City Ill Nov 9 1928
Alexander Botts Roma Italia
No podemos sostenerle más tiempo punto Suspendidos sueldos y gastos

Henderson

CABLEGRAMA

Roma Italia Nov 10 1928
Gilbert Henderson Earthtract
Earthworm City Ill

Vimos alto personaje hoy punto Entregamos proyecto acuerdo punto Prometió considerarlo y darnos respuesta su decisión en unas semanas punto. Estoy sorprendido su cablegrama punto Mis gastos hotel y cables muy elevados y estoy

sin fondos para adquirir pasaje Estados Unidos punto Debe continuar enviando checks

Botts

CABLEGRAMA

Earthworm City Ill Nov 12 1928
Alexander Botts Roma Italia
No enviaremos más dinero punto
Pero no deseamos quede varado
allá punto Enviamos correo dos
pasajes Roma New York.

Henderson

ALEQANDER BOTTS

Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel Excelsior, Roma, Italia,
noviembre 14, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Ill.

Querido Henderson:

Si mi carácter no fuese tan bueno, hubiera estallado. Si fuera a tratarle como se merece, hubiera renunciado y terminado con usted. Pero mi lealtad a la compañía es tal que voy a soportar las cosas un poco más de tiempo.

Ya traté de explicarle la importancia que tiene mi permanencia aquí y la necesidad de quedarme por algún tiempo más a fin de tratar con el Gobierno italiano. Apartadamente es usted muy idiota para comprenderlo.

Muy bien; no voy a tratar de argüirle. Solo seguiré firme en mis propósitos.

Es cierto que nuestros fondos están casi agotados, pero estamos muy lejos de quedar desamparados. He pagado a Marco hasta el último centavo de su salario del mes. Bichi y yo nos mudamos de este hotel tan caro, hoy, y vamos a tomar una habitación en una casa de huéspedes barata, cerca del río.

Y con mi habilidad y dinamismo habitual, voy a tratar de conseguir una colocación. Mejor dicho, ya la tengo. Ayer por la mañana oí decir que había vacante una plaza en una de las agencias de turistas de la ciudad. Pasé todo el día, ayudado por Bichi, estudiando historia y guías de la ciudad de Roma. Y por la tarde me llegué a la agencia con tal verbórea sobre Roma y su historia, que me contrataron inmediatamente como lector y guía, para uno de los autobuses que llevan yankees por las inmediaciones de la ciudad. Comenzaré a trabajar mañana por la

mañana. El sueldo es pequeño, pero sí lo suficiente para vivir.

Se puede usted guardar su dinero. No voy a rebajarme pidiéndole un centavo más hasta tanto no termine este negocio que tengo entre manos. No me importa un bledo que me haya enviado usted los tickets de pasaje. Puedo asegurarle que no los usaré.

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS

Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Roma, Italia, noviembre 26, 1928

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Ill.

Querido Henderson:

Visitó esta mañana el hotel Excelsior y experimentó un gran placer al hallar allí los dos pasajes que se sirvió usted enviarme. Fué

una verdadera gentileza suya mandarme esos tickets y mucho se lo agradecemos Bichi y yo. En mi carta de hace un par de semanas, recuerdo haberle dicho en forma altanera y orgullosa que poco me importaba enviara usted o no esos tickets y que absolutamente no los usaría. Bien, las cosas han cambiado y veo que estaba equivocado. Vamos a tener que usarlos.

Las razones para este cambio en nuestros planes es que todo no me ha salido como esperaba. En primer lugar, los representantes del Gobierno italiano están demorando más de lo que yo esperaba en considerar mi proposición. Parece que no debo tener esperanzas de lograr una respuesta dentro de una o dos semanas.

En segundo lugar, mi colocación con la Compañía de agencias de turistas fué un fracaso. El primer día, cuando reporté al trabajo por

la mañana, el "manager" me ordenó que llevara a un grupo de visitantes a ver la Catedral de San Pedro y el Vaticano. Esto me agradó mucho.

Desgraciadamente, sin embargo, equivoqué los omnibus, tomé otro que no era el mío y no fué hasta después de media hora de charla y explicaciones que descubrí estar dando lectura al artículo correspondiente a San Pedro en otra guía sia llamada San Juan de Letrán.

Cuando volvimos del viaje, los parroquianos armaron una algarabía de mil demonios y el manager fué tan idiota que me despidió. Le expliqué que nada había erróneo en mi discurso más que la simple cosa de no haberlo dicho en lugar apropiado y agregué que ese error era muy natural dado que jamás había visitado las dos iglesias. Para desgracia mía, el hombre era tan poco razonable como algunos de los jefes de la Earthworm Tractor Company y continuó insistiendo en que nada quería saber de mí. En vista de eso, comprendiendo que mis argumentos serían inútiles, abandoné la plaza.

Pasé otro día dando vueltas por los hoteles, en busca de trabajo. Pero parece cosa imposible, para un americano, conseguir "pega" en Roma. O por lo menos, no tuve suerte. Y a todas estas, nuestros fondos iban disminuyendo. Anoche gastamos nuestra última lira y la situación se hizo desesperada.

Pero esta mañana, cuando llegaron los tickets, trajeron nuevas esperanzas. Bichi y yo decidimos olvidar nuestro orgullo y utilizarlos. De acuerdo con esto, me fui a la compañía de vapores y le expliqué al hombre que estaba al frente de la oficina, que no deseábamos emplearlos. El hombre, muy cortésmente, me devolvió el importe de los pasajes, menos una pequeña cantidad, como indemnización por la cancelación de los pasajes. Esto nos ha proporcionado un buen fondo y podremos esperar aquí por espacio de varios meses más, si lo deseamos.

Estamos muy agradecidos a usted, Henderson, por habernos enviado esos tickets y por haberlos destinado a nuestro uso personal, exclusivamente.

Suyo, muy amablemente,
Alexander Botts.

(Continúa en la pág. 64.)

*Para las
Medias*

Haga Ud. que todas sus medias finas parezcan nuevas y duren dos veces más.

Para ello, basta lavarlas con Lux. No restrigie Ud. con pan de jabón. Evite el daño que causan los ingredientes que se hallan en tantos otros jabones, ya vengan en panes, en trocitos, en copos o en polvo.

La mayor pureza de Lux y el mayor cuidado que en su elaboración se pone, dan a las medias *doble* duración. Aproveche Ud. de sus ventajas.

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lázcano, 66, Habana

Me quedé sorprendido cuando una noche el Juez y yo penetramos en el salón donde éstas se efectuaban, viendo que, entre numerosas damas y personas de la más alta sociedad de Washington, se encontraban allí el Presidente Lincoln y su esposa.

"Luego de sostener un corto rato de charla entre todos los asistentes, la señora Laurie anunció que su hija era un medium de manifestaciones físicas y que mientras se sentaba al piano, el instrumento se levantaba a veces por su propio impulso sobre el suelo a varias pulgadas de elevación, como si lo fuera por poderosas manos y que no obstante sentarse no importaba qué número de personas sobre el instrumento, éste era levantado con la misma facilidad por las fuerzas invisibles.

"Alguien sugirió que tanto el Juez Wartles como yo nos sentásemos sobre la tapa del piano, cosa que hicimos, sobrecargando de

Lincoln...

esa manera el peso del mueble en varias arrobas. ¡A poco el piano se elevaba con nosotros encima con la mayor facilidad! El Presidente Lincoln personalmente se unió a nosotros en la elevada posición en que estábamos, pero el piano no parecía sentir el nuevo peso y permaneció en el aire cuanto tiempo quiso.

"Todo esto que le he contado no tiene nada que ver con la pregunta principal hecha por usted pero me ha parecido oportuno narrárselo antes de entrar en la explicación del incidente que ha traído tantas discusiones.

"Luego que el piano hubo adquirido su posición normal, nos sentamos alrededor de una mesa en la que escuchamos grandes ruidos. Una vez que estos cesaron, el Presidente empezó a contarnos algunas experiencias que él había te-

(Continuación de la pág. 59)

nido con un medium nombrado Conkling. Al terminar su narración Lincoln, hubo unos instantes de profundo silencio como si se hubiera agotado la conversación.

"Repentinamente, una jovencita, hija de la señora Laurie, que estaba sentada en el otro extremo de la gran sala donde la reunión se efectuaba, se levantó pausadamente de su asiento y avanzó hasta el sitio donde nos hallábamos reunidos. Sus ojos estaban completamente cerrados. Avanzando, se colocó directamente frente al Presidente Lincoln y levantando su mano derecha, en una actitud dramática, lo señaló y comenzó a dirigirse a él habiéndole de asuntos relacionados con el más elevado concepto de lo que era la libertad humana. Y cerró sus manifestaciones, declarando de la manera más enfática lo que sigue:

"Hay en el mundo desde el cual heblo un conglomerado de sabios espíritus que velan por el mayor desarrollo y progreso de esta Nación, a la cual guardan. ¡Y tú has sido llevado hasta la posición que ocupas para servir a un grande y poderoso propósito! Hay actualmente miles de seres que se hallan sumidos en la esclavitud física, y de cuyo cuello debe ser quitado el yugo que los oprime, para que esta República pueda ser realmente ente el Mundo el faro de la Libertad. ¡TU ERES EL HOMBRE!

"Lanza, nosotros lo imploramos de tí, una Proclama de Emancipación, dando libertad a los esclavos, y desde ese momento la victoria coronará las armas de la Unión y el Cielo y la humanidad estarán al servicio de esta noble causa".

"Hubiera deseado que usted y la humanidad entera pudiesen haber visto a aquella jovencita mientras permanecía de pie, en la media luz de la habitación dirigiéndose al Presidente; con su pelo cayendo sobre el amplio busto y su semblante pleno de entusiasmo, como iluminado por una sensación de dulzura indefinible. ¡Juana de Arco, en sus momentos de mayor inspiración, no podría sobrepasar la expresión de aquel semblante! Todos seguimos sin respirar el curso de su peroración y cuando terminó de hablar no había en toda la reunión quien no se estuviera secando con el pañuelo las lágrimas de satisfacción que habían rodado por las mejillas de los que presenciamos tan memorable escena".

"La jovencita abrió poco a poco los ojos y recobró su conocimiento, mostrándose abatida y sonrojándose al saber que se había estado dirigiendo al Presidente. Lincoln quedó profundamente impresionado al oír de labios de aquella niña una de las más poderosas súplicas a favor de los derechos humanos que él jamás oyera. El espíritu que había controlado a la joven para dirigirse al Presidente Lincoln, dijo llamarse Séneca, el gran filósofo romano.

"Estoy profundamente impresionado con lo que he oído—expresó al despedirse el Presidente.

"Esto sucedió en los últimos días de diciembre de 1862. En enero 1º de 1863 la gran Proclamación de la Emancipación de los Esclavos fue lanzada por Lincoln y las veintiseis batallas que siguieron fueron todas favorables para los ejércitos de la Unión".

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA LAROCHE

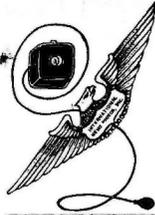
UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA.
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.



UNA BELLEZA GRIEGA.—Instante en que es coronada como la más bella muchacha griega residente en América, en uno de los tentos nocturnos que se celebran en los Estados Unidos de Norteamérica, la gentil ateniense Platonia PAPPAS. Miss Pappas se ganó, además de la corona, un "round trip"—viaje de ida y vuelta—a su legendaria patria.



OTRA BELLEZA VICTORIOSA.—En la es novia, Miss Geraldine HARWOOD que fué proclamada recientemente la más linda colegiala de Washington. Aquí aparece en traje oriental, en el momento de su proclamación.



DEL MOMENTO



UN DICTADOR ALEMÁN.—Última fotografía del Cancellor BRUENING, a quien se considera en estos instantes como el dictador alemán, por sus drásticos procedimientos. Bruening, con el pretexto de perseguir a los comunistas, ha promulgado las más severas leyes que de hecho prohíben toda expresión pública de palabras o por escrito, aún de aquellos que no comulgan con Masch.



UNA BELLEZA APALEADA.—Mrs. C. DUDLEY SAUL, que figuró en un certamen de belleza, y contra la cual su marido hizo varios disparos de pistola, escapando milagrosamente de los balazos pero no de una fenomenal patita que el bárbaro esposo le propinó al ver fallida su puntería. Un amigo de ambos que intervino en la trifulca consiguó recibir uno de los balazos, quedando gravemente herido. La apaleada belleza fué conocida en su buen tiempo como "Miss Barrington".



CUESTION DE SUERTE.—Este señor, Clayton WOODS, estuvo a punto de ganar una suma fabulosa en unas carreras de caballos en Buffalo. Si la bestia a que jugó hubiera alcanzado el primer lugar, nada menos que 800,000 dólares se hubiera embolsado. Sin embargo, no le fué mal del todo: su caballo llegó el segundo, y el óbito una importante suma. ¡Pero esos ochocientos mil del al!



UN PROMINENTE TRIPULANTE DEL "NAUTILUS".—William B. LEEDS, rico "sportsman" suegri, en compañía del doctor RICKENER, comandante del "Graf Zeppelin". Mr. Leeds fué tripulante del vuelo transatlántico de dicho aerostato y ahora se propone serlo también del submarino "Nautilus", en el proyectado viaje al Polo, y según noticias será admitido.



EL EKNOVIO DE LA WENDEL.—Walter HOY, humilde sardero de 90 años, que se da el gusto de proclamar que en su juventud dendeó a la millonaria Wendel, la sárdica rucaciona cosa foto publicamos en el número pasado de CARTELES. Dice que la Wendel se enamoró perdidamente de él mientras le daba clases de equitación, pero que no la quiso porque le soldea más una sirviente de la casa, con la que se casó. Hoy el desdeseoso navio declara que lamenta profundamente aquella locura de su juventud.



LA ESPOSA DE LEVINE.—Mrs. G. S. LEVINE, esposa del famoso aviador, que retorna a Norteamérica sin haberse reconciliado con su esposo. Levine se halla ahora por Europa en viaje de negocios.



UN DIPLOMATICO SIN PATRIA.—He aquí un caso extraño: ha sido ministro de Estado en Checoslovaquia y Embajador en el Japón. Nació en Bohemia, y muy joven se trasladó a los Estados Unidos donde obtuvo la ciudadanía americana. Le que renunció cuando fué designado Ministro de su país; mas a cuando, en 1928 fué elegido miembro del Parlamento, su consentimiento, el doctor Benes, postuló su elección, alegando que el doctor Charles PORTER, que tal es el nombre de este discutido personaje, no era ciudadano checoslovaco.



EL HOMBRE MISTERIOSO DE LAS FINANZAS INGLESAS.—Y un genio de la crematística. Este es Montague NORMAN, que ha llegado en estos días a New York con el objeto de conferenciar con los financieros norteamericanos. Se dice que trae una misión secreta. En su vida particular es un hombre que vive modestamente, rehuendo todas las complacencias de la alta sociedad.



UNA EXPLO RADORA.—Mrs. HERBERT S. DIXEY, que con su marido se dispone a realizar una explosión científica por el interior de Venezuela. En esta foto aparece con algunos de los collares con que obsequiará a los nativos de la región que visitará.

¡Muerte a los mosquitos!

Pulverice

FLIT

MARCA REGISTRADA



Botamos...

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Roma, Italia, diciembre 8, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Ill.

Querido Henderson:

Seguimos viviendo confortablemente con el producto de los dos pasajes. Pero vamos a necesitar en breve más fondos, de modo que mucho le agradecería me cablegrafiasse mil dólares.

Ayer tuve noticias del alto funcionario del Gobierno italiano. El Gobierno aceptó mi oferta, pero con unos cambios de menor importancia y he recibido el acuerdo, firmado por los representantes del propio Gobierno. Aquí le envío el acuerdo, para su ratificación. Procure no imitar al Senado de los Estados Unidos y dejarlo sobre la mesa.

Verá que el acuerdo es de construir una fábrica en Génova y suplir al Gobierno italiano con cuantos tractores necesite. Convenimos en pagar un jornal mínimo de cien liras diarias. En el primer año, si así lo deseamos, la fábrica será solamente un taller de montaje; las partes que componen los tractores se traerán pagando un derecho aduanal mínimo y aquí se montarán las máquinas. También tendremos ciertos privilegios de puertos libres, lo cual significa que no pagaremos derechos sobre las partes que se traigan para montar los tractores que han de ser exportados luego a otros países. El gobierno, por su parte, se compromete a comprarnos ochocientos tractores. Si resultan buenos, entonces adquirirá más.

Además, tengo sumo gusto en reportarle que mi aventura en Rusia comienza a dar frutos. Mr. Krinsky se apareció el otro día y me entregó una orden por quinientas máquinas, que usará el Soviet en su nuevo sistema de granjas colectivas. Podemos ahorrarnos una buena suma en los transportes, si enviamos las piezas desmontadas a Génova y en nuestra fábrica, que instalaremos allí, montamos los tractores, para luego embarcarlos con rumbo a Odessa. También le incluyo una orden de la Compañía de Ferrocarriles Italianos, por cincuenta tractores... una basura comparada con las otras dos órde-

(Continuación de la pág. 61) nes, pero que no se debe despreciar. Las órdenes italianas, claro está, no tienen valor si no se instala la fábrica en Génova.

Esta mañana apareció en un periódico local la noticia de nuestra proyectada fábrica y los jornales que vamos a pagar. Bichi escuchó en un grupo, a un trabajador discutiendo la noticia. "Dicen—comentaba el hombre—que hasta el hombre que barra la fábrica ganará cien liras diarias".

Ciertamente que la historia se repite...

Suyo,

Alexander Botts.

CABLEGRAMA

Earthworm City Ill Dic 19
Alexander Botts Roma Italia
Recibida su carta punto Felicidades punto No pensamos pudieramos lograr tan grandes órdenes y condiciones tan favorables punto Directores decidieron enviar extenso grupo ingenieros y técnicos montar fábrica Génova punto Cablegrafio mil pesos pedidos punto Puede quedarse por allá todo tiempo dese punto

Henderson

CABLEGRAMA

Roma Italia dic 20 1928
Gilbert Henderson Earthtract
Earthworm City Ill
Gracias pero Bichi y yo decidimos regresar Estados Unidos punto Dejamos aquí Marco encargado negocios

Botts

CABLEGRAMA

Earthworm City Ill Dic 21 1928
Alexander Botts Roma Italia
Cancele viaje punto Le necesitamos allá

Henderson

RADIOGRAMA

A bordo vapor Júpiter dic 24 1928
Gilbert Henderson Earthtract
Earthworm City Ill
Todo trabajo difícil está terminado de modo que hombres ordinarios ustedes envían pueden realizar labor punto Estamos ya a bordo a un día de Nápoles punto Lamentamos desobedecer órdenes otra vez pero debemos ir a casa punto Queremos Alexander Botts Jr nazca en Estados Unidos punto Felices Pascuas a todos
Alexander Botts.

PARA
TODO EL MUNDO

PARA
USARSE EN TODO



Pula Usted Como Debe

La mejor manera de lustrear es con el aceite 3-en-Uno. Sus resultados son positivamente brillantes. Primero, humedezca un trapo con agua fría y luego eche una gota de aceite 3-en-Uno en el trapo. Después, frótese la madera en el sentido de la veta, por secciones pequeñas. Finalmente, lustre frótandolo con un trozo de paño limpio y suave.

El aceite 3-en-Uno conserva el barniz y la pintura de los muebles y los pisos. Protege la madera y el tallado. Conserva y da brillo también a los linóleos y hules. Use Ud. aceite 3-en-Uno para aceitar sus mecanismos ligeros e impedir que se acumule mucho en las superficies metálicas. Use en su automóvil para limpiar, pulir, lubricar e impedir el moho.

TRES-en-UNO

Limpia el Moho ACEITA-Limpia, Lustra

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

NEW YORK

F. U. A. 14

La depuración del sistema digestivo es lo primero que hay que hacer al menor síntoma de tos o catarro. Tómese un vaso de agua tibia con una cucharadita de este laxante suave y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

La Cebolla... (Continuación de la pág. 34)

plantas o un rendimiento de 7,800 hectólitros.

Cuando no llueva a tiempo el campo deberá regarse convenientemente, tanto más cuanto que la época de siembra coincide en Cuba con la época de sequía, y en los semilleros se hace necesario mantener siempre buena humedad.

Conviene decir al campesino que prefiera la cebolla de Bermuda, roja o blanca, recién recolectada, y que generalmente viene a Cuba a

casez, precisamente cuando nosotros podemos cosechar, debiéramos trocarnos en buenos exportadores de cebollas, como hacen las Bermudas.

La cosecha se puede recoger en trete cien y ciento veinte y cinco días. Las plantas se arrancan dejándolas sobre el terreno seis u ocho días para que se curen; pero tratando de evitar que les caiga lluvia, y en este caso se pueden curar las cebollas bajo cobertizo.

Como se ve, nosotros no sólo no tenemos necesidad de enviar fuera ese millón de pesos para comprar cebollas, sino que existiendo en los Estados Unidos un período de es-

do de sangre. Era el puño derecho. Encontramos, igualmente, un reloj que descuriadamente había dejado allí. Fué identificado como uno de los que habían sido robados en la casa de empeños.

Mis detectives, moviéndose rápidamente, comprobaron que había estado viajando rápidamente hacia la pobreza; que había incurrido en deudas como resultado de ciertas fiestas y obsequios en honor de sus jóvenes amigos.

Entre otras cosas supimos que había robado una pistola—una Derringer—a un estudiante de la Universidad de Washington, y que cuando se le acusó de ello manifestó que la había cogido para practicar el tiro al blanco. En realidad, supimos que había practicado con el arma en los bosques, pero como quiera que hacía mucho ruido, la vendió y utilizó el dinero producido de su venta para comprar un arma más pequeña, la misma que utilizó para asesinar a Wurzbürger.

Había hecho prácticas de tiro con el arma comprada varios días antes de llevar a efecto su horrendo proyecto.

Comprobamos que había obtenido préstamos de dinero de todos los Tom, Dick y Harry, es decir, de todo el mundo. Había tomado una póliza de seguro de vida de \$5,000 y había pedido prestados treinta y siete pesos a un amigo para pagar la prima. Su hermana era la beneficiaria de la prima. Lo había preparado así por si acaso su proyecto fracasaba. Quería que su hermana tuviese con qué vivir en el caso de que él muriera.

Su encantadora hermana vivía en el Washington Boulevard. Valiéndonos de un subterfugio obtuvimos de ella una descripción y un retrato de Cheatham. Tenía entonces veintidós años.

(Continúa en la pág. 68)

La Cera Mercolizada Embellece el Cutis

El secreto de la hermosura de muchas mujeres reside en el asiduo cuidado que ponen en el diario tratamiento de su cutis con la Cera Mercolizada pura. Vea por sí misma el efecto embellecedor de la Cera Mercolizada. Penetra en los poros en el mismo momento de aplicarse, disolviendo el polvo y la suciedad que en ellos se acumula. Quita completamente la palidez y la untuosidad del cutis, poniéndolo blanco, suave y terso. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Para quitar rápidamente las arrugas y otras señales de la edad, dese ligeras palmaditas en la cara diariamente con la siguiente loción astringente: 1 onza de Saxolite en Polvo y un cuarto de litro de "bayer rum". De venta en todas las boticas.

La Pista... (Continuación de la pág. 14)

animar con fuego al anciano Wurzbürger. Pareció derramarse sobre él una gran luz. Estaba tan excitado como mis propios hombres.

—¡El es!—gritaba el padre.— ¡Ése es el hombre que asesinó a mi hijo! ¡No reparen en gastos! ¡Captúrenlo!

—Mr. Wurzbürger, nosotros tenemos tanto interés como usted. La suerte nos ha acompañado en este caso. Nosotros nos damos cuenta de cómo su hijo estaba inclinado sobre el talonario, teniendo en sus manos este yugo, llenando el talón, cuando fué asesinado. Y este botón cayó, precisamente, donde el asesino no lo vió. Lo capturaremos, pero antes tenemos que pedirle a usted que mantenga en el mayor secreto todo lo que hemos descubierto.

—Lo mantendré, — prometió el anciano.

Fué en Febrero 15 cuando Doherthy y O'Brien rindieron un informe más bien breve, pero para mí alentador. En ese informe manifestaban que Samuel Arnell Cheatham había desaparecido de la ciudad por la época en que se había cometido el crimen de Wurzbürger y terminaba diciendo:

"Como quiera que las iniciales de Cheatham son las mismas iniciales que existen en el yugo encontrado en la casa de empeños de Wurzbürger, sospechamos que sea él el autor del crimen".

Y comenzamos en seguida la persecución de Cheatham. Comprobamos que Cheatham era el hijo del doctor Henry H. Cheatham, de Bainbridge, Georgia. El doctor Cheatham se había trasladado a La Habana en 1907. Su familia consistía de dos hijos y una hija, siendo Samuel el mayor. El doctor Cheatham en una expedición de ca-

za había resultado muerto a virtud de un accidente. Dejó un seguro de \$6,000 que fué dividido entre los hijos. Samuel obtuvo \$4,000 y también heredó los libros y las pertenencias personales de su padre.

Había enviado a su hermano Paul y a su hermana Theresa a un colegio, pagando dos años por adelantado. Samuel había invertido el resto del dinero en especulación de tierras y aventuras inútiles e ingresó después en la marina de guerra de los Estados Unidos. Descubrimos que había regresado a St. Louis en 1911 y se había ocupado en el negocio de anuncios. Se había rodeado de buen ambiente, le gustaban mucho las muchachas y los jóvenes de sociedad, y había anunciado que se iba a hacer doctor en medicina.

Descubrimos que había trabado conocimiento con varios estudiantes de la Universidad de Washington y que frecuentemente había visitado los dormitorios de los jóvenes allí. Había cortejado a varias muchachas y había llevado un diario en el que anotaba las cualidades y características de cada una de las encantadoras muchachas. Así tenía en ese diario anotada "La Joven Atlética", "La Joven Graciosa" y otras muchas. Parecía encantado con una a la que llamaba "La Joven Atlética", y su diario contenía muchas alusiones a ella.

Por medio de las autoridades de comunicaciones descubrimos el lugar donde habitaba, en West Delmar Boulevard. Pero se había mudado de aquel lugar y necesitamos todo un día antes de localizar sus habitaciones en el número 5137-A del Boulevard Delmar. En esta habitación encontramos su diario. Encontramos también una camisa que tenía uno de los puños mancha-



¿Tiene Ud. las fuerzas minadas?

CUANDO Ud. tiene los nervios de punta, cuando la menor tarea parece una carga insoportable—cuidado, entonces, porque los trastornos menstruales tal vez están minando sus fuerzas, dando origen a muchas molestias, dolores de cabeza, de cintura, pérdida de fuerza, nerviosidad, etc., etc.

A la primera irregularidad en las reglas, acuérdese de Cardui, el Tónico de la Mujer. Millares de mujeres encuentran hace 50 años alivio y bienestar, usando este famoso tónico.



CARDUI

— Pero por qué te vas a alejar de mí?—frunció el entrecejo con verdadera ansiedad.

Ella luchaba valientemente consigo misma.

—Vamos a ser francos, querido. Nuestro amor ha sido muy bello, pero es tan restrictivo, nos amarga tanto que no exista en él libertad! ¡Oh, yo quiero que me suceda algo nuevo y encantador!—Sus ojos se habían oscurecido con la violencia de su desprecio.

El sintió un inmenso alivio, como el reventar de unas ataduras, allá en lo hondo.

—Supongo que habrás encontrado a otro...

—Hazme el favor, no pienses ni

LA ATRACCIÓN

..(Continuación de la pág. 56)

por un momento en semejante cosa. Pero no te enojas, Dexter. El lugar mismo es también lo que resulta monótono. La misma diana matinal, el mismo cañonazo por la tarde; las mismas calles de Honolulu. Calles charras, vulgares. Los mismos hoteles, las mismas danzas *hulas*, las mismas voces cantando los mismos viejos *meles*. No puedo soportarlo, Dexter, no puedo.

El procuró poner cara de desconsuelo:

—De mí es de quien estás cansada.

Ella percibió la falsedad de su

tono y saltó llena de agitación:

—Dexter, dime la verdad, tú también estás cansado de mí.

—Sasha, tú me asombras—replicó el joven con gravedad.—Después de un año de intimidad y devoción como la nuestra, nunca, nunca hubo amor más grande en el mundo.

Sasha volvió a hundirse en su sillón.

—Hablaste, has hablado en tiempo pretérito, ¿verdad? — musitó acusadora.

—Lo lamento—sonrió él con cara de culpable.—¿No te sentirías

muy sola sin mí aquí, los viernes por la noche?

—Sinceramente, chico, no sé. Creo que iría al pueblo a coquetear, con cualquier marinero. No me importaría.—Habla de un modo apacible y sin medir sus palabras.—Cualquier cosa con tal de cambiar.

—¿Y no quieres verme más?—preguntó él al parecer levemente sorprendido.

Ella no se sentía muy bien. Su idilio había sido tan divino.

—¿No podríamos—sugirió—ser una pareja distinta a casi todas y decirnos adiós sin reñir, sin una sola palabra de recriminación?

Ahora le tocó a él incorporarse presuroso. En su rostro retratábase una mirada de verdadero gozo. Le tendió la mano.

—Has hablado como un libro, Sasha. Eres la única mujer en un millón. ¿Adiós, entonces?

Ella deseó para sus adentros que él no estuviese tan alegre, pero le estrechó la mano. Le pareció raro el contacto de aquella mano cálida y fuerte que no iba a estrechar más.

—¿Estaremos haciendo bien, Dex?

—Lo mejor del mundo. Un amor muerto, y bien muerto.

Miró a las callias frente a su puesto. ¡Lirios... y pasión, marchitos los dos!

Los labios de Sasha temblaron. Retiró su mano de la del joven.

—Un amor muerto, sí; y ni siquiera quedan cenizas donde se consumió el fuego.

El no hizo ademán de besarla siquiera. Pero ella no pudo menos de correr al *lanai* para verlo ir. ¡Qué rápido su paso, qué espléndida su apostura militar! Se llenó de orgullo... y de alivio. Todavía era viernes por la noche... No, ya no podía ir al pueblo porque habían hablado más de lo que ella creía.

Estaba leyendo un libro de poesías cuando llegó el comandante de la Bahía de las Perlas, por la mañana.

—¿Qué hiciste anoche?—le preguntó, suspicaz.

Con un acceso nuevo de virtud marital la joven lo miró.

—Estuve sentada aquí pensando en tí, y en nuestras vidas, tan alejados uno del otro. Debes quedarte conmigo más a menudo los viernes por la noche, Eric.

Asombrado, él se le quedó mirando.

—¿Qué rayos se te ha metido en la cabeza?

—Es que parece que estamos de...

(Continúa en la pág. 70)

Ningún aeroplano es más fuerte que su montante más débil



Para protección de Ud., ahora, al "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.



"Digno de responsabilidad"

El rendimiento de un automóvil nunca será mejor que su aceite lubricante

Si un montante falla, la tragedia se cernirá en el aire. El silbido inquietante de una caída en tirabuzón—¡crac!—y un aeroplano destrozado entierra su frente en el suelo.

Si un sólo litro de aceite lubricante falla en su misión, el automóvil irá amenazado de destrucción segura. Cilindros rayados, cojinetes fundidos—y otro automóvil se hallará listo para el montón de hierro viejo.

La calidad del aceite lubricante que Ud. usa determina la calidad del funcionamiento de su automóvil—su costo de mantenimiento—su duración útil.

No arriesgue la inversión que ha hecho en su automóvil, usando aceite malo. El castigo es demasiado severo. Protéjalo con el lubricante que es "digno de responsabilidad." Vacíe su cárter y vuélvalo a llenar con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL



CÓMO

Al modo típicamente latino. Más bien definirlamos típicamente tropical. Un beso vasto y profundo, en que parece que las dos almas se funden todas y los cuerpos expresen su savia emotiva en un radiante esfuerzo de compenetración ideal. Beso voluptuoso y un poco primitivo, que sugiere en la sala en sombras evocaciones perturbadoras... Beso, en fin, de técnica criolla, que podrá parecerse exteriormente a los otros que vemos, pero que los que lo dan y las que lo reciben saben que es capitosamente distinto.

AMAN:

(Fotos Columbia).

RENÉ CARDONA.—Alto,—seis pies una pulgada de estatura,—pelo rubio, ojos azules, nacido en La Habana, Cuba, en octubre de 1905, cuenta 26 años. Es soltero. Comenzó a trabajar en el cine hace cuatro años, revelando, a más de una capacidad artística y un talento innato, una vocación firme y una energía de voluntad muy acendrada. Ha sido extra, villano, galán y hasta director técnico. Su primer film, "Sombras de La Habana", a pesar de sus deficiencias fué la precursora de las cintas en nuestro idioma. Próximamente aparecerá en "Carne de Cabaret", donde su interpretación es esmerada. Hace sport. Es culto. Está dando cursos de dicción para dominar correctamente el castellano.

LUPITA TOVAR.—Estatura normal, —5 pies 2 pulgadas de alto—; ojos pardos, cabellos negros, nació en Rincón Antonio, México, en abril de 1908. Cuenta ahora 23 años. Ingresó en el Cine después de triunfar ruidosamente en un concurso de belleza realizado por la Fox. Después de varias pruebas se vió impedida de actuar ante la cámara por su desconocimiento del inglés. Entonces, la compañía Universal le dió un nuevo "chance" en la película "La voluntad del muerto", donde impuso su talento de artista. Más tarde, en "Drácula", con Carlos Villarias, triunfó de nuevo. Y en fecha próxima aparecerá en "Carne de Cabaret" con René Cardona y Ramón Pereda. Pesa 106 libras.

te y dos años de edad, cinco pies y diez pulgadas de estatura, unas ciento cincuenta libras de peso, pelo rubio, ojos azules, altos pómulos y a causa de sus encuentros de la mocedad—"duelos" los llamaba,— tenía la cicatriz de un balazo en la cadera izquierda y la cicatriz de una puñalada en el brazo izquierdo.

Supimos que había hecho confidencias a un amigo con anterioridad al crimen: "Estoy muy apurado. He dispuesto de casi todas mis joyas menos estas", y desplegó un par de yugos que tenían grabadas las iniciales "S. A. C.", agregando: "Estos me los regaló mi madre. Lamentaría mucho tener que separarme de ellos".

Había estado atrasado en el pago de su habitación, en varias semanas. Debía dinero de alimentación. Había prometido a sus mejores amigas varios presentes.

Y después, la noche del crimen había pagado la renta de la habitación en total y había anticipado lo suficiente para pagar un mes por adelantado. Había liquidado sus cuentas con el propietario del restaurant. Había hecho a su amiga un pequeño presente. Había anunciado que se iba de la ciudad por un mes y dejó dicho a la dueña de la casa de huéspedes que lo llamara bien temprano. Deseaba comprar a su novia otro presente antes de partir. Pero no hicieron caso de su recomendación y no lo llamaron.

Durmió hasta tarde, al parecer sin preocupación alguna por el crimen que había cometido. Salíó, leyó en los periódicos la información del suceso, se dirigió al puente Eads y tiró al agua el arma que había usado.

Aquella noche abandonó la ciudad. Abandonó a St. Louis, al parecer muy satisfecho con la perspectiva de las cosas. Apareció por sus lugares favoritos de la niñez, en el lejano Sur, dejando una estela de derroche. Gastó dinero como un marinero borracho.

Parció un *nouveau riche* para sus antiguos amigos de Atlanta, donde hizo su primera parada. Después, de allí se dirigió a Bainbridge, Georgia, donde gastó dinero sin tasa alguna. Estaba vestido según las últimas exigencias de la moda. Había comprado los trajes mejores que había en Atlanta. En mitad del pecho, sobre su camisa, fulguraba un magnífico diamante, el mismo que había arrebatado al cuerpo estremecido de su víctima. En sus manos había espléndidas sortijas, robadas de la caja de caudales y de

La Pista...

otros lugares de la casa de empeños saqueada. Llevaba relojes en cada uno de los bolsillos.

En un establecimiento de joyería, lugar donde lo habían conocido de niño, desplegó ante la vista de los que allí se encontraban, gran número de relojes.

—¿Dónde los ha conseguido?— le preguntó el joyero.

—¡Sh!—murmuró Cheatham.— No tan alto. ¿Puede usted guardar un secreto?

—Sin duda.

—Bueno. Estoy ligado a un gran distribuidor de objetos robados. Puedo comprar todas estas cosas a un precio mucho más bajo que los precios de pormayor. ¿Le gustaría unos cuantos?

—¿Hay algún peligro?

—Ninguno en lo absoluto. El joyero compró siete relojes

(Continuación de la pág. 65)

por veinte y siete pesos. Valían setecientos.

Con ese dinero Cheatham compró una pistola automática calibre 25.

Cheatham estuvo por los alrededores de Bainbridge durante varios días y después se fué a La Habana. Volvió a reanudar sus viejas amistades durante dos días y después se fué a Jacksonville, donde permaneció tres días, deshaciéndose de todo el resto de los relojes, unos aquí y otros allá.

Después hizo lo que creyó que sería un golpe maestro de habilidad. Retornó a La Habana y allí se procuró un cajón de los usados para transportar telas y empaquetó en él los libros de medicina de su padre, colocando en el medio ciento cuatro relojes de los que había robado a Wurzbürger. Expidió por expreso

esos artículos a su nombre, dirigiéndolo al número 5137 del Boulevard Delmar, en St. Louis a cargo de una firma de almacenaje. También expidió a su nombre una caja de tabacos.

Después de eso fué a Jacksonville donde pasó como representante de los Ferrocarriles Nacionales Mexicanos, solicitando se le concediese transporte gratuito. De allí se dirigió a Savannah, y en esa ciudad, en la que estuvo varios días gastando considerable cantidad de dinero, abordó el vapor "City of Atlanta" y en él salió para New York. En New York hizo su mayor operación. Se reunió con un par de jóvenes que habían sido compañeros suyos en la marina y se fué a vivir con ellos. Los indujo a vender varios de los relojes y en recompensa regaló a cada uno un reloj con su cadena. Hizo montar la piedra del botón de la pechera del joven Wurzbürger en un anillo, e inmediatamente empeñó la sortija en mil cien pesos.

Todo esto, naturalmente, lo supimos después. Por aquel tiempo nosotros nos estábamos moviendo rápida pero cuidadosamente. Seebert G. Jones, entonces Fiscal del Distrito, cooperó con nosotros sin desfallecer. Emitió una orden de arresto acusándolo de homicidio en primer grado — asesinato — y que mantuvimos en secreto. El secreto era nuestra preocupación.

La caería que siguió a esto, ha sido la más grande de las que jamás haya emprendido el Departamento de Policía de St. Louis. Fueron seleccionados para seguir la pista y perseguir al criminal los detectives O'Brien y James. Viajaron bajo el singular sobrenombre de "Job". Firmaban así todos los telegramas. Figuraron en el registro de todas las policías por donde pasaron como "Job". Cuando tenían que referirse a Cheatham decían: "Nuestro hombre".

Con James y O'Brien sobre las huellas, cubrimos todas las avenidas de acceso a la ciudad. Envié cuatro hombres para que siguieran como una sombra a la joven del caso. Día y noche estuvo bajo una constante vigilancia. Mis detectives tomaron en arrendamiento una casa vacía frente a la de ella y vivieron allí. Lograron hacer frente al frío quemando las sillas y sillones de mimbre y otros artículos que encontraron en la casa, hasta tanto pudieron introducir carbón en ella. La casa se suponía que seguía deshabitada. Cuando ella salía era se-



¿Sufre Vd. de comezón de los pies?

De cada dos personas que usted encuentra hay una que ha padecido, alguna vez que otra, de esta temible enfermedad—tíña epidémica (herpe) o comezón de los pies. Esta desagradable infección se adquiere por medio del contacto de los pies descalzos con pisos húmedos—aun en el propio cuarto de baño. Los odiosos parásitos—tinea trichophyton—que es la causa de este mal, se manifiesta en forma de piel resaca y partida, diminutas ampollas blancas o peladuras entre los dedos de los pies.

Sea usted precavido y detenga el peligro en sus primeros síntomas. Aplíquese ABSORBINE Jr. sin pérdida de tiempo. Este poderoso anti-séptico mata los microbios, alivia el dolor y la inflamación, limpia la piel y evita el desarrollo de la infección y posible inhabilidad de los pies.

Fida el fresco de 1 1/2 onzas. Se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

Absorbine Jr.

ABD

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.

guida palmo a palmo en todas sus diligencias. Teníamos la seguridad de que estaba comunicándose con Cheatham, bien por correo o por telégrafo, y pasó algún tiempo antes de que pudiéramos coger la comunicación. Cuatro de mis detectives vivieron, noche y día, en la habitación que había ocupado Cheatham y por la que había pagado un mes de renta anticipadamente. La dueña de la casa de huéspedes, dándose cuenta sin duda de que algo grande estaba preparándose, nos auxilió manteniendo silencio respecto a nosotros.

Mientras, estábamos luchando por establecer la identidad del yugo, para demostrar que había pertenecido a Cheatham. Las inscripciones grabadas en él eran toscas. Llevamos el yugo a casi todos los joyeros y plateros de St. Louis. Ninguno lo recordaba.

James y O'Brien llegaron a Bainbridge. Trabajaron allí individualmente, como si no se conocieran. Su primer telegrama decía: "Nuestro hombre salió llevándose dos maletas y un maletín de cuero de cocodrilo. Pudieran contener pruebas. Está armado. Vigílen a la joven cuidadosamente".

Allí emprendieron la persecución de la pista de Cheatham por sus huellas, anunciándonos por telégrafo de cada una de las cosas que había hecho Cheatham. No habiendo podido identificar el yugo en St. Louis, se lo envié a Bainbridge, a James y O'Brien.

Uno de ellos penetró en la joyería de Jesse L. Subers, un día. Examinó como sin prestar gran atención varios artículos de joyería, y especialmente los yugos de camisa. Y después, como si no tuviera gran interés, preguntó:

—¿Alguien de ustedes conoce a un muchacho nombrado Sam Cheatham?

—Sin duda,—dijeron a coro todos los empleados.

—Buen muchacho,—dijo mi hombre.

—A nosotros nos agrada mucho—replicó un empleado.

—¿Ustedes han visto esto anteriormente?—preguntó después mi hombre, y pasó el yugo con su inscripción de "S. A. C."

—¡Ciertamente!—dijo uno de los empleados.—Yo vendí un par de estos yugos a Sam Cheatham.

—¿Usted se lo vendió?

—Ya lo creo. Y por eso lo digo.

—Pero, ¿quién grabó estas iniciales?

—Yo,—dijo Edward I. Cramp, un empleado de Subers.

—¿Está usted seguro de ello?

—Ya lo creo que lo estoy. Era uno de mis primeros trabajos y estaba muy orgulloso de él. Sam me lo grabó.

—Gracias, señores—dijo mi hombre.—Les agradeceré que no hablen con nadie de esta conversación.

Esa noche me electrizó el siguiente mensaje de "Job". Decía:

"El yugo y el grabado positivamente identificados. No quedan ya dudas. Por amor de Dios vigílen a esa joven. Ella está en contacto con él".

Cuando James y O'Brien llegaron a New York, Cheatham acababa de abandonar la ciudad y se encontraba en viaje hacia St. Louis.

En la noche del 7 de marzo de 1912 los detectives Kaiser Wetzel, Doherty y Mac Carthy se encontraban de vigilancia en el número 5137 Boulevard Delmar. Mac Carthy y Doherty se encontraban en la habitación de Cheatham. Kaiser y Wetzel tenían otra habitación.

De pronto, Cheatham apareció

en la puerta de la calle de la casa de huéspedes, penetró y caminó sin prisa y sin preocupación hacia su cuarto. Llevaba dos maletas. Con la mayor *sang-froid* abrió la puerta y entró... para encontrarse frente a frente con los detectives Doherty y Mac Carthy, dos de mis mejores subalternos.

—¿Cómo está?—dijo saludando a los detectives.

—¡Espléndidamente! ¿Y usted, cómo está?—fué la réplica instantánea de los policías, mientras se le acercaban.

—Presumo, caballeros, que los habrán puesto a ustedes temporalmente en mi habitación,—comenzó a decir Cheatham, pero de pronto se vió sorprendido por la presencia de dos revólvers que se apretaban contra sus costillas, y al oír:

—Completamente temporal, Cheatham! Si hace un movimiento es hombre muerto.

Kaiser y Wetzel llegaron corriendo a la habitación, un segundo después. Cheatham, prisionero entre cuatro agentes de la justicia, tuvo

aún valor para desplegar su craso egotismo:

—¿Qué es lo que significa este atropello?—preguntó airado.

—Que usted está detenido—fué la breve respuesta.

—¿Por qué?

—Por hacer cheques fraudulentos.

Fué registrado, no obstante sus protestas. Entre el pantalón y la camisa, y sostenido por la faja, encontraron en su cintura la pistola automática calibre 25, que había comprado en el Sur.

—Es una suerte para ustedes que hayan encontrado eso, a pesar de que son cuatro contra uno—dijo fanfarronamente y de manera grandilocuente.

—¿Y por qué?—le preguntó uno de los detectives.

—La compré para usarla, y si hubiera tenido oportunidad los hubiera matado a los cuatro!—dijo con fanfarronería.

Luego que mis hombres me telefonaron que lo habían capturado, envié mi propio automóvil para que me lo trajeran. Llegó a mi oficina desafiador, pomposo, consumido todavía por su ego; pidiendo una explicación de su arresto. Se encontraba presente el Jefe de Policía Young. Entonces nos dirigimos a su oficina.

—¿De modo que usted quiere una explicación?—le dije a Cheatham.

—Sí, e inmediatamente.

—Pues la tendrá usted.

Con mucha calma extraje uno de los yugos que tenía grabadas las iniciales acusadoras. Los detectives se habían incautado de un reloj y una cadena que tenía encima Cheatham. La maquinaria había sido extraída y colocada en otra caja. Pero los números de la máquina y los de la caja del reloj aparecían en las circulares que nosotros habíamos enviado a todos los departamentos de policía antes de que capturásemos a Cheatham. Desmontamos el reloj y pusimos los números junto a cada parte.

Yo estaba observando a Cheatham. Mientras trabajábamos en el reloj, sus ojos no abandonaban a aquel terrible testigo acusador: el yugo cifrado. El sudor surgía de su frente y corría abajo por sus mejillas y por su cuello. No se le hicieron preguntas. Se le permitió únicamente ver cuán simplemente los ladrones que se suponen más hábiles suelen errar. Había actuado sólo realizando un hecho de asom-

(Continúa en la pág. 72.)



Cuando Vd.
quiera
un laxante
agradable
y eficaz:

ISTICINA
(Producto de la Casa Bayer)

Exento de sabor. Su acción es suave, segura y duradera, desprovista de efectos secundarios. Ideal para el estreñimiento.

Los pequeños y nuevos envases de 6 tabletas valen 15 CENTAVOS.



rivando lejos de nuestros antiguos hábitos—repuso Sasha sonrojándose.

—Pues yo quiero mucho a mi amigo Jenneret—declaró el comandante—y tengo que distraerme un poco. ¡Buenas son nuestras antiguas costumbres cuando uno piensa que un hombre de mi edad tiene que ocuparse durante el día entero de tres regimientos y por la noche de una docena de casos de corte militar. He de tener alguna expansión. Seguiré yendo los viernes por la noche a Las Perlas, como de costumbre.

En el fondo a ella no le importaba nada, pues muy bien se la componía sola. Sólo que los días estaban llenos de un vacío intolerable y las noches de un perfume embriagador de palmera y jengibre blanco. El amor era omnipotente. Cada guitarra rasgada por mano invisible en la oscuridad de la costa hablaba de él. Voces masculinas en tonado viejas melodías intraducibles, temblaban de amor. Lo veía en las miradas hambrientas, tensas, de los turistas que se bajaban de los barcos; lo oía en las melancólicas cadencias de la banda real que tocaba "Haloja" para darles la bienvenida.

Muchos marineros de mirar melancólico y furtivo se cruzaban con ella en la calle. Había bromeado acerca de su posible coqueteo con un marinero. Mas no lo intentó siquiera. La imagen de Dexter estaba demasiado viva en su mente, sus recuerdos eran hartos dulces. No tardó mucho en descubrir que la libertad significaba el vacío. Nada le ocurría que fuera emocionante, ninguna sensación nueva, a ella que estaba tan dispuesta, tan ávida de realizar los transportes del amor...

Alar m ó s e inexplicablemente cuando el pesado paso militar del comandante cruzó el *lanai* y entró en la casa. Tembló aún antes de verlo. El se detuvo en la puerta con la guerrera del uniforme abierta en el cuello. La camiseta sudada se le pegaba al robusto pecho. Su rostro sofocado brillaba oscuramente. Los ojos, huidos, eran unos puntos de luz que quemaban.

—¿Qué son todos estos chismes que he oído de ti y el teniente Dexter?

LA ATRACCIÓN (Continuación de la pág. 66)

Pálida como una muerta, sin poderse dominar por el susto, la joven se puso en pie de un salto.

—¿Quién se atreve a hablar mal de mí?

Más tarde comprendió que sólo su cólera la había salvado. La furia del hombre que tenía delante amainó. Con tono aplacador dijo el comandante:

—No te enfurezcas. No es más que un rumor que ha llegado a mis oídos.—Su inflexión pasó de pronto a ser severa.—No quiero más que advertirte una cosa: si alguna vez te cojo jugando con él, cuando menos, quiere decir... bueno, ¿para qué te figuras que tengo pistolas de reglamento?

—¿Lo matarías?—dijo ella mirándolo con fijeza...

—Te mataría... a ti. Acuérdate bien, un solo paso equivocado por tu parte... uno solo... y...

Salió dejándola trémula, en su asiento. Un momento después, la mortificación, el enojo vinieron en su auxilio. ¡Acusada cuando era inocente! Amenazada por algo en que ya no estaba comprometida.

Aquello era fantásticamente injusto. De repente corrió al espejo. Tenía el rostro iluminado por la excitación, por un interés nuevo. Con que no debía ser de Dexter, ¿eh? ¡La mataría, la asesinaría el marido celoso!

Emocionante idea. Con mano ávida y nerviosa empezó a ponerse crema, polvos, esencia. La transformación le resultaba gratísima. Se había abandonado mucho últimamente. Presurosa corrió al escape. Era viernes por la noche—no había posibilidad de error.—Allí estaba, el de voile amarillo. El amarillo simbolizaba para ella horas muy felices.

El agua, cayendo en la bañera, hacía un ruido alegre. Ella canturreaba al unísono una perversa *chanson* francesa...

El Teniente Dexter Sessions se dirigía de mal humor por la polvorienta calzada de lava de las barracas, a su cuartel. Nunca había estado tan aburridamente solo y abandonado en su vida. Dos mu-

chachas turistas habían aceptado sus atenciones avariciosamente, en el Royal Hawaiian... y embarcándose para el continente la siguiente mañana.

No eran más que unas vagabundas, como él las llamaba en su cólera de fracasado. Vagabundas ordinarias. También había una linda mestiza en la plantación piñera de Swanli; bella por cierto. Soñolienta y trigueña como la tierra rojiza de la plantación misma. Pero resultaba que era casada con un cortador de caña filipino, expertísimo en el manejo de la mocha...

Al pasar, cogió unas cartas que para él había sobre la mesa. ¡Uff! Una comunicación oficial del jefe.

Miró con curiosidad por el escrito oficial. Sus mejillas atezadas palidiecieron un poco. Volvió a pasar la vista por la comunicación: "...y ha llegado a mis oídos un rumor concerniente a usted y a mi esposa. Si se repite ese rumor, será mi deber no sólo formarle consejo de guerra, sino también resolver la situación como conviene a un oficial y caballero.

(f.) *Tenerif*, Comandante en Jefe".

De repente Dexter echó para atrás la cabeza, lanzando una sonora carcajada. ¡Aquello sí era peligroso, muy peligroso! ¡Pero qué injusto; un verdadero ultraje! Mezclarlo a él y a la pequeña Sasha, su querida Sasha... pura, pura como una callia, en maliciosas habillitas.

La situación habíase tornado deliciosa, sabrosísima. ¿Les estaba prohibido a él y a Sasha ser amantes? Pues bien, aquello hacía su amor mucho más interesante. Corrió al baño frotándose la barbiella. Desde luego que necesitaba afeitarse, era viernes por la noche y el nuevo uniforme estaba en la percha. ¿*Tenerif*, comandante en jefe?

Dexter se reía de gusto bajo las frías caricias de la ducha. Allí estaría Sasha solitaria y melancólica una hora después que el ómnibus hubiera partido con el comandante de pasajero, para su viaje semanal a la Bahía de las Perlas. De seguro que el comandante no iba a faltar

a sus deberes. Era fijo como un reloj.

Era tranquilizadoramente oscuro cuando Dexter se dirigió a toda prisa a casa del comandante y fue recibido por el muchacho filipino.

—La señora está epela pa ti—replicó el sirviente.

¿Esperándolo? Era increíble... pero fué una dulce realidad, cuando dos brazos vinieron a colgarse del cuello y una vozcelia murmuró medio sollozando contra sus mejillas:

—¡Dex, Dex mío! ¿qué te parece? Dijo que me iba a matar, que se hablaba de nosotros.

—¿De veros? Y el muy canalla me escribió amenazándome con un consejo de guerra si me sorprendía tan siquiera mirándome.

—¡Qué bruto!—musitó Sasha estrechándose más contra el joven. —Tendremos que tener mucho cuidado, Dexter. Piensa en el peligro que corremos, mi vida, ¡fíjate!

—Ya verás, mi cielo. Vamos a ver, ¿qué te parece la *chaise longue*, bajo el árbol de bau?

La levanto del suelo con premura codiciosa y se la llevó a la malleza. Sensual, penetrante, era el olor de la palmera y del jengibre blanco. A lo lejos, vagamente se oían las notas de una guitarra. reniente la acompañó, cantando ¡lo bajo, mientras le quitaba a Sasha los zapatos y las medias. Era la pequeña *chanson* francesa dedicada a los deditos blancos y a los viajes que habían hecho éstos...

Al otro lado de la isla, en la Bahía de las Perlas, en el *bois de vie* de una casa situada en lo alto de una loma desde donde se dominaba toda la flotilla de barcos de guerra de la base naval, el comandante Tenerif se quitaba la guerrera con un suspiro de alivio. Miró triunfalmente para la mujer que yacía en el canapé con los ojos fijos en él, interrogantes:

—Sí—aseguró. — El criadito me informará si Sessions vuelve como de costumbre. Yo creo que sí. Vi que se estaban cansando mutuamente y tuve que poner en práctica un pequeño truco. Fué lo único que se me ocurrió para poder continuar nuestras citas de los viernes.

No se olvide que solamente las plumas fuente y lapiceros

Conklin ENDURA
SE REPARAN GRATIS, AUNQUE LAS PARTA UN RAYO

"REVISTA DE LA HABANA"

El Índice de la Cultura Nacional
DIRECTOR: GUSTAVO GUTIERREZ
Oficinas: Obispo No. 88, altos. - Apartado 2270
Teléfono A-3826
LA HABANA, Cuba

Corazón Mudo...

VALS POR JORGE GONZÁLEZ ALLUÉ

Introducción

Tpo. de Vals.

Piano

The musical score is written for piano in a single system with five systems of music. The key signature has one flat (Bb) and the time signature is 3/4. The first system is the introduction, marked 'Piano' (p). The second system continues the introduction. The third system continues the introduction. The fourth system contains a first ending (1.) and a second ending (2.), with dynamics 'rit.' and 'pp'. The fifth system continues the introduction.

brosa audacia, y aquí estaba: atrapado.

—Echemos una ojeada a los relojes—sugerí.

Mis detectives trajeron los ciento cuatro relojes. Llenaban un depósito de carbón. Los amontoné delante de Cheatham. Después puse ante él los nudos de factura marinera.

—Cheatham,—comencé diciendo—usted amarró estos nudos. Usted es el único hombre que hay hoy día en St. Louis que puede amarrar un nudo especial, exactamente igual a este. Y este es su yugo cifrado.

—¡Dios mío!—dijo él.—¡Siquiera me hubiese acordado de ese yugo!

—Entonces, ¿fue usted el que mató a Wurzburger?

—Sí; reconozco mi culpa.

La Distra... (Continuación de la pág. 69)

No le ofrecí inmunidad alguna, no le hice promesas de suerte alguna, sino que él, voluntariamente, nos contó toda la verdad según la veía. Nuestra reconstrucción del crimen, que aparece en las primeras fases de este trabajo, era correcta. Pero las manifestaciones de Cheatham fueron trasladadas al papel y hoy día figuran como parte en los archivos de la jefatura de policía de St. Louis.

Cheatham fué inmediatamente procesado por asesinato. El interés del público se manifestó de manera aguda en este caso. Algunas personas bien intencionadas, aunque sin embargo equivocadas, señalaron la

juventud del criminal. De alguna fuente surgió el dinero y se empleó un abogado capacitado para defenderlo. Se sugirió la locura. Llevamos al detenido al Hospital de la Ciudad y lo hicimos observar no sólo por expertos neurólogos sino también por expertos detectives. No encontraron en él nada anormal, como no fuera un superegoísmo. Cuando se acercó la fecha para el juicio buscamos a los testigos por los cuatro puntos cardinales.

El 14 de octubre de 1912 su abogado, inesperadamente presentó una confesión de culpabilidad y puso al asesino a merced de la bondad del tribunal. Fué aceptada la

confesión y Cheatham fué sentenciado a prisión en Jefferson City por el resto de su vida.

Poco después apareció una mujer en el caso. Tenía fortuna y ejerció gran presión en un esfuerzo por poner en libertad a Cheatham. Por lo menos dos administraciones del Estado oyeron las apelaciones. Finalmente el 16 de Mayo de 1922, Cheatham fué puesto en libertad.

Unos cuantos días más tarde, las autoridades de Missouri se vieron sorprendidas por noticias telegráficas llegadas de Chicago en las que se exponía que Cheatham y su supuesta hermana se habían casado allí, poco después de haber sido puesto en libertad. Y no he vuelto a saber más de él desde entonces.

Un Cielo Estrellado ... Perfumes de Azahares ...



Mujeres Bellas,
Delicadas y Atrayentes

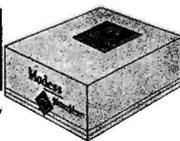
Esas pequeñeces en el arreglo de su persona, propias de las mujeres pulcras; ese instinto connatural de no omitir el más insignificante detalle para realzar su belleza; esa gracia y habilidad características de la mujer latina para llamar la atención y captarse los elogios y admiración de cuantos las ven ...

Sus vestidos de "soirées", de líneas parejas y ténues, clásicamente largas, entallan con mayor donaire bajo la protección encubierta de Modess, la Toalla Sanitaria Moderna. La hechura escrupulosa y compacta permite que el Modess pase desapercibido a todo excurtínio exterior en los días de indisposición sin sacrificio de movimientos naturales, propios de la donosura y la gracia.

En las Mejores Farmacias,
Droguerías y Tiendas de Ropa
se Vende el

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



Cartas... (Continuación de la pág. 46)

Raúl me mira sonriendo irónicamente Levanta la vista y se pone a contar las molduras del techo en Fornos ...

Irritada le pregunto: ¿qué idea se hace de Hollywood?

"A Hollywood lo conozco, mi amiga Mary. Ya verá que se lo describo: Hollywood es una colonia de ilusos; una larga fila de gente que se agrupa en las puertas de los Estudios para pedir un menudrugo de pan a cambio de ponerse unas barbas postizas y perderse entre los mil detalles de un film ... Hollywood es la batalla donde gana el osado que sabe empujar al vecino, pegarle un codazo al que está delante y llegar al primer rancho de la fila donde se cambia el pan por la documental del actor ... Un bluff dorado, enorme. Un monstruoso bluff donde muchas muchachas buenas han ido a buscar gloria dejando a un novio que las quería, para transformarse en meseras ... en extras eternas o en marquesas gracias al influjo de una suerte de ocasión ... Ahora en los ojos de Roulien se asoma otro hombre. Ya no es el joven frívolo, risueño, indiferente, que se burla de todo ... Ahora hay un soñador asomado a sus pupilas negras ... un visionario que ha sabido, en una sabia pincelada, pintarme la parte triste, la verdadera, el corazón de Hollywood, sin haberlo visto nunca, sin haber vivido en su vértice fantástico y dominador ... Raúl lo ha presentado.

(Continúa en la pág. 74)

Musical score for piano, consisting of five systems of two staves each. The music is in a minor key with a common time signature. It features various dynamics including piano (p), fortissimo (f), and pianissimo (pp), as well as articulation marks like accents and slurs. The final system includes the lyrics "mo - ren - do" and a double bar line with "D.C. al Fine".

COLONIAL Radio

de la aristocracia del Radio
para los aristócratas del buen gusto.

La más completa línea
de buenos receptores:

Un modelo para cada
gusto.

Un precio para cada
presupuesto.

Cambiamos nuestras



Le damos su
Radio nueva
a cambio
de su
Piano Viejo

Por su



Neptuno, 182 - THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Gerente: Carlos Zimmermann - Telf. U-5017

Y continúa, volviendo de pronto a tomar posesión de él, el frívolo y elegante canzoebista que tantos triunfos ha alcanzado: "Yo voy para tomar la delantera en las filias. No voy a conquistar a Hollywood, lo tengo conquistado porque lo conozco... Voy a..."

Sorprendo que de pronto reacciona. Parece que se arrepiente de la confidencia a punto de escaparse. Y me deja pensando: ¿a qué irá, pues, Roulien a Hollywood?... Claro que contratado para hacer películas; para subir al trono que tiene actualmente Chevalier. El será nuestro Chevalier... Pero, ¿no hay acaso otros proyectos en aquella cabeza que, a pesar de su manifiesta alegría pueril y frívola, es pensadora, capaz de producir y de ordenar?

Porque Roulien no es solo actor; ha sido el innovador del teatro brasileño. Le inyectó al teatro de su tierra una savia joven que no tenía; es dramaturgo, compositor; un barítono exquisito y comediante fino, sin un detalle de vulgaridad. De él dijo un famoso crítico brasileño: "Dicción académica... gildad... personalidad dominante... garganta de oro... Roulien enaltece el arte de representar". Y André Brulé de la Comédie Française: "Maestro de la dicción... Saludable humorista... irreprochable en su porte... elegante: un actor, en fin, que le hace honor a cualquier teatro del mundo".

De manera que Raúl Roulien no va, seguramente a Hollywood, para hacerse un nombre que ya tiene; no va a aumentar su fortuna porque bien sabido es que en los momentos actuales el cuerno de la abundancia y aquellos sueldos fabulosos se han escondido ante la crisis económica mundial... Hollywood ha dejado de ser la extravagante cocota que se baña en champagne... la Cleopatra que disuelve sus perlas en vinagre. Hollywood se ha convertido en fragua donde solamente a fuerza de golpes se dobla el metal... y se hace oro.

Raúl Roulien tiene su propia compañía que ahora, sin la inmediata presencia de su ídolo y dueño, estará desconcertada... Raúl Roulien ha dejado su famoso "Film Escénico" que tantos éxitos conquistó para él y los demás de su "troupe". Con ese nombre bautizó el autor de "Muchacho de Oro" una secuencia de cuadros modernos, formidablemente dialogados, elegantes, finos, vigorosos y que pasaban en la escena del

Cartas

(Continuación de la pág. 72)

foro, en vez de la pantalla. Y todo eso, ¿por qué lo ha dejado Raúl?... Algo mucho más grande que convertirse en "otro" artista de cine parlante lo lleva a la Meca. ¿Quizás vaya a arrancarle su secreto?... ¿A estudiar por qué nos dan tanta película mala en nuestro idioma habiendo tanto asunto vigoroso, filmable?... (Ha go una honrosa salvaged para aquellas cintas como "El Código Penal", "Carne de Cabaret" y otras, muy pocas, que son de las mejorcitas...)

Le pregunto a Raúl Roulien: ¿ha visitado usted muchas ciudades de los Estados Unidos?... ¿Qué le parece su política en general?...

Y, verbosamente, con esa sonrisa un poco sofisticada, un poco ingenua que le juegetea a flor de labios, me responde:

"Hé visitado varias ciudades de importancia. Posiblemente todas las de importancia. He sido presentado a las mayores autoridades. Y sobre todo a la más grande auto-

ridad del país. Esa fué mi verdadera emoción aquí: conocer a la mayor autoridad de los Estados Unidos!"

¿Cómo, digo yo, conoce usted a Hoover?... ¿Fué presentado al Presidente de la República?... Y Raúl muy serio me mira:

No. Me refiero a Al Capone. Esa es la gran autoridad en los Estados Unidos. Para mí el verdadero hombre fuerte. El hombre que controla capital, vida... en fin, decir Al Capone es decir, sin más preámbulo: la autoridad máxima de los Estados Unidos"...

Hasta nosotros llegan las notas de un tango de dulce melodía y se escucha una voz de claridad exquisita que canta:

"Era un muchacho sonriente, milonguero, impaciente, por que... Y que su vida toda entregaba, sobre unos labios perfumados de mujer..."

Raúl Roulien me mira: en sus ojos hay emoción: una emoción honda y nueva... Mira hacia todos los rincones del Restaurant For-

nos y describe una victrola, discretamente esquinada en un rincón... aquella música es suya. Aquella voz, la voz del famoso tanguista brasileño!... aquella cortesía, una gentileza de la gente de Fornos...

Raúl sonríe... Hay en su sonrisa satisfacción, orgullo sincero y gratitud. En sus ojos de artista, propicio a todas las emociones del espíritu, en sus ojos burlescos, hay ahora ternura y dice:

"Lo ve usted. No importa de qué lugar seamos. Basta que seamos latinos, que seamos de la misma raza, ya sean españoles unos, cubanos otros, argentinos, peruanos... tenemos el mismo sentimiento, la misma gentileza de alma: han pues to ese disco de entre todos los discos... Es una galantería que no se le hubiera ocurrido a un yankee..."

Y mientras de la victrola seguían saliendo, dulces, con un poco de tristura exquisita las palabras del tango: "Más todo pasa en la vida, y su prenda más querida se fue"... trato de saber un poco más acerca de la vida del gran canzoetista. Pero es inútil. Sé de sus innumerables triunfos porque leo la prensa mundial y no hay periódico en la Argentina que no haya cantado sus loas; pero Raúl habla poco de sí. Se divierte en analizar irónicamente las cosas... Deja caer ligeramente, aquí y allá, entre su pintoresca conversación, filosóficas ideas... a través de su charla amena se nota la cultura que atesora; ama la vida y la vive sábaricamente.

Dice que el Jazz ha sido la salvación de la humanidad. Que el mundo no hubiera resistido la sacudida brutal de la guerra europea, si el jazz con su estridencia y su epilepsia no hubiera sostenido milagrosamente el optimismo... Con fiesca que hay que rendirle tributo, como médico de una depresión post guerra, a esa música africana y salvaje con que la sociedad alta y baja se embriagó para olvidar la sangre que encharcaba los hogares... Raúl Roulien dice que hay dos cosas imprescindibles para mantener el balance y la armonía universal: el amor y la música!...

"Tu mayor placer es gozar, la desdicha de una mujer, y es por eso que todas te llaman, un Muchacho de Oro sin corazón"... seguía desgranando el disco, mientras que bajábamos las escaleras, para perdersen en la Babilonia de Hierro.

AVISO IMPORTANTE

a los Consumidores de EMULSIONES

Algunos farmacéuticos están ofreciendo al público consumidor de la Emulsión de Scott otras Emulsiones en sustitución a nuestro producto.

El público no debe aceptarlas. No hay sustitutos para la Emulsión de Scott. Esta es la emulsión original, de mérito probado y es el resultado de 60 años de experiencia, durante los cuales ha sido objeto de constantes mejoras.

Todos los varios procedimientos para preparar este famoso producto están bajo nuestro control, desde la obtención del aceite en las mismas pesquerías de Noruega, a refinario y purificarlo, haciéndolo en una emulsión que es científicamente correcta, agradable de tomar y fácil de digerir, produciéndose así un producto de la más alta calidad.

No es prudente economizar en medicamentos. Compre siempre lo mejor. Y en emulsiones lo mejor es lo

Exija siempre esta marca

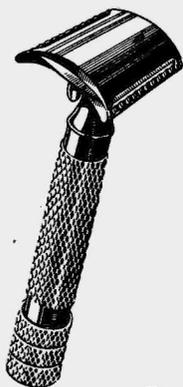


EMULSIÓN DE SCOTT

de Aceite puro de Hígado de Balcas de Noruega, con Hipofosfitos

NO ACEPTE SUSTITUTOS

Quite la sombra de su barba...



Con la hoja Kirby

desaparece su barba
y la sombra que otras
navajas no pueden
eliminar.

**La hoja de filo más
agudo que se conoce**

KIRBY

HOJAS Y MAQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:
ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON"
OBISPO 52. TELF. A-2298. APARTADO 709

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

Dr. JUAN ANTIGA

EMPLA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES EXCLUSIVAMENTE EL MÉTODO TERAPÉUTICO HOMEOPÁTICO

No da consultas por teléfono ni visita

HORAS ÚNICAS de Consultas, de 1 a 4 p. m.

Exceptuando SÁBADOS y DOMINGOS

SÓLO RECIBIRÁ 10 PERSONAS

HONORARIOS DISCRECIONALES

(Mientras persista la crisis económica en Cuba cada persona abonará lo que pueda, de acuerdo con sus recursos)

SAN MIGUEL 109, entre Lealtad y Escobar, HABANA

NOTA.—Ruega a sus amigos y a las personas que traten de asuntos particulares no lo visiten a las horas de consultas.

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

EL HOGAR

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en
toda la América Latina.

Las mejores novelas contemporáneas, la crónica de la moda al día con figurines a colores, las piezas de música más en boga, arte femenino, labores decorativas, un suplemento de dibujos, páginas para los muchachos, etc. etc.

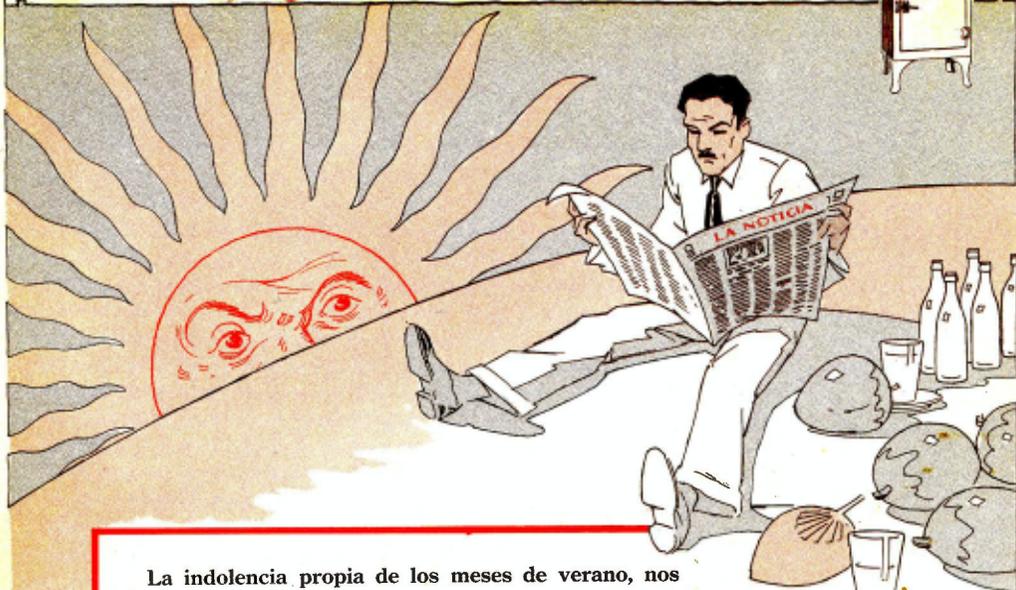
Cuanto puede interesar a la mujer, al
joven y al niño.

ENVIE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RECIBIRA EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

**No deje que le sorprenda el verano
sin su Refrigerador** GENERAL ELECTRIC



La indolencia propia de los meses de verano, nos hace despreocuparnos de nuestra alimentación, ocasionándonos ello, a veces, serias dificultades.

¡ESTE PREVENIDO!

adquiriendo AHORA un "General Electric" en nuestra

CAMPAÑA DE REFRIGERACION

en la cual se ofrecen:

**EXTRAORDINARIAS FACILIDADES DE PAGO y
CUATRO DISTINTOS Y PRACTICOS REGALOS**

con cualquier modelo que Ud. compre.

Solamente \$10.00 al contado —

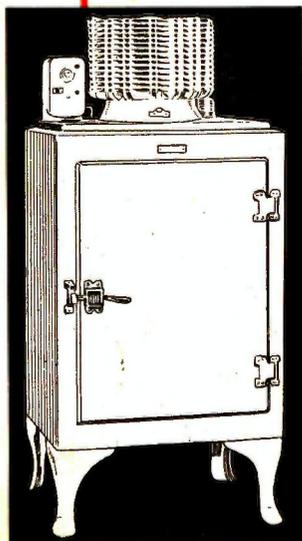
24 meses para liquidar el resto —

Instalación completamente GRATIS —

3 años de garantía (Servicio Gratis) —

¡ESTA ES SU OPORTUNIDAD!

Visite nuestra Sucursal más próxima para escoger el modelo más conveniente para su hogar.



GRATIS

Con cada aparato comprado durante la campaña, entregaremos estos cuatro prácticos y atractivos

REGALOS



Sifón "Sparklet" con doce cápsulas, para hacer refresco carbonatados.



Una o dos botellas para agua, según el tamaño del refrigerador.



Bandeja para conservar frescas las legumbres.



Placa de metal grabada con el nombre del propietario.

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público